



/ / /

LOS TEMAS QUE NOS HAN HECHO CRECER

I - E

LA FAMILIA



INTRODUCCIÓN

10/1994: FE Y MATRIMONIO

11/1994: CRECER EN EL AMOR. 1ª PARTE. CONOCERSE A SI MISMO

12/1994: MATRIMONIO. RELACIÓN DE PAREJA. COMUNICACIÓN.

10/1999: MATRIMONIO: AMOR Y CONVIVENCIA CONYUGAL

11/1999: MATRIMONIO: SEXUALIDAD Y PROCREACIÓN

04/1995: LA FAMILIA COMO VOCACION

12/1999: LA FAMILIA

01/2000: PROYECTO DE DIOS SOBRE MATRIMONIO Y FAMILIA ESPIRITUALIDAD
FAMILIAR

05/2004: LA FAMILIA

02/2006: CÓMO VIVIR LA FE EN LA FAMILIA ACTUAL

03/2006: ORIGINALIDAD DEL MATRIMONIO CRISTIANO

04/2007: SEXUALIDAD Y ÉTICA CRISTIANA

11/2010: LA FAMILIA CRISTIANA HOY. VIVIR Y CRECER JUNTOS EN PAREJA

01/2011: SER CRISTIANOS HOY EN LA VIDA FAMILIAR

12/2015: LA FAMILIA CRISTIANA Y EL PAPA



/ I / LOS TEMAS QUE NOS HAN HECHO CRECER I-E / LA FAMILIA

La Comunidad tiene entre sus objetivos *“ayudar a sus miembros a vivir la fe cristiana con una mayor plenitud, a educar a sus hijos en la vivencia de esa fe y a dar testimonio en el mundo del mensaje cristiano.”* (Artículo 1 de los Estatutos). Es por eso que se dediquen muchos temas y actividades a colaborar en el mejor entendimiento de la familia y la transmisión de la fe dentro de ella. Como se puede comprobar ha sido material de oración y formación recurrente a lo largo de toda la vida de la Comunidad. Han pasado muchos años, os invitamos a releer los temas y apreciar cómo se ha ido evolucionando.

02/2006: *“Proponemos como objetivo para esta reunión tomar conciencia de la situación de la familia en nuestra sociedad, descubrir su capacidad de adaptación y profundizar en los cambios profundos que se están realizando en la institución matrimonial y familiar, desde hace unos veinte años.”*

05/2004: *“Los poderes públicos garantizarán el derecho que asiste a los padres para que sus hijos reciban la formación religiosa y moral que esté de acuerdo con sus propias convicciones”* (Constitución Española, artículo 27, 2).

En la celebración de su propio matrimonio y en el bautismo de sus hijos, los padres afirmaron ante el altar que educarían a sus hijos en la fe y en los valores cristianos. Es preciso caer en la cuenta en la grave responsabilidad que entonces se contraía ante Dios y ante la Iglesia.

Actualmente, la fe ha dejado de ser algo que se presupone. Hoy esta transmisión se vive en un ambiente de secularismo que no favorece la dimensión religiosa de la persona, la devalúa o la combate.

Por ello es necesario que los padres ejerzan ese derecho-deber de transmitir la fe a sus hijos creando una familia cristiana que enseñe, tutele y acompañe la vivencia de esos valores cristianos.

“La familia, al igual que la Iglesia, debe ser el espacio donde el Evangelio es transmitido y desde donde este se irradia” (Juan Pablo II), ya que no se puede vivir la fe en la intimidad. *“La familia cristiana vive su cometido profético evangelizador y anuncia la Palabra de Dios”* (Familiaris consortio).

04/2007: *“La sexualidad abarca todos los aspectos de la persona humana, en la unidad de su cuerpo y de su alma”* (nº 2332 Catecismo Iglesia Católica). *Nuestra sexualidad nace con nosotros mismos pues todas las células de nuestro cuerpo son sexuadas. Para comprenderla en su totalidad no basta con conocer sólo su dimensión científica biológica, es preciso analizarla bajo el prisma de nuestra psicología, la educación recibida y nuestras creencias religiosas.*

“Descubrir cada vez más al otro en su profundidad, de modo que finalmente la felicidad del otro llegue a ser más importante que la mía” (Deus caritas est. Benedicto XVI).

El Concilio Vaticano II abrió caminos nuevos, bajo la luz del Espíritu, al afirmar que en cada persona concreta, la función reproductora no es la única, ni siquiera la más importante. La procreación no es el único destino de la sexualidad sino una posibilidad responsable. La Iglesia hoy coloca a su misma altura la función unitiva de la pareja como íntima comunidad de vida y amor.

A pesar de todos estos avances doctrinales el magisterio de la Iglesia no logra establecer diálogo con la sociedad. Las exhortaciones pastorales, en materia de moralidad sexual, cada día interesan menos y a menos gente. En la mayoría de los creyentes se plantea un problema de conciencia entre los principios doctrinales y la forma de llevarlos a la práctica.

Benedicto XVI en reciente entrevista concedida a la televisión alemana (13-8-06) decía: “Creo que se debería corregir la imagen según la cual sembramos en torno a nosotros rigidez”. “El catolicismo no es un cúmulo de prohibiciones, sino una opción positiva”.

Como muchos creyentes esperamos, que las jerarquías de la Iglesia hagan una relectura de los signos de los tiempos, para que, sin renunciar al mensaje evangélico, puedan proponernos una pastoral con un moralismo menos rígido y paternalista.

11/2010: *Primero no tuvimos nada, sólo cada uno al otro como una levisima esperanza.*

Después, ya nos teníamos, costado débil, cada uno del otro y nacieron los hijos, reflejos en el agua del amor que vivimos, agua viva, fluyente, indetenible, que se va de las manos y escapa hacia los mares a fundirse con todo.

Ahora hemos de seguir con la carne multiplicada en su debilidad, con todos los costados abiertos, siendo ellos y nosotros, nuestra paciente espera y su esperanza.

Nuestra oración, protégelos, Señor, y su riesgo, la confianza de renovarnos cada día hasta llegar, ya sólo cada uno y de nuevo sin nada, juntos hasta el final de la andadura. (Román Suarez)

01/2011: *“.../... destaca la importancia de no identificar familia cristiana con la familia tradicional de los años 50, porque la familia es cristiana cuando pone toda su confianza en el Señor, a través de los cambios evolutivos, y no necesita de una estructura ideal para darse. De ahí que al hablar de Pastoral Familiar proponga como su objetivo primordial, “ayudar a esa familia concreta en su fe concreta, en sus dudas concretas y en sus problemas concretos a poner su confianza en Dios”. Por ello, dedica la última parte a proponer algunos objetivos más concretos desde la Ética y la Pastoral Familiar que ayuden a la familia concreta a vivir su fe poniendo su confianza en el Señor.”*



FE Y MATRIMONIO.

+ En la fe Dios tiene la iniciativa.
Dios propone, es decir: se revela POR y EN SU PALABRA
Dios ayuda, es decir: ilumina y da la aptitud o capacidad.

+ En la fe, la Iglesia es mediadora. Es Palabra de Dios en acto de Revelación en la Comunidad.

+ En la fe, el hombre mismo interviene en la determinación última de su misterio personal. Desde este punto de vista, la fe es un acto del hombre en el que se empeña con toda la responsabilidad que da la libertad.

"LA FE ES UNA ALIANZA DE AMOR."

"CREER ES VIVIR UNA ALIANZA DE AMOR CON DIOS".

La Sagrada Escritura utiliza esta analogía del amor matrimonial, para expresar la relación de Dios con el hombre.

En el AT. la relación de Dios con el Israel.

En el NT. con cada persona.

Esta Alianza de Amor compromete al hombre en siete direcciones.

1ª.- LA FE ES ENCUENTRO Y ACOGIDA.

2ª.- LA FE ES ESCUCHA Y DESCUBRIMIENTO.

3ª.- LA FE ES RESPUESTA Y DECISIÓN.

4ª.- LA FE ES COMUNIÓN Y COMPROMISO.

5ª.- LA FE ES ACONTECIMIENTO Y RELACIÓN.

6ª.- LA FE ES SIGNIFICANTE DE LA VIDA.

7ª.- LA FE ES INSERCIÓN EN UNA COMUNIDAD.

El desarrollo del tema tendrá esta estructura:

- a) Cada uno de estos siete momentos, etapas, o compromisos de la fe, tiene a su vez algunos aspectos que ha que subrayar, por su importancia.
- b) Comenzaremos por lo humano, simplemente esbozado.
- c) Luego pasaremos a la realidad de Dios y el hombre en esta Alianza de Amor.

1º.- LA FE ES ENCUENTRO Y ACOGIDA.

a) Nivel humano.- Todo encuentro es personal, y por consiguiente original.
 - En el encuentro que termina en matrimonio no se trata de un simple cruzarse con el otro, (vecinos, pasajeros, fortuitos), no se trata de dos caminos que van paralelos (amigos, compañeros).

El encuentro amoroso tiene estas características:

1.1.- AFRONTAMIENTO.- Se trata de pararse, de hacer un stop, de realizar un cara a cara, a mirarse a los ojos, a plantearse en profundidad la vida.

Por eso el encuentro es algo dramático, es decir: que cada uno se ve impulsado a decir al otro "la palabra de su existencia", de su mundo, de su designio y proyecto. No puede escapar a este enfrentamiento o afrontamiento que compromete lo más profundo del ser.

A nivel psicológico se dan estos elementos en el enamoramiento: Trastorno de la atención. El hombre o la mujer se sienten absortos, absorbidos, encantados, han "perdido la cabeza". La cristalización: atribuir a la persona amada todo un conjunto de cosas buenas, positivas, y nobles, que puedan existir. Ambos elementos provocan el entusiasmo.

Muchas veces se tiene la impresión de que la gente se casa si haberse encontrado. Y de aquí surgen los fracasos matrimoniales. Pienso que hace falta una dinámica del "encuentro", una educación "para el encuentro".

1.2. RECONOCIMIENTO.- Es la consecuencia de este afrontamiento, de este encuentro. En la Alianza de amor, al encontrarse con el otro, se reconoce que es aquel a quien se espera. Todo ser normal espera al otro.

En el encuentro de amor el otro es aquella persona a quien se espera, se ha esperado siempre, al que se estaba misteriosamente unido previamente. Ante este re-conocimiento surge la admiración, la sorpresa, la estupefacción, el asombro. Es la respuesta a una expectación permanente y original.

Re-conocer al otro como a mi otro yo, mi alter ego causa asombro y pavor.

Es lo que relata el Génesis cuando ante los ojos de Adán aparece Eva.

En Eva se re-conoce, se conoce el hombre a sí mismo, Los animales no le habían dicho nada de sí. Re-conoce y se re-conoce. Y por eso son "presa del asombro y admiración".

Hay amor humano. Y lo específico del amor humano es la oferta, la espera, el respeto, la admiración, ..., la pasión es captativa, arrebatadora, destruye, no respeta, no espera, Toma, no duda.

El amor reconoce dubitativamente, pacientemente, espera, ofrece, admira.

Lo específico del amor humano no es lo captativo, lo posesivo, sino lo oblativo.

" En el amor no se puede decir te necesito y por eso te amo, sino te amo y por eso te necesito " ("Recuerda")

1.3 COMPLEMENTARIEDAD.- Es la percepción, la toma de conciencia de que sin el otro, precisamente ese otro, yo no puedo llegar a ser el que tengo que ser y puedo ser. El otro es el que me hace ser el que puedo y debo ser. Sin él quedaré mutilado.

El otro es mi realización, mi plenitud, mi posibilidad de llegar a ser lo que soy.

b) A nivel de FE.

La fe procede por los mismos pasos que el encuentro de amor humano.

+ Creer es encontrar a Dios como a Alguien.

Requiere un encuentro. Una pedagogía del encuentro.

Porque es necesario que el hombre se afronte cara a cara con Dios.

En un encuentro análogo al de Jacob (Gen 32,25-31) y su lucha con Dios.

"Terrible es este lugar y yo no lo sabía". Este afrontamiento no se puede evitar, ni se debe soslayar, so pena de no encontrarnos nunca con Dios. Dios es un interlocutor válido, pero misterioso.

Por falta de afrontamiento, de este careo sin obstáculos, con Dios, existe una falta de fe, o al menos una fe lánguida, y sin fuerza. Fe teórica, creencias, ritos, fórmulas, moral y así como la infidelidad tienen su origen en la falta de fe, la fidelidad moral-legal ha podido matar la fe.

Es necesario re-encontrarse con Dios, hoy. "irrequietum est cor nostrum ,.."

Por no existir este encuentro personal, muchas "fes" y muchas conversiones no son realmente Alianzas de amor entre Dios y el hombre.

A Dios lo encontramos en todas partes, en signos, en mediaciones, directamente,...

+ Ese encuentro con Dios lleva consigo un reconocimiento. Dios es el ser que yo he esperado desde siempre. Dios no se impone, se ofrece, se da al que le busca.

Dios puede ser re-conocido porque se ofrece, no por la fuerza. Es gratuito.

Los apóstoles quedan estupefactos y admirados, asombrados ante Jesús.

"Stupebant et mirabantur". Presa de asombro y admiración.

+ En ese encuentro de la fe, Dios es reconocido como aquel a quien el hombre espera como raíz y término de su existencia y de toda existencia.

Dios no es competidor, sino aquel que lleva a plenitud lo que estaba en germen y a la espera de ser desarrollado. Dios me hace ser lo que soy, lo que estoy llamado a ser. Sin Dios yo sería un ser inacabado, incompleto, Dios me realiza es mi plenitud. Dios es aquel que a la vez es necesario e imposible. Pero que por amor establece una Alianza de amor que me realiza.

2º.- LA FE ES ESCUCHA Y DESCUBRIMIENTO.

a) A nivel Humano.

El proceso de enamoramiento tiene estos elementos fundamentales.

2.1. REVELACION.- Se revelan los secretos, la intimidad personal, libremente al otro.

El amor es velo que se rasga, se revela la persona, se desvela la interioridad del hombre, que sólo por amor y libremente la descubre al otro.

Se trata de una invitación, una llamada al otro a que entre en lo recóndito de mí mismo.

Esto significa una elección, ya que no a todos permitimos el acceso a nuestros niveles profundos de intimidad.

Libertad y amor son básicos en esta revelación.

2.2. ESCUCHA Y DESCUBRIMIENTO.

La Revelación requiere atención, escucha, respeto, paciencia.

De esta forma las personas que se aman, van descubriendo - a través de la escucha atenta y cordial a conocer de verdad al otro.

A nivel de amor humano, existe una prisa funesta por conocer, sin guardar tiempos, oportunidad, y así surgen los malentendidos y equívocos, que aparecen después.

Hay mucha prisa en revelar, y poca paciencia en escuchar e interpretar.

b) a nivel de FE.-

Una vez que el hombre se ha encontrado con Dios, es necesario leerle, entenderle, conocerle. Dios se revela, se nos muestra, nos ha mostrado su más profunda intimidad en Jesús su Hijo y su imagen visible. Dios es Amor.

Dios se nos revela en Cristo, que es su Palabra - DABAR - su Verbo íntimo. Importancia de la imagen de Dios, que nos ofrece Cristo. Base de toda catequesis. No tener prisa. Lento pero seguro. No tener prisa en revelar cosas sino a Cristo-Jesús.

De otra forma todo queda en información superficial y olvidadiza, que no compromete, es Ciencia.

Hoy quizá es necesario el re-encuentro despaciado, tranquilo, sin prisa,...

El fallo de nuestras catequesis está en querer explicar a Dios antes de haberse encontrado con Dios. Es invertir proceso.

Hay una pedagogía del re-encuentro hasta los ocho años.

Hay una pedagogía mucho más larga para los preadolescentes y adolescentes.

Sin re-encuentro no es posible la revelación.

Hace falta también aquí una pedagogía del re-encuentro y de la escucha.

Esa Revelación en Cristo es a la vez LLAMADA E INVITACIÓN.

Por encima de un descubrimiento, un conocimiento aséptico, es una invitación a entrar más y más en Dios y una llamada a seguirle, a ser como Jesús: "SI VIS",...

Se trata de una verdadera declaración de amor de Dios al hombre.

Una Revelación, que es llamada, invitación y elección. Personal.

Esto lleva consigo la educación de la libertad. No hay fe sin voluntad libre.

Elección libre ante este encuentro, invitación, llamada.

Pero, siempre, sin encuentro todo lo demás es superfluo, irrelevante.

Dios es un Dios que habla, se revela. DABAR: Palabra y obra. Vida.

No es un profesor, no es un enseñante, sino un Maestro. Habla desde el Amor.

Nos revela su interioridad, su designio de Amor. Nos dice quién es El.

Nos invita a ser partícipes de su vida, nos invita y llama a la comunión de vida.

3º.- LA FE ES RESPUESTA Y DECISION.

a) A nivel humano.

+ Dos seres que se aman pueden permanecer al encuentro y a la escucha. Pero hasta que no hay respuesta, no hay decisión, no hay Alianza de Amor.

Hasta que no se han escogido decididamente, como pareja de su existencia, no hay realmente Alianza de amor.

El amor embarga la voluntad y el afecto y sentimiento, pero hasta que no llega la decisión, el sí no hay Alianza.

La decisión es la respuesta insoslayable a la revelación, que sigue al encuentro.

La decisión pertenece a la voluntad: dos aspectos de ella son la libertad y el amor.

No hay Alianza sin voluntad.

No basta entender, escuchar, conocer, saber, comprender, hace falta querer.

Hace falta un sí, una respuesta, una decisión libre y por amor.

b) A nivel de Fe.

- El hombre que se ha encontrado con Dios y escuchado su revelación, se siente invitado y llamado, elegido a un misterio de comunión y a un designio de salvación.
- Es el amor el que elige a Dios por compañero de eternidad.
- Y esto es una decisión original, decisiva, es una opción, una elección positiva.
- Creer es elegir una vida, aceptar una invitación, una llamada.

No es una sumisión, es una ofrenda, un acuerdo, un consentimiento, una armonía, en vistas a una intimidad y a una comunión, a un proyecto común de vida.
Nadie tan libre como el que ama.

4º.- LA FE ES COMUNION Y COMPROMISO.

a) A nivel humano.

Dos seres que se aman, se han encontrado, se reconocen, se revelan, se eligen.
Sólo queda, una vez, dado el sí, entrar en comunión plena de toda la persona.
Entrar en comunión de vida: unión de almas, corazones, cuerpos.

Es el paso de la vida célibe a la vida matrimonial

Esto constituyen una verdadera transformación. Se vive comprometido con alguien.

Se vive integrado en otro. CONOCER, viene de CUM + NASCI = Nacer con. (P. Claudel)

Ese es el ser nuevo al que llamamos pareja; un ser nuevo que no es la suma de un hombre y una mujer, sino un ser nuevo.

Este matrimonio tiene dos características fundamentales:

Unidad: "Serán dos en una sola carne". (Gen 3,24)

Fecundidad: "Creced y multiplicaos". (Gen 1,28)

El hijo es la expresión visible, el sacramento del amor de sus padres.

b) A nivel de Fe.

- Siguiendo la analogía del amor humano lo mismo sucede en la fe.
- La fe produce un hombre nuevo: Esposo e Hijo, y hermano de Dios.
- Una vida conyugal y filial que conlleva estos elementos.
 - + Vida de intimidad, oración, contemplación, Estar con El, gratuidad, vida moral, servicio.
 - + Vida de entrega hacia dentro y hacia fuera: para transformar costumbres paganas en cristianas. Convertirse. Vida de Comunidad, eclesial, grupal, caritativa y litúrgica, responsabilidad militante, acción misionera.
 - = El creyente sale de su solitaria y de su esterilidad.
 - + Dios siempre está con El. Su vida es misteriosamente fecunda.
 - + Surgen los nuevos hijos de Dios. Los creyentes.
 - + Engendrar, como María, hijos de Dios.
 - + Paternidad y Maternidad en el celibato por el Reino de Dios.

5º.- LA FE ES ACONTECIMIENTO Y RELACION.

a) A nivel humano.

* Lo mismo que un matrimonio esta compuesto por dos personas concretas, un hombre y una mujer con sus nombres y apellidos, su historia, y su circunstancia concreta.

De la misma manera la fe cristiana hace referencia a Jesucristo y al hombre particular, Es entre dos personas concretas.

- El Dios que se hace encontradizo con el hombre, que se revela, que entra en comunión, que llama y elige es Jesucristo.

- Jesucristo es el acontecimiento salvífico fundamental y único.

- Todo lo dicho acerca de la Alianza se ha de aplicar a nuestra relación con Jesucristo.

- La fe cristiana, no sólo es una fe religiosa, es una fe crística. En Cristo.

- Lo específico de la fe cristiana es confesar a Cristo como Jesús, Señor, Mesías.

- De esta relación brota la justificación.

- La Comunión de vida, la Alianza de Amor es entre seres personales, Es comunidad entre el hombre y las personas divinas.

NB.- La catequesis debe ser Cristocéntrica, no teocéntrica.

6º.- LA FE ES SIGNIFICANTE DE LO HUMANO.

* Por la fe el hombre conoce a Dios en la Historia. La historia humana a la que le da su sentido. El gran problema del hombre. La fe da significado a la existencia humana: su origen, su evolución, su destino.

* El sentido de lo humano" la fe cristiana fundamenta y da profundidad a los valores humanos. Ya todo encuentra sentido y no existen desarticulaciones, o rupturas incoherentes. Todo encuentra su sentido en la fe cristiana.

7º.- LA FE ES INSERCIÓN EN UNA COMUNIDAD.

+ La fe se recibe, pero además nos injerta en la Iglesia, Cuerpo de Cristo.

+ No hay fe, si no es comunitaria de alguna forma, eclesial.

- Una comunidad de participación de la Fe en la caridad. (Diakonía y Koinonía)

- Una comunidad de celebración de Fe en la liturgia. (Liturgia)

- Una comunidad de anuncio de la fe en la misión. (Kerigma)

+ De esta manera la fe nos hace hermanos

+ Se trata de un pueblo de salvados - salvadores.

+ La fe se vive EN, CON y POR la Iglesia.

ALGUNAS CONSECUENCIAS PEDAGÓGICAS.

1ª.- LA FE ES ACOGIMIENTO.

- + La Pastoral de acogida muy específica de la Iglesia. Una dimensión irrenunciable de ella.
- + Al subrayar demasiado la Ley se ha perdido esta dimensión en la Iglesia.
- + La Iglesia presenta la Ley en vez de los brazos abiertos.

ES NECESARIA UNA PEDAGOGIA DE LA ACOGIDA.

a) Aprender a acoger a lo invisible, a Dios.

"¿Si no acoges a tu hermano a quién ves, cómo vas a acoger a Dios a quién no ves?"

- Acoger lo visible test de acogida a lo invisible.
- Ha disminuido el sentido de acogida.
 - + Por materialismo: sensible, visible, lujo, etc.,... consumo.
 - + Por exterioridad, superficialidad: hablar, social, reuniones, ...etc.,...
 - + Encerrados en un materialismo opaco y serio.
 - + M.C.S. nos invitan a vivir en superficialidad, inanidad, a nivel epidérmico.
 - + La fe es difícil porque no se llega al nivel requerido. a nivel de persona.
 - + Hace falta educación de la vida interior del hombre. Hoy activismo, sin reflexión
- + Sociedad de nómadas, errabundos, divertidos, activistas, móviles,...
- + Se tiene horror al silencio.

Sin clima de acogida - que requiere tiempo - no se puede llegar a la Fe.

Serenidad, pacificación por la oración, la reflexión.

Es necesario hacer experiencias de la limitación humana: Dinero salud, éxito,...

No se puede llegar al Otro si no hemos educado para acoger a éste.

- "El infierno son los demás" (J-P. Sartre)
- El infierno soy yo, el cielo los demás. (Evangelio)

2ª.- LA FE ES UNA RUPTURA.

El hombre es naturalmente "polígamo". Por eso hace falta una pedagogía de la ruptura. No es posible la fidelidad sin la ruptura.

"Hablo al hombre, mientras abrazo a todas las mujeres".

El ser humano es disperso ad omnia, es quodanmodo omnia.

La Alianza es compromiso de todo el ser, todo y para siempre.

Y esto exige una ruptura con los otros.

La monogamia es una fidelidad debida únicamente a la gracia de Dios.

Una ruptura por amor, como muerte, como cruz, por causa del pecado.

El pecado es la ruptura de la Alianza. Idolatría, adulterio, infidelidad,...

RUPTURA.- Es volver, rehacer el camino errado, cambiar, convertirse a,...

- Es necesario hacer sitio a Dios y vaciarse de sí mismo.

PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL Y MATRIMONIAL.

7.

FE (Fr. Coudreau)

PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL Y MATRIMONIAL.

- 1º.- ¿Ha quedado clara la analogía entre el matrimonio y la fe?
¿Hay algún punto que haya quedado obscuro o menos claro?
- 2º.- ¿Qué diferencias encuentras entre la fe como confianza/alianza/amor, y la fe como mera aceptación de verdades reveladas?
¿Qué experiencias tienes en la vida matrimonial y familiar?
- 3º.- ¿La fe es creer algo, o confiar en Alguien?
¿Cómo fue el proceso de vuestro noviazgo-matrimonio?
- 4º.- ¿Qué semejanza encuentras entre la fe puramente humana y la de divina?
- 5º.- ¿La fe es asentimiento a verdades, sentimiento, o adhesión libre a alguien?
¿Qué ocurre en el matrimonio y la familia?

PARA LA REUNIÓN DEL GRUPO.

- 1º.- ¿Cómo podemos nosotros, en cuanto no es posible, acrecentar la fe?
¿Qué incidencia tiene la oración en ello?
- 2º.- ¿Qué importancia tiene la figura de Jesús, y la imagen que nos ha dado del Padre, en nuestra fe?
- 3º.- ¿Qué sentido tiene la "fe ciega", "el creer contra esperanza" en nuestra vida?
¿Qué experiencias he tenido de estas situaciones?
- 4º.- ¿En que aspectos humanos deberíamos avanzar para crecer en la fe?
¿Cómo transmitir la fe a nuestro cónyuge e hijos?
- 5º.- ¿Qué te ha resultado más interesante de todo este tema?
¿Qué influjo crees que pueda tener en la vida matrimonial-familiar?

TEXTOS PARA LA ORACIÓN.

(Proponemos para este mes algunos personajes modelos de fe para la oración)

Gn 12,1-22,19 : ABRAHAM.El padre de los creyentes.
Ex 1,1- 20,21: MOISÉS. El siervo del Señor.
1 Sam 16,1-13: DAVID.El amado de Dios
Jue 4,6-7,14; 4,12-16;5,1-31:DÉBORA,la mujer valiente.
Tob 1,1 ss: TOBIAS.El hombre justo.
Jer 1,1ss: JEREMIAS,el profeta de la crisis.
Judit 1,1ss: JUDIT.La mujer creyente.

Comunidad de Matrimonios N^{ra} S^{ra} del Recuerdo Noviembre 1994

TEMA: CRECER EN EL AMOR (1ª parte)
Conocerse a sí mismo

Introducción

Quizás pueda parecer extraño que nuestra comunidad, que tiene como uno de sus objetivos el profundizar en la fe, trate este tema que más bien parece propio de unos encuentros matrimoniales. Sin embargo, cada uno de nosotros intentamos vivir la fe desde la espiritualidad familiar descubriendo qué quiere Dios de mí en unas circunstancias muy concretas: nuestro matrimonio, comunidad de amor a la que El nos llamó y en la que día a día con sus luces y sus sombras vamos realizando nuestra vocación.

Creo que al amor humano se le ha espiritualizado tanto que, a veces, se le ha despojado de toda su potencialidad. No es algo sin importancia el que Dios usara la imagen del amor entre hombre y mujer para hablar de su amor al hombre, porque el amor humano con todas sus limitaciones, tiene tal grandeza que, aún vivido de forma imperfecta, nos lleva a comprender que sólo quien fue creado a imagen y semejanza de Dios puede vivir dicha experiencia.

El matrimonio es sacramento de Dios incluso en los no creyentes porque vivido en profundidad, como misterio en comunión, don de uno mismo y acogida del otro, silencio interior y apertura, libertad y dependencia, fecundidad y plenitud, termina llevando al hombre a Dios.

Ahora bien ¿cómo puede crecer y realizarse esta comunidad de amor si el marido y la mujer que la forman no lo hacen a nivel personal?, ¿cómo podremos ser testigos del amor que Dios nos tiene y dar a conocer la plenitud personal que se alcanza desde el amor, si con frecuencia los sentimientos que se experimentan son de desánimo, desilusión, vacío, impotencia, etc.?

Dios quiere que el hombre sea feliz porque El lo ama y lo ha hecho digno de ser amado y sin embargo, cuántas veces somos nosotros mismos los que no nos aceptamos aunque nos cueste reconocerlo.

El secreto de la felicidad en el matrimonio está en ser consciente de los deseos y aspiraciones de uno mismo, del otro y de la relación interpersonal. Ayudarnos a conocernos, aceptarnos y querernos para poder aceptar y querer al otro y así crecer en nuestro amor es el objetivo de este tema.

Junto al documento de José Vicente Bonet se ofrecen algunos puntos que pueden ayudar a la reflexión.

Las crisis en el matrimonio no tienen porqué ser algo negativo sino oportunidades de madurar y de crecer como personas y como pareja.

Las dificultades en la vida matrimonial son inevitables pero son signo claro de vida y un reto a profundizar en la relación conyugal.

Junto a estados de plenitud, felicidad, esperanza, a veces aparecen otros de tristeza, soledad, insatisfacción, frustración acerca del otro, búsqueda de escapes, ¿por qué ocurre esto?

Por lo general cuando alguien se plantea la búsqueda de felicidad suele poner su atención en el exterior tratando de hallar la causa fuera de sí. Únicamente si alcanzo a plantearme que SOY YO MISMO la clave de todo estoy dando el primer paso para hallar la solución.

El tener una dependencia de otra persona o de circunstancias para estar alegre o triste es ir contra la realidad pues la felicidad y la alegría están dentro de uno mismo y no pueden venir de fuera.

Para ser feliz el único camino es la observación, estar atento a todo lo que acontece dentro y alrededor de ti, como si esto le ocurriera a otra persona, sin personalizarlo, sin juicios, justificaciones ni esfuerzos por cambiar.

5) Aceptarse: El modo como te ves, influirá también en el modo como vives. Una pobre imagen de sí mismo, es una de las principales causas de desorientación, confusión y depresión. Muchas veces el deseo de ser útil, complacer o ser apreciado por los demás, hace que actúes, no por lo que verdaderamente necesitas ni por lo que deseas, sino por lo que los otros quieren y desean.

6) Salir fuera de ti mismo: Darse a conocer para conocer al otro y crecer como pareja. Tener en cuenta que es a la persona que más se ama a la que se le hace un daño más profundo. Pedir perdón es hacerse vulnerable, es aceptar que el otro puede rechazarte, que pides algo que puedes no merecer, y a la vez perdonar significa aceptar al otro en su totalidad, con lo bueno y lo malo, en toda su realidad.

PARA LA REFLEXION PERSONAL

- ¿Cómo me siento? ¿soy la persona que me gustaría ser?
- ¿cuáles son las palabras que me definen mejor?
- ¿cuáles son las principales dificultades para llegar a ser yo mismo?
- ¿en qué prioridad vivo mis valores? ¿cuáles están en peligro de perderse?
- ¿cuáles son mis mayores necesidades o deseos en este momento, de quién depende el satisfacerlas?

PARA LA REFLEXION MATRIMONIAL

- ¿En qué y cómo hemos evolucionado como personas y pareja a lo largo de nuestro matrimonio? ¿ha sido siempre positivo?
- ¿Me siento comprendido, valorado y estimulado en nuestro matrimonio?
- ¿qué es lo que necesitaría del otro actualmente para seguir creciendo a nivel personal?
- ¿A lo largo de nuestra vida de casados qué objetivos de los que planeamos juntos hemos logrado y cuáles han fallado? ¿por qué?
- ¿qué necesitamos como pareja para seguir creciendo en nuestro amor?
- ¿qué tenemos que perdonarnos?

PARA LA REFLEXION EN GRUPO

Sería bueno que algunas de las preguntas anteriores se pusieran en común porque pueden ayudar y enriquecer a los demás. La elección de ellas depende de cada grupo.

- ¿Hago alguna vez balance de lo que he dado y de lo que recibido? ¿tengo la sensación de que he dejado de ser yo por pensar en los demás?
- Mi marido/mujer, hijos, amigos, trabajo, ¿qué me han hecho descubrir sobre mí, en qué medida han influido en mi evolución personal?
- ¿de qué manera ha incidido la sociedad en que vivimos en nuestra forma de pensar y en consecuencia en nuestro matrimonio?
- ¿qué imagen damos a nuestros hijos y a los que nos rodean de nuestro matrimonio y de nosotros como personas?
- ¿qué lugar ha ocupado Dios en mi búsqueda de mí mismo?
- ¿de qué manera ha influido la fe en nuestro matrimonio? ¿qué actitudes de Jesús son las que intento vivir más en relación con el otro y juntos hacia nuestros hijos?

TEXTOS PARA LA ORACION

- 2 Is 42,1-4 Dios nos elige y nos sostiene
- Rom 8,28-3. Dios nos ama y quiere nuestro bien
- Mt 5,1-12 Dios quiere que seamos felices y nos dice cómo serlo
- Lc 7,36-50 Todo se le perdona porque ha amado mucho
- Jn 3,1-21 Buscar la verdad de uno mismo exige nacer de nuevo

¿Quién y qué soy yo?

Si soy exactamente igual que los demás, entonces no expreso mi ser único y especial

Si uno no se encuentra consigo mismo no podrá nunca encontrarse con el otro.

Para C. G. Jung la pregunta sobre quién soy yo está en nuestro interior, en la vuelta al propio fondo del alma, pero esto no se alcanza por el esfuerzo propio sino solamente cuando se deja obrar a Dios.

El hombre solamente puede desarrollar su SI MISMO cuando experimenta en sí lo divino.

La vida de cada uno es una sucesión de nacimientos y muertes, de transformaciones, y cada momento de ella tiene la misma realidad y la misma exigencia de aceptación.

El hombre se rebasa a sí mismo, se trasciende y se salva (salvarse es ser maduro y sano) en y con la aceptación de todas las realidades de su vida.

Si sientes enojo, tristeza, miedo, celos y no exploras la causa subyacente, continuarás creándolos en tu vida. Sólo cuando se comprende la situación y aceptado tu papel en ella serás capaz de aceptarla sin rechazo, remordimiento o culpa; sólo cuando dejamos de sentirnos víctimas somos capaces de recuperar nuestro poder.

Sólo cuando se acepta abiertamente que dentro de nosotros junto a cualidades y aspectos positivos hay conflicto y negatividad, que tenemos miedos, que nos sentimos inseguros, que somos egoístas, es cuando existe una posibilidad para dejar de serlo. No es tapando las cosas o haciendo como que uno no las ve sino sabiéndolas vivir, como es posible librarse de ellas.

Cuando te ames lo suficiente para elevarte por encima de la vieja situación entonces te resultará fácil comprender y perdonar y serás libre.

Puede servir para profundizar en el propio yo el proceso de autoconocimiento que propone Gabriel Calvo en su libro CARA A CARA del que se escogen algunos puntos:

1) Desubrir el propio yo: a) el mundo mental: ideales, pensamientos, criterios, opiniones, juicios, interrogantes, b) el mundo emocional: lo que sentimos por personas y cosas, reacciones, sentimientos o falta de sentimientos por Dios, c) el mundo de los deseos, d) nuestras actitudes ante la vida, los acontecimientos, las personas, etc., e) nuestras acciones y conducta, vivencias y experiencias.

2) Conocerse a sí mismo: Una de las más profundas raíces de sentirnos vacíos, insatisfechos y desgraciados en nuestra vida se debe a que no nos entendemos a nosotros mismos y a que tenemos una visión desfigurada de cómo somos. Es necesario quitarnos las máscaras: a) todo lo que cubre los pensamientos, sentimientos, actitudes y proyectos y esconden el verdadero yo, b) las maneras de actuar para proteger los miedos -miedo de ser rechazado, atacado o ridiculizado, de ser tenido por débil, de no llegar a lo que los otros esperan que seamos, c) acciones y comportamientos encaminados a aparentar no lo que eres sino lo que te gustaría ser, d) las imágenes personales que estás intentando proteger o proyectar

3) Clarificar los propios valores: No siempre nuestros verdaderos valores son los que pensamos y a veces se confunden con los ideales. Los valores determinan cómo comportarnos en asuntos como la condición social, imagen pública, uso del dinero, moralidad, religión, causas que influyen en la sociedad, política, justicia, actitudes hacia el trabajo, educación de hijos, manera de emplear el tiempo libre. Una forma de clarificarlo es analizar la manera y comportamiento con el cual empleamos el tiempo, el dinero, la energía y dónde se está dispuesto a arriesgarse.

4) Calibrar las propias necesidades: Si no se satisfacen, se eluden o se sustituyen, terminan frustrando y creando resentimientos hacia los otros o culpabilidades. Si se conocen, se pueden establecer prioridades

Dic

MATRIMONIO. (RELACIÓN DE PAREJA.COMUNICACIÓN).

A.Rodriguez de Rivera.

1.- En el matrimonio, como en los demás sacramentos, Jesucristo salió a nuestro encuentro, se nos hizo presente.

El Sacramento del matrimonio es una ACCIÓN DEL MISMO DIOS,
 ¡Que no separe el hombre LO QUE DIOS UNIÓ!

El matrimonio cristiano es una verdadera llamada por parte de Dios, es una VOCACIÓN a constituirnos y vivir en pareja.

Dios nos llamó para que el TU y el YO lo transformáramos en el nosotros.

Somos como un PROYECTO DE DIOS QUE NOSOTROS LOS ESPOSOS tenemos que realizar; ser comunidad.

El día de nuestra boda es el punto de partida en el que empezamos a realizar una verdadera OBRA DE ARTE: El "NOSOTROS" que se ejecuta mediante la entrega mutua, continua, perfectible y ejemplar.

También aquí hay que tender a cumplir con aquel deseo de Jesucristo:

" Sed perfectos como vuestro Padre del cielo es perfecto."

Nuestra boda no fue una meta, sino un comienzo.

Y si somos un proyecto de Dios, ¿LO ESTAREMOS EJECUTANDO SEGÚN SUS DESIGNIOS?

¿Como personas, como pareja, como familia?

Recordemos, nuestra vocación matrimonial es una vocación sagrada.

Ante esto, ¿estamos como anonadados de agradecimiento, viendo, sintiendo, experimentando, a lo que Dios nos llamó y lo que Dios nos ha perdonado, al no haber progresado debidamente en este camino?

Dios puso un impulso, nos dio una capacidad o una fuerza para AMAR.

- "NO CONVIENE QUE EL HOMBRE ESTÉ SOLO."

Nos creó para la relación, para la comunicación.

- "SERÁN UNA SOLA CARNE."

Nos unió en matrimonio para comunicarnos nuestro yo y fusionarnos en el NOSOTROS?

- "CRECED Y MULTIPLICAOS." Tenemos que ser fecundos.

No sólo por lo que se refiere a la descendencia, sino también porque le día de nuestra boda fue como el pistoletazo de salida, que indicaba un comienzo, un principio para nuestro CRECIMIENTO como pareja en el AMOR.

Insistamos: Dios nos creó a los seres humanos con capacidad de:

- RELACIONARNOS

- CONOCERNOS. (El conocer en profundidad engendra AMOR)

- AMARNOS.

- QUERERNOS.

¿CONOCEIS ALGUNA PERSONA O PAREJA QUE EN ALGUNA OCASIÓN HAYA LLORADO DE AGRADECIMIENTO AL HABER PENSADO EN PROFUNDIDAD EN ESTO?

* ¿CUÁL ES VUESTRA REACCIÓN, HOY, AL RECORDAR ESTO?

* Jesús salió a nuestro encuentro el día de la boda para

- UNIRNOS EN MATRIMONIO Y PRESENTARNOS UN IDEAL DIFÍCIL PERO FASCINANTE: ¡AMOR!

1.-

- UNIRNOS EN MATRIMONIO E INVITARNOS A DAR TESTIMONIO DE AMOR

Testimonio que es algo más que un mero ejemplo: siendo éste además uno de los fines del matrimonio y de la familia.

Hay algo más bonito que decir al mundo, mediante el testimonio de nuestras vidas que:

- ¡ AÚN ES POSIBLE EL AMOR CON TALANTE CRISTIANO !
- UN AMOR:
 - ÚNICO
 - CON DONACIÓN MUTUA
 - RECÍPROCO.
 - RADICAL.
 - DEFINITIVO.
 - SIN EGOISMO.
 - FIEL HASTA EL FINAL.

Esta es nuestra gran misión.

2º.- Todo lo expuesto hasta aquí no es una fábula o una quimera, o un cuento, puede y debe ser una realidad.

Pero para que llegue a ser una realidad es necesario que pongamos en acción continua, o en funcionamiento, esa capacidad que Dios nos otorgó de "COMUNICAR Y FUSIONAR NUESTROS "YOS".

- COMUNICACIÓN del yo que no sólo consiste en transmitir criterios, juicios, opiniones, pareceres, etc.... Es algo más profundo. COMUNICACIÓN del yo es darme a conocer y conocer al otro o a la otra, que es exponer todo aquello que está reflejando como soy.

- Hay que poner en común:
 - Sentimientos y alegrías.
 - Las necesidades más íntimas-opiniones.
 - Pareceres. Deseos.
 - Temores.

¿Podemos hacer una reflexión sobre esta puesta en común?

Es decir: todas aquellas cosas que posibilitan la intimidad, la comprensión y el amor.

¿Suele ser esta la manera habitual de comunicarnos?

- Unas veces por miedo a las reacciones del otro.
- Otras por incapacidad de expresarme directamente.
- O por inhibición a la hora de comunicar sentimientos.

En muchas parejas impera la sensación de incompreensión e incluso, a veces, de impotencia para entender y ser entendido.

En el noviazgo existe el peligro de dar sólo "imagen" para conquistar y entonces no se transmite el yo tal y como es, con lo cual uno puede llegar a casar con otra persona bastante desconocida.

¿Mi relación de pareja o comunicación es mera información o me comprometo? Mi comunicación tiene que llevar carga personal, manifestando mis alegrías, mis limitaciones, mis problemas, mis deseos.

2.-

¿Hablamos con profundidad y sentimientos respecto Vgr; a la fe, al amor, al sexo, a la enfermedad, al dinero, a la muerte...?

La comunicación en el matrimonio no tiene como fin profundo, sólo el informar, sino el COMPARTIR los estados anímicos de ambos cónyuges, asumirlos, y analizarlos de una manera satisfactoria, para llegar a ser una misma cosa en el amor.

Sin embargo, las necesidades cotidianas, las rutinas, las obligaciones, la TV, originan que los matrimonios olvidemos, en ocasiones, el mantenimiento de ese contacto antes anunciado y se trabaje sólo hacia fuera íntima y cercana en donde cada cónyuge hable de sí mismo, relajada y confiadamente..

Si esto no se hace así, el poco tiempo de que se dispone, en el mundo de hoy, para conversar, se dedicará a tratar cuestiones más puntuales, que requieren un abordaje inmediato, y se irán abandonando otros temas, que, por no suponer un problema inmediato a resolver, no tienen hueco en la agenda.

Si la pareja pierde esas intimidades en su trato, luego va resultando cada vez más complejo retomarla, ya que se va contemplando al otro como a un extraño al que resulta muy difícil abrir el corazón.

Y todo esto, para conseguir ser testimonio de amor, como antes decíamos ante los hijos, los allegados y el mundo, a fin de que los demás vean y palpen, a través del amor de los matrimonios cristianos, CÓMO AMA CRISTO A SU IGLESIA.

¿Mi manera de comunicarme, o la nuestra, nos está demostrando que tengo o tenemos capacidad de donación, de entrega?

¿Somos cada vez más libres interiormente, de tal forma, que aumenta nuestra capacidad de donación o entrega?

¿Nuestra familia, nuestro matrimonio es una comunidad de vida en la que cada persona es amada por sí misma y no por lo que tiene o da?

Nuestra familia, que nació de un sacramento (el Matrimonio) es Iglesia doméstica, y que por ser Iglesia es también Sacramento, puede, debe y tiene que ser una COMUNIDAD LIBERADORA - EDUCATIVA - SANTIFICADORA..

- De los hijos, familiares, allegados, Iglesia, humanidad.

Todo esto significa que tenemos que hacer del matrimonio y de la familia un lugar de ACOGIDA-DE AMOR-DE LIBERTAD- DE ENCUENTRO- DE COMUNICACIÓN (el gran problema de hoy es la incomunicación) - DE LUCHA CONTRA LA MANIPULACIÓN,

DE RECHAZO DE IDEOLOGÍAS PELIGROSAS.

Y todo esto es posible (en lenguaje democrático), porque "Cristo y nosotros somos mayoría. absoluta"

Recordemos, para terminar, aquella frase:

"TIEMBLE EL MUNDO CUANDO UN CRISTIANO SE PONGA DE RODILLAS A ORAR"

¿Por qué no probamos a pedirle a nuestro buen Dios, que nos haga santos a la pareja? A veces el Señor gasta bromas muy buenas en este sentido.

Finalmente:

"¡CUANDO VEAN QUE OS AMÁIS CREERÁN EN MÍ!"

Esta en nuestras manos la fe de muchos.

PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL Y MATRIMONIAL?

- 1º.- ¿Qué dificultades encontráis más frecuentemente en vuestro diálogo conyugal? ¿Cómo las evitáis?
- 2º.- ¿Qué os ayuda a esta comunicación? ¿Cómo lo fomentáis?
- 3º.- ¿Cómo evitar la rutina, el mutismo, en la comunicación?

PARA LA REUNIÓN DEL GRUPO.

- 1ª.- Durante la lectura y reflexión de este artículo sobre la comunicación en pareja ¿Qué has sentido: Tristeza, desilusión, alegría, pena, ilusión, esperanza, agradecimiento, nostalgia?
- 2ª.- ¿Cuáles crees que son las causas profundas que han producido los sentimientos expresados?
- 3ª.- Visto lo anterior, ¿cuál es, dentro de este orden de cosas, tú o vuestra meta en el matrimonio, y qué medios vas o vais a poner en práctica para alcanzarla?

TEXTOS PARA LA ORACIÓN.

Mt 19,1-11: La unión del hombre y la mujer.
 Jn 4,10: Si conocieras el don de Dios.
 Rom 7,25.: 2 Co 2,11: Agradecimiento.
 1 Jn 4,7-12: El amor de Dios en nosotros.
 1 Pe 3,1-9: El matrimonio hacia lo universal.
 1 Jn 3,18-24: El amor de Dios en nosotros.
 Col 3,12-17: El perdón continuo en el matrimonio.
 Ef 5,2.21-33: Un gran misterio.
 1 Cor 12,13 - 13,8: 15 verbos que expresan amor práctico.
 Rom 12,1-2. 9-18: Ofrenda agradable a Dios.

4.-

EL MATRIMONIO

La pareja humana

La persona, al descubrirse a sí misma y al descubrir a los demás que le rodean, se percibe inacabada, incompleta, limitada y necesita de sus semejantes. Está abierta a los demás y en esa apertura es capaz de enriquecerse. Es un ser para los demás. No puede vivir sola y no conviene que viva sola. En esta relación también se percibe como diferente, en especial nos descubrimos hombre y mujer.

En esta relación personal descubre el amor. No se puede vivir sin amar, porque ser y amar son coexistentes (*Von Balthasar*). El ser humano sólo alcanza su plenitud cuando es aceptado y afirmado en cuanto ser humano, dándose esta situación plena en el amor de pareja. Esa capacidad de amar y ser amado tiene su expresión más plena en la unión estable de un hombre y una mujer.

A esta decisión se llega cuando la persona se encuentra capaz de mantener un compromiso de fidelidad con otra de distinto sexo. Esta unión natural, realizada con y por amor, se perfecciona y consolida, día a día, a partir del mismo amor.

Para *Sternberg*, la unión completa de una pareja, estaría representada por un triángulo cuyos vértices serían: pasión (atracción física, sexualidad), intimidad (carinho, afecto, amistad) y compromiso (deseo de mantener esa relación). Este amor consumado elimina las uniones basadas en sólo la atracción personal, el amor como romanticismo y el amor como obligación.

Amor conyugal

Es el origen y sustentación del matrimonio y de la familia. El desarrollo y consolidación de la pareja depende del amor que se establezca entre ellos. No se puede establecer sólo con palabras, sino que se sustenta en sentimientos, acciones y hechos concretos. Como ya se ha hecho mención anteriormente, es diferente de la amistad, pues se incrementa con la pasión y se mantiene por el compromiso de unión y pertenencia. Tampoco se puede reducir a un mero sentimiento, porque los sentimientos, a veces, no perduran. El amor pasa siempre por un compromiso.

Lo nuclear del matrimonio no son los contratos, civil o eclesiástico, sino el amor de entrega personal en cuerpo y alma.

Muchas parejas eligen, para la homilía en el día de su boda, el texto *San Pablo* en la primera epístola a los *Corintios*, 14, 4-8, que marca maravillosamente el ideal de amor entre dos personas, pero, el amor conyugal tiene unas características propias que es necesario tenerlas presente siempre:

- Amor personal: Se ama a la persona como fin, no como medio. Acepta al otro como es y pone a su servicio lo mejor de sí mismo.
- Amor total: Abarca la totalidad de la persona en todas sus dimensiones (amistad, ternura, diálogo, gozo, donación, acogida...)
- Amor mutuo: Este amor de entrega total tiene que ser recíproco. No puede haber un yo te doy, tú me das. Este amor mutuo se convierte en un nosotros.
- Amor en libertad: Nadie puede establecer una alianza, un compromiso tan grande, si no lo hace en plena libertad.
- Amor único e indisoluble: Cuando se realiza esta entrega, por la que los esposos se dan y aceptan mutuamente en su totalidad, poseen en sí mismo la tendencia natural y de justicia, a la definitividad y a la exclusividad que conlleva la fidelidad.

Esta fidelidad y exclusividad no hace perder la libertad. La fidelidad es el mayor ejercicio de la libertad, ya que el ser libre no es balancearse continuamente sobre la duda. Ser fiel es una necesidad sentida por el que ama.

Gabriel Marcel ("Teología del matrimonio cristiano", de *Walter Kasper*) dice: "El lazo de la fidelidad matrimonial, no es un yugo impuesto a los cónyuges, que les prive de la libertad, sino la suma realización de la libertad, un no poder ser ya de otra forma existencial. Libera de las veleidades del momento, convirtiéndose en un sólo cuerpo. La unión definitiva en fidelidad conlleva necesariamente una dimensión religiosa".

También *Juan Pablo II* en *Washington*, en 1979, dice: "El miedo a un compromiso permanente puede cambiar el amor mutuo entre marido y mujer en dos amores a sí mismo, dos amores que existen el uno al lado del otro, hasta que terminen en separación"

La libertad no es una apertura indiscriminada al mundo para poder empezar siempre algo nuevo y eliminar las consecuencias de las decisiones antes compartidas.

Convivencia conyugal

Dice el *Cardenal Martini*: "Que dos personas vivan juntas mucho tiempo sin cansarse una de otra, es un milagro, una gracia especial".

La convivencia de una pareja es difícil porque tiene que establecerse a nivel afectivo, psicológico, sexual, ideológico, religioso y existencial. El matrimonio lo comparte todo, viviendo bajo el mismo techo. La convivencia diaria es dura, porque exige aceptar al otro como es y a la vez ayudarlo a cambiar en lo que fuera necesario.

Convivir es ante todo compartir, a todas horas y durante todo el tiempo de la propia existencia. No es fácil, pues implica aceptar las diferencias de cada uno sin renunciar a su propia identidad, enriqueciéndose en un mutuo esfuerzo personal.

Las claves para una correcta convivencia serían: ("El amor inteligente", *E. Rojas*)

- Conocimiento adecuado de uno mismo: tener en cuenta sus aptitudes y sus limitaciones.
- Comprensión mutua: hay que entenderse y comprenderse.
- Respeto y estimación recíproca: hay que ejercer la tolerancia y la transigencia.

Diálogo conyugal

El diálogo es el pilar básico para mantener una buena convivencia entre la pareja. Es una comunicación amorosa entre el marido y la mujer, poniendo en común lo que pensamos, sentimos, somos y hacemos, con el único y principal propósito de escucharse y conocerse el uno al otro,

La pareja necesita conversar, hablar e, incluso, discutir. La conversación ofrece la posibilidad de intercambio, contacto y conocimiento del otro. Muchas parejas no saben hablar sin reñir, diferente de discutir. Escuchar es prestar atención al otro, tratando de saber lo que quiere decir. Escuchar es estar dispuestos a cambiar criterios y comportamientos en lo que sea necesario. Escuchar es una forma de amar.

Para el diálogo se necesita tiempo. Hay que evitar suponer la intención del otro, dar rodeos en vez de ir al centro del problema. Tener que adivinar las necesidades del otro o

esperar a que el otro descubra lo que necesito. No preparar la respuesta antes de escucharlo.

Las áreas de comunicación abarcan toda la actividad diaria, lo pequeño y lo importante: sentimientos, intimidad, creencias, trabajo, economía, preocupaciones, diversiones, hijos, amigos...

El diálogo no puede ser atosigante o impuesto. Es necesario dejar vivir el silencio que uno necesita para sí mismo.

Crisis de convivencia

Una convivencia matrimonial perfecta es prácticamente imposible, pues sería necesario olvidarnos del egoísmo de uno mismo y estar siempre pendiente de la satisfacción del otro. Pero a pesar de ello siempre existiría el peligro de intransigencia y despotismo por parte del otro.

La falta de comunicación de tú a tú, el no mirarse a la cara ("*Cara a cara*", *Gabriel Calvo*) está en el fondo de todos los problemas y crisis de la pareja. La falta de comunicación sobre asuntos de poca trascendencia, impide el que más tarde se aborden temas más conflictivos. Sólo se llegará a crisis importantes cuando no se resuelvan los problemas de cada día.

Las diferencias de personalidad y carácter, que en un principio fueron atractivas y estimulantes, pueden convertirse en fuente de rencor, desunión, frustración o conflicto. Hay que enfrentarse a ellas sacudiendo el propio orgullo y egoísmo.

Los conflictos se agravan cuando los cónyuges se enfadan, conduciendo a malentendidos, injusticias, nerviosismo, tensiones.

No existe ningún problema que no pueda ser resuelto con paz, tranquilidad y amor. Hay que procurar no acostarse nunca estando enfadados.

Proyecto de vida conyugal en común

La vida en pareja requiere una sistematización y no puede abandonarse a la rutina o a la improvisación.

Es preciso centrarse en la vida de cada día y con una mezcla de realidad y de idealismo, hacer un proyecto en común, sin olvidar que la vida está en los detalles pequeños que faciliten y alegren la convivencia.

El buen funcionamiento de la pareja conlleva un proyecto en común que cumpla las esperanzas de cada uno, adaptándolo a la realidad de sus posibilidades. Proyecto que abarcará sus inquietudes religiosas, económicas, profesionales, procreativas y educativas de los hijos...

Este proyecto en común será el punto de referencia ante la posible influencia negativa de los estilos de vida que proponga la sociedad.

Este proyecto en común no puede ser estático y válido para todas las épocas de la vida. Aunque sus puntos centrales se mantengan, conviene hacer una revisión siempre que cambien las circunstancias reales de la pareja.



PREGUNTAS - DIALOGO

PERSONAL / MATRIMONIAL / GRUPO

1. ¿Qué nos impulsó a cada uno de nosotros a elegir al otro como pareja?
2. ¿Qué condiciones debe reunir una pareja para casarse?
¿Las reuníamos?
3. ¿Que ha aportado a cada uno de nosotros la vida en común?
4. ¿Estamos en la línea de nuestro proyecto originario?
5. ¿Como afrontamos nuestras dificultades de convivencia?
¿Las dejamos latentes o nos enfrentamos a ellas?
6. ¿En que cosas sentimos más la necesidad de la ayuda del otro?
7. ¿ Procuramos fijarnos en lo positivo en lugar de subrayar lo negativo?
8. ¿Tendemos a culpabilizar? ¿Nos resulta difícil pedir perdón?
9. ¿Llegamos a comunicar nuestros sentimientos más profundos?
10. ¿Dedicamos tiempo a descansar y disfrutar juntos?

SEXUALIDAD Y PROCREACIÓN

La sexualidad es muy difícil de definir porque el hombre es sexuado y la sexualidad mediatiza todo nuestro ser. Todo nuestro cuerpo es sexuado: cada célula, órgano o función. También nuestro psiquismo, nuestra organización social y cultura, son sexuados: nombres, vestidos, actividades, sentimientos, deseos...

El hombre toma conciencia de su identidad sexual hacia los 2 o 3 años y ésta, ser hombre o mujer, según va madurando pasa a ser una categoría permanente del juicio que el sujeto tiene de sí mismo, estableciendo una conducta y asumiendo un rol propio de su sexo. Lo masculino y lo femenino abarca, naturalmente, a la persona entera.

Desde un punto de vista fisiológico el fin principal de la sexualidad es la reproducción del individuo, que determina la supervivencia del grupo y de la especie. Pero la sexualidad no sólo es eso.

Vivir la existencia sexuada nos ayuda a descubrir el hecho de la complementariedad y la necesidad del otro. El ejercicio de la sexualidad se convierte en la búsqueda del encuentro entre dos personas. Empuja al "yo" para que no quede encerrado en sí mismo y se lance a la aventura del "tú" para crear el "nosotros".

La sexualidad siendo un elemento constituyente de la persona humana, no puede ser reducida sólo a lo meramente fisiológico, o sea, al ejercicio de la genitalidad. A diferencia de la vida animal, la sexualidad, no es sólo un instinto, va unida al placer y a una manifestación de comunicación, ternura, afectos... El amor sexuado que puede comenzar como una atracción, continua por una amistad y madura en la entrega.

La sexualidad es expresión de la persona, la genitalidad del instinto sexual que todos llevamos dentro. Ambas son positivas. Pero el hombre, a diferencia de los animales, puede interpretar y canalizar su impulso sexual. La búsqueda egoísta de un placer personal puede llevar a convertir al otro en objeto de posesión propia.

No puede existir una buena relación de pareja si no existe una buena armonía en lo sexual. Ortega y Gasset decía: *"no existe amor sin instinto sexual"*. Las caricias no son algo prohibido, ni tan sólo el prelude de la unión sexual. El acto sexual no se reduce sólo a la realización de una apetencia sexual, sino a una entrega total de dos personas, de una forma libre y responsable. Tampoco puede reducirse sólo a la expresión de un sentimiento o al cumplimiento de un deber de esposos.

La sexualidad no es el amor, pero es uno de sus pilares más fundamentales. Este lo engloba y supera, pero aquella lo sustenta. Amor y sexualidad en la pareja, siempre deben estar unidos, si no queremos que las relaciones sexuales queden reducidas a pura genitalidad.

La forma más completa de unión personal entre el hombre y la mujer se realiza en el matrimonio, que abarca la totalidad de sus dimensiones. En él, la persona crece y madura y, sin perder su autonomía, es capaz de entregarse en su totalidad por amor. Sentimos ser vívidos como únicos, extraordinarios e indispensables, por el que es único, extraordinario e indispensable.

Esta entrega total y comprometida elimina la posibilidad de las relaciones extramatrimoniales e, incluso, prematrimoniales, ya que son expresiones de una realidad que no existe o que no existe todavía (no están constituidas en comunidad todavía).

La sexualidad en la sociedad actual

Al ver la TV, la publicidad, el cine, da la impresión que se presta demasiada atención a la sexualidad, reduciéndola sólo a la corporeidad, e incluso, a la sola genitalidad. En el diálogo entre el hombre y la mujer el cuerpo se absolutiza y el placer personal se convierte en lazo fundamental de la pareja. Un cambio en la dirección del impulso sexual va a llevar al enfriamiento o disolución del vínculo establecido. El sexo se presenta como un punto de unión y de referencia, con exclusividad.

Haciendo referencia a ello, las conclusiones del teólogo *Stanislax Grygiel*, en el encuentro celebrado en el *instituto Juan XXIII*, sobre sexualidad en el matrimonio y familia, durante el mes de agosto, concluye que “la sociedad está prostituyendo la sexualidad. Hoy día la única que defiende el cuerpo es la Iglesia y al defenderlo, defiende la persona humana”.

Recuerda a los creyentes que “quién tiene miedo a entregarse al otro tiene miedo a la sexualidad y, por tanto, abusa de ella deformándose a sí mismo”

“La diferencia sexual constituye un inicio del camino en el que descubrimos la diferencia última y fundamental para el hombre: la diferencia entre Dios y la criatura. Si no se vive bien la diferencia sexual que distingue al hombre y a la mujer y que los llama a unirse, no se es capaz de comprender la diferencia que distingue al hombre de Dios, pues constituye un llamamiento primordial a su unión. De esta manera se caen en la desesperación de una vida disoluta de los demás y del Otro, que es Dios”

En realidad, algo-mucho está cambiando en la últimas décadas. Aunque lentamente la actitud sexual no está marcada por la ignorancia. El miedo a los embarazos no deseados ha sido sustituido por la posibilidad de poder controlarlos. La negación del placer sexual para la mujer ha sido afirmada, trata de eliminarse. La existencia de una doble sexualidad, como dialogo de unión para la pareja, es hoy primordial.

PROCREACIÓN

Por su propia naturaleza, la unión entre el hombre y la mujer en el matrimonio está ordenada hacia la procreación. Durante el siglo XVIII y principios del XIX se pensaba que el fin primordial del matrimonio era la procreación. La mujer quedaba reducida a su papel de madre en detrimento de su función de esposa.

En la actualidad, la fecundación no es el resultado accidental del encuentro de ambos sexos a nivel biológico, sino el fruto concreto de un amor interpersonal que tiende a perpetuarse y a prolongarse, en un nuevo ser, el hijo. El amor verdadero no puede quedarse encerrado en sí mismo; el hijo es fruto del amor mutuo, constituyendo su realización y su plenitud.

Pero los hijos no pueden llegar sólo por una irresponsabilidad, ser consecuencia de un embarazo no deseado o, incluso, “sólo porque Dios lo quiere”. En épocas anteriores el número de hijos venía determinado por la necesidad de mano de obra útil a la familia o por una pastoral eclesial demasiado idealista.

Paternidad responsable

Prolongarse en sus hijos es un deseo primordial de todos los que se casan. Pero un matrimonio puede ser sólidamente fecundo, sin poder tener hijos, si comparte actividades, experiencias, relaciones, compromisos, generosidad, vida espiritual, trabajando para su entorno, lo cual supone una verdadera fecundidad.

La maternidad y la paternidad son un bien, siempre que se ejerzan de una forma responsable. El Concilio Vaticano II introduce como guía el término de paternidad responsable.

No es deseable que los esposos tengan, casi pasivamente, todos los hijos que biológicamente puedan, sino sólo aquellos que cada matrimonio crea, activa y responsablemente, que Dios le pide en su situación concreta.

Los criterios fundamentales para ejercer esta paternidad son:

- que se ejerza de común acuerdo
- que el juicio sea ante Dios
- que redunde en bien personal y en el de los hijos, nacidos o no nacidos
- según sus circunstancias materiales y espirituales
- teniendo en cuenta el bien de la comunidad familiar, de la sociedad y de la propia Iglesia

En este modo de obrar deben regirse por la generosidad y por una conciencia formada, ajustada a la ley divina y dócil al magisterio de la Iglesia (*Conc. Vat. II, La Iglesia en el mundo actual, 2ª parte, cap. 1º nº50*)

Regulación de la natalidad

Para poder cumplir con la paternidad responsable y llevarla a la práctica era preciso introducir el concepto de la regulación de la natalidad.

Pablo VI en la encíclica "*Humanae vitae*" (1968) fija los cambios que permitan en esta materia ser fieles a la propia pareja (bienestar, armonía, felicidad) y a los criterios del magisterio de la Iglesia. Es motivo de tensión para muchos matrimonios cristianos y fuente de intranquilidad para muchos sacerdotes en su ministerio pastoral.

Más tarde Juan Pablo II en *Familiaris consortio* (1981) aclara más la posición de la Iglesia.

Los criterios fundamentales para ejercer esta regulación son:

- exclusión absoluta de la interrupción directa del embarazo (aborto)
- exclusión de los métodos de esterilización
- exclusión de métodos anticonceptivos no naturales
- acto abierto a la procreación
- diferencia la abstinencia periódica de la anticoncepción

El conflicto entre la doctrina de la Iglesia y la conciencia moral, continua. El hombre tiene un compromiso con Dios y con la sociedad de colaborar en la creación. La Iglesia habla del control de la natalidad por medio de los métodos naturales y, sobre todo, respetando el valor de la vida humana. A veces resulta difícil y complicado evitar el embarazo con estos métodos.

La doctrina de la Iglesia en este tema, no es un dogma, sino un camino que orienta y ayuda a los creyentes. Es la conciencia, bien formada y generosa, la que un último término, determina el número de hijos y el medio de lograrlos, pensándolo, seriamente, en presencia de Dios.

PREGUNTAS - DIALOGO

PERSONAL - MATRIMONIAL - GRUPO

- 1.- ¿Cómo ha condicionado en nuestra vida sexual la educación recibida?
- 2.- ¿Es nuestra sexualidad una forma de comunicación profunda o sólo una forma de satisfacer el instinto?
- 3.- ¿Repercute nuestra conflictividad diaria en nuestra sexualidad?
¿Y al contrario?
- 4.- ¿Diferenciamos bien la sexualidad de la genitalidad?
- 5.- ¿Qué ha aportado a nuestras vidas el compromiso de la paternidad?
- 6.- ¿Qué papel debe jugar el marido y la mujer en la planificación familiar?
- 7.- ¿Qué pensamos de los anticonceptivos?

RESUMEN HECHO POR
 ANTONIO DE PLATEAU

42

Tema 15: Ética de la sexualidad: moral matrimonial

• 1. Los fines del matrimonio y su importancia para la moral matrimonial.

La sexualidad humana en la vida matrimonial tiene una doble dimensión: procreadora y unitiva.

¿Cuál de los dos aspectos es el principal o primario? Si el fin primario es la procreación, nunca será lícito romper la dimensión fecunda del matrimonio en aras del amor o de otros fines más secundarios.

• 2. Evolución de esta doctrina.

- a) El dualismo maniqueo prohibía el matrimonio como un mal y la filosofía pagana estoica consideraba el placer sexual como algo inconcebible. Estas ideas del paganismo influyeron en algunos Santos Padres, que además debían oponerse a los desenfrenos sexuales de algunos cristianos de influencia gnóstica.
- b) San Agustín considera la procreación como la única causa que puede justificar el acto matrimonial, que sería ilícito, por ejemplo, para los estériles y en los tiempos agénésicos según la medicina de entonces.
- c) Santo Tomás sigue considerando la procreación como ^{la} fundamental del matrimonio, pero tiene alguna mayor benevolencia, ya que para él se perfila también como un fin la unión amorosa. Permite el uso del matrimonio a los estériles.
- d) Tomás Sánchez, teólogo del siglo XVI, considera la unión amorosa y el fin de la unión amorosa como justificativo de las experiencias sexuales incompletas.
- e) En el siglo XIX se permite por la Santa Sede el uso del matrimonio en los períodos agénésicos.
- f) Pío XI (1930, "Casti connubii") elabora una síntesis doctrinal con una jerarquización de los fines:
 - fin primario = procreación
 - fin secundario = ayuda mutua, fomento del amor, sedación de la concupiscencia.
- g) Hacia 1940 algunos autores hablan sobre la igual importancia de los dos fines, pero sus obras son prohibidas por el Santo Oficio.
- h) Hacia 1960 hay ya muchos teólogos que ven bastantes razones para defender la igualdad de los fines.
- i) En el Concilio Vaticano II hay una amplia discusión. En el nº 50 de la Gaudium et spes (GS), año 1965, se habla de los fines del matrimonio y deliberadamente se omite toda jerarquización entre ellos. También se habla de la obligatoriedad que se da a veces de excluir la paternidad (paternidad responsable, aunque sin emplear este término).
- j) Pablo VI en la "Humanae vitae", pese a tratar a fondo la doctrina moral sobre el matrimonio, no habla nada de la jerarquización de fines.

Resumen: Desde los Santos Padres hasta Pablo VI hay una evolución en que la dimensión unitiva o amorosa gana terreno hasta alcanzar una dimensión tan importante al menos como la procreadora.

• 3. La regulación de nacimientos: el problema.

Los fraudes en el recto uso del matrimonio (privar al acto íntimo matrimonial de su potencialidad fecundativa) son antiquísimos en la historia de la humanidad. Recientemente este problema se ha agravado por la explosión demográfica (gravedad ésta reconocida por documentos eclesiásticos modernos, como el Concilio Vaticano II y la encíclica *Mater et Magistra*, entre otros). Antes quedaba atenuada por la mortalidad infantil y epidémica. Por otra parte el hijo que antes, en la sociedad rural, era un colaborador útil desde una edad temprana, en la sociedad moderna es un gran consumidor de bienes y servicios durante mucho más tiempo. También ha cambiado la mentalidad de la mujer, cuya vocación no se reduce a una serie de maternidades sucesivas.

4. Presupuesto.

La comunidad de amor que forman hombre y mujer en el matrimonio debe ser:

- abierta a la procreación
- de un modo responsable.

Antes se decía: familia cristiana = familia numerosa

ahora: familia cristiana = familia responsable.

• 5. Métodos de regulación de nacimientos y juicio moral de los mismos.

a) La abstención del uso del matrimonio no es procedente y además es peligrosa (ver GS nº 51, párrafo 19).

b) El aborto es condenable siempre.

c) Continencia periódica = usar del matrimonio solamente en los días agénésicos (aquellos que por razones biológicas se prevé no traerán consecuencias. Estudio de los doctores Ogino y Knaus: según la vitalidad de las células germinativas del varón y de la mujer y teniendo en cuenta el ciclo de la mujer, hay 9 días estériles, 8 días fecundos y 11 días estériles).

Juicio moral: supuestos los condicionantes del nº 4, no hay objeción moral, pero sí otras dificultades:

- incertidumbre médica
- dificultad psicológica
- dificultad sociológica (por ejemplo, viajes del marido)

d) Otros medios artificiales:

- químicos = anovulantes, sustancias espermicidas
- físicos = instrumentos que impiden el contacto de los elementos germinales
- interrupción del coito

• 6. Juicio moral sobre los medios artificiales de regulación de nacimientos.

a) Principio general:

No son lícitos en doctrina moral católica. Así Pablo VI en la encíclica *Humanae vitae*, por las siguientes razones:

- Por respeto al orden natural, querido por Dios, el acto conyugal por su misma naturaleza es unitivo, expresivo de amor y abierto a la fecundidad.
- Por las consecuencias negativas de tipo social, prudentemente previsibles si se declararan moralmente indiferentes las intervenciones en los procesos naturales de fecundación. Por ejemplo,

campañas oficiales de algunos gobiernos para evitar el crecimiento de una determinada población.

b) Matizaciones a este principio: Lz. Azpitarte, p. 250-253

- La perfección fisiológica del acto conyugal no se exige como si constituyera en sí un supremo valor moral. Puede ceder ante otros derechos. (Ejemplo: religiosas del Congo autorizadas a tomar píldoras anticonceptivas en previsión de violaciones).
- Es lícito el uso terapéutico (principio del doble efecto), entendiendo tanto el concepto de enfermedad como el remedio en sentido amplio:
 - Reposo ovárico después del parto. Se trataría de provocar un estado pretendido por la naturaleza y que peligra en la sociedad civilizada.
 - Regularización del ciclo. Parece que alguna píldora produce, después de tomada durante cierto tiempo, una regularización del ciclo.
 - Tratamiento de la ciosofobia o neurosis de embarazo. El miedo al embarazo hace que la mujer sea incapaz de la vida matrimonial. (Hay muchos moralistas en contra de esta sentencia, pero los suficientes a favor para hacerla probable).

• 7. Verdadera raíz del problema.

a) Jerarquía de valores.

En un matrimonio cristiano hay que considerar diversos valores:

- El acto conyugal debe ser un gesto de amor; si se le priva de esto se comete lo más grave y lo más destructivo de su naturaleza.
- Debe ser al mismo tiempo un servicio responsable y generoso a la fecundidad.
- Debe conservar su estructura fisiológica natural.

b) Conflicto de deberes. Lz. Azpitarte p. 268

En los casos en que las circunstancias variadas de la vida hacen que entren o puedan entrar en conflicto estos valores (es decir, que haya una imposibilidad práctica de salvar todos los valores), los esposos tendrán que tomar su decisión después de una reflexión en común ante Dios, sincera y responsable, eligiendo u optando por la salvaguarda de aquellos valores que les parezcan más importantes. Así se pronunciar las Conferencias Episcopales de Francia, Suiza, Canadá, Bélgica, Inglaterra y Gales.

c) Situación moral de estos esposos.

Si después de la reflexión dicha optaran por alguno de los métodos anticonceptivos (no abortivos), de ninguna manera deberán ser considerados o considerarse ellos mismos por esto pecadores y no deberán apartarse de los sacramentos.

• 8. Apéndice: licitud de la esterilización en diversas patologías.

Hay casos en que después de un número indeterminado de cesáreas el útero queda de tal manera debilitado que un nuevo embarazo pone en peligro la vida de la mujer. Se discute si en estos casos es lícita una operación de histerectomía. Hay probabilidad suficiente para permitirla y, consiguientemente, también la ligadura de trompas o toma de anovulatorios.

Am. 95

LA FAMILIA COMO VOCACIÓN

I) La familia como imagen del amor de Dios

Dice la Escritura en el momento de la creación: "A su imagen Dios los creó, hombre y mujer los creó." El ser humano ha sido creado a imagen de Dios.- Sin embargo, ningún ser, fuera del Hijo, en el seno de la Trinidad, puede ser imagen perfecta de Dios. Dios es infinitamente rico en su ser, las criaturas son solo imagen suya parcialmente.

MANNUEL ICETA contempla esas imágenes de Dios en el celibato y en la vida familiar con unas frases que reproducimos:

"El celibato es la imagen del rostro de Dios que hace referencia a su amor universal hacia todas las criaturas. El célibe es imagen de ese amor. No es de nadie, de ninguna persona, de ningún grupo, no se le puede poseer. Es de todos, es para todos...

El matrimonio, la familia, es imagen del rostro de Dios que se refiere al amor personal hacia cada criatura. Dependencia, ternura, exigencia, dedicación... "Como se aman los esposos así os amo yo".

Y así, el Dios que no es de nadie, que es de todos, nos ama a cada uno con amor personal, esponsal.

Son dos caminos. El célibe ama a todos con ese amor que le viene dado de Dios, amor personal. Los casados, partiendo de su amor personal, deben abrirse hasta dar cabida en su ser a toda la humanidad."

El Concilio, y el Catecismo de la Iglesia Católica, contemplan este camino familiar como forma de hacer y ser Iglesia. Es lo que desarrollamos a continuación como vocación familiar.

II) La vocación familiar

Nuestra vida cristiana, nos sitúa lejos de una fe privatizada, de un seguimiento a Jesús individual e intimista; por el contrario, debemos ser hombres y mujeres que intentan salir de sí, descentrarse, salir del propio amor, querer e interés, para centrarse en el prójimo.

Ahora bien, esta salidad de nosotros mismos debemos hacerla desde nuestra realidad de laicos. El Concilio Vaticano II (L 6,6) nos dice "que los laicos tienen como vocación propia buscar el Reino de Dios...ocupándose de las realidades temporales ordenándolas según Dios." El Catecismo de la Iglesia Católica, tras recordarnos el deber de todos de promover el bien común (nº 1913), nos dice que "la participación (en el bien común) se realiza ante todo con la dedicación a las tareas cuya responsabilidad personal se asume: por la atención prestada a la educación de su familia, por la responsabilidad en su trabajo, el ser humano participa en el bien de los demás y de la sociedad." (nº 1914)- Por ello el mismo Catecismo, apoyándose en Pío XII y Juan Pablo II, consideran que "los fieles laicos se encuentran en la línea más avanzada de la vida de la Iglesia, por ellos la Iglesia es el principio vital de la sociedad. Por tanto,

ellos especialmente deben tener conciencia, cada vez más clara, no solo de pertenecer a la Iglesia, sino de ser la Iglesia."

Estas citas nos llenan de alegría y responsabilidad. Alegría, porque somos Iglesia actuando en nuestra función específica de laicos que es la de ocuparnos de las realidades temporales ordenándolas según Dios. Somos Iglesia al actuar en el ámbito de nuestra vida familiar, laboral, social, cultural, política etc. Responsabilidad, porque somos tan Iglesia como el clérigo y el religioso, y en consecuencia responsables de que la Iglesia sea "principio vital de la sociedad". ¿Cómo somos Iglesia en la familia? ¿Cómo podemos vivir la familia siendo Iglesia?"

III) La familia como compromiso

La familia no se nos da hecha de una vez por todas; no existe porque sí, porque nos queremos y vivimos juntos, sino que se nos da "como en simiente". La simiente aún no es el fruto. Necesita cuidados para crecer y desarrollarse. Pero debemos ser consciente de que debemos trabajarla y cultivarla. Somos familia en la medida en que hay relaciones, somos más familia cuanto más cálidas son esas relaciones, y hay días en que sencillamente no somos familia.- Los estudios sociológicos reflejan que la familia es el valor más estimado en la sociedad actual por los jóvenes y estudios de pastoral, que es la familia el lugar privilegiado para la transmisión de la fe y la formación cristiana de estos jóvenes. Nuestra responsabilidad por llevar a cabo el compromiso de crear una familia cristiana es grande.

Este compromiso tiene entre otras las siguientes manifestaciones:

- El primero es el de construir una familia, que consiste en hacer crecer el amor de los esposos día a día, en dar vida a los hijos y acompañarles en sus procesos de aprendizaje; es dar cubida a los mayores en sus últimos pasos; es crear unos espacios y unos tiempos en los que sea posible vivir en la paz y en el amor. Es sentirse comprometido por cada uno de sus miembros, aceptarles y respetarles tal y como son y exigirles en lo que son capaces y en todo lo que son capaces.

- El segundo es lograr en el niño y en el joven su desarrollo, a semejanza de Jesús, niño y joven en su familia de Nazaret. Cuando era niño, dice el Evangelio "crecía y se robustecía, llenándose de saber, y el favor de Dios descansaba sobre él" (Lc. 2,40) y cuando fue joven "iba adelantando en saber en madurez y en favor ante Dios y los hombres" (Lc. 2,52). En estas dos frases tan cortas, del Evangelio tenemos todo un programa para nuestros hijos, ayudarles a crecer y robustecerse físicamente, a llenarse de saber, a madurar y a crecer en el amor de Dios y de su prójimo.

- Nuestro compromiso cristiano debe de tener su reflejo en la familia. Dentro de ella debemos optar por los más pobres y necesitados.- Es fácil esa opción cuando de nuestros hijos se trata, pero se hace más difícil a medida que salimos de la relación filial. Cultivamos muchas veces en nuestras relaciones

a nuestros familiares más poderosos, ricos, cultos, o amenos, cuando como cristianos debemos atender preferentemente a los menos dotados y a los más pobres de nuestros hermanos, tíos, primos etc. Esta actitud nuestra puede ser "piedra de toque" de nuestra actitud cristiana como familia.

- En la familia debemos aceptar a todos como son y no podemos rechazar a nadie. Amamos a sus miembros con un amor puro y sin condiciones. Te amo porque sí, no por tu forma de ser o tú tener.- Este amor incondicional es el reflejo más claro del amor de Dios.- Así es como Él nos ama. Hay muchos seres que solo van a ser amados de este modo en su familia. Por ello, en la familia debemos huir de actitudes farisáticas, rechazando a aquellos que según nosotros, no actúan rectamente o incluso están en pecado.- Es cierto que tenemos que educar y aconsejar, pero una vez hecho ello, no podemos enjuiciar a nadie y sentenciarle, el hombre que está en pecado no necesita de nuestros juicios, ni de nuestros análisis, solo necesita nuestro amor, y para ello vino Jesús al mundo y le criticaban de ser amigo de pecadores y publicanos. Nuestro amor preferente debemos por tanto extenderlo no solo a los más pobres sino a los más descarriados de nuestros familiares.

Decíamos al comienzo, que los casados, partiendo de su amor personal, deben abrirse hasta dar cabida en su ser a toda la humanidad. Nada más lejos de una familia cristiana, testimonio del amor de Dios, que una familia cerrada en sí misma. Es la imagen de la familia burguesa que no quiere que se le incomode, ni contagiarse del exterior. En la familia cristiana debe haber acogida, debemos crear un hogar en el que encuentren consuelo los tristes, compañía los que están solos, y un trozo de pan los que tienen hambre. En la familia cristiana, los esposos y los hijos, cuando las circunstancias lo permitan, han de sentir la necesidad, impulsados por el amor, de comprometerse con los pobres de este mundo en cualquiera de los servicios que reclama nuestra ayuda. Los compromisos individuales de los miembros de la familia, deben ser compromisos de todos. Si alguien se compromete, es la familia entera la que se compromete, y muy particularmente los padres. Por eso es muy importante que se comunique lo que se está haciendo, las incidencias, los fallos y los aciertos, los logros, para que de veras todos sientan como propio ese compromiso.

IV. La familia en algunos pasajes evangélicos

En diversos pasajes del Evangelio aparece la familia. Aquí nos vamos a centrar en uno de Lucas, el nacimiento de Jesús (Lc. 2,1-6) y en otro de Mateo, la huida a Egipto (2,13-14).

Desde un punto de vista humano, el nacimiento de Jesús es de una enorme dureza.- La poesía en torno a él, nos hace perder a veces la perspectiva de que Jesús nace de una manera que ninguno quisiéramos para un hijo nuestro.- Nace en un viaje, fuera de los suyos, en una cueva, fuera del pueblo, como ocurre a los seres más marginales de nuestra sociedad.- El Padre no mima ni cuida su Hijo, ni a María en este nacimiento. Jesús no tiene en el plano material absolutamente nada.- Sin embargo, este abandono

en el plano material, se compensa en el plano inmaterial, con el amor desde el principio de una madre que solo pudo "envolverle en pañales y acostarle en un pesebre". Esa madre solo pudo dar a Jesús lo único que tenía, "amor". El aparente abandono con que el Padre contempla el nacimiento de Jesús contrasta con la auténtica filigrana que supone la búsqueda de su madre, a la que envía un Ángel, la llena de Gracia, la cubre con su Espíritu. Dios Padre permite la suma indigencia para su Hijo, pero no permite que le falte una familia que le acoja y le llene de amor.

José, en la huida a Egipto (Mt 2,13-14) aparece como el padre que está al frente de una familia y pendiente de lo que Dios quiere para ella. En sueños ve una luz, y se convence de que es de un ángel de Dios, lo deja todo, posesión, casa, amigos, y se subordina a lo que su familia necesita, huyendo e instalándose como inmigrante en Egipto.- No lo ha hecho por él, sino por los suyos. Si el SI de María supone la encarnación de Jesús, el SI de José supone el salvarle la vida.- Esa entrega de José, le dejó una impronta profunda a Jesús, hasta el extremo de que nos dejó llamar a nuestro Dios, Abba, Papá, papáito, es decir, con la misma expresión que Él se dirigía a su buen padre José.

PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL Y EN GRUPO

1. ¿Qué ideas de las expresadas en los textos te dan más luz?- Discutir sobre ellas.
2. ¿Cuántos días hemos sido familia a lo largo del último mes?
3. Nuestros hijos quieren familia, ¿se la damos?
4. ¿Educamos a nuestros hijos en cristiano? ¿qué valores les transmitimos? ¿Buscamos solo la excelencia académica, con olvido o postergación de la humana y cristiana?
5. Examen de la opción por los más necesitados de nuestras familias.
6. Contemplad la familia de Nazaret en el Evangelio.

BIBLIOGRAFÍA

- "La familia como vocación". Manuel Iceta, Ed. PPC.
"Fundamentos para un proyecto permanente. La familia". María Teresa Lledías, HB-h.
 Mt. 1,18-25; 2,1 y ss.
 Lc. 2,1 y ss.

LA FAMILIA

La familia existe desde el momento en que un hombre y una mujer deciden crearla. Existe vocación familiar y una vocación matrimonial. El amor verdadero no puede quedarse encerrado en sí mismo: los hijos son fruto de un amor mutuo, constituyendo su realización y su plenitud.

La familia en la sociedad

La familia existe desde siempre. Pero el que la familia sea una institución permanente, no quiere decir que sea inmutable; cambia constantemente, en la historia y en la realidad individual.

La familia no está en crisis como se pretende acaso con intención de destruirla, ^{esta} en transformación y adaptación a un mundo que cambia. La familia no se puede quedar estancada.

La familia en la sociedad actual ya no es multigeneracional, poderosa, multifuncional (economía, educación, protección), autónoma, sagrada, tradicional, patriarcal. La familia actual es bigeneracional (padres e hijos solteros). Pierde parte de su función educadora y el cuidado en la enfermedad, siendo sustituida por el Estado en gran parte. Es consumidora en lugar de productora. Se despegue de la tradición y, en cierto modo, se hace laica. Conserva su función socializadora y de apoyo emocional y sentimental de la persona, reafirmando la personalidad de cada uno de sus miembros.

La familia actual española

Como en todos los países, la familia española está sufriendo unos cambios de adaptación al mundo que vive, que vienen determinados por los cambios de cada una de las personas que viven en la familia.

Cambios a nivel estructural:

- Disminución de la tasa de nupcialidad: lleva descendiendo el número de matrimonios desde 1976. También existe un retraso en la edad de contraer el matrimonio. Por el contrario, aumentan las uniones de hecho, entre el mismo o distinto sexo y los solteros voluntarios.
- Existe una disminución de la natalidad. España e Italia son los países de Europa en los que la natalidad está más baja (1,2).
- Disminuye la mortalidad, por lo que la media de perspectiva de vida se sitúa en los 75 años. Conlleva la existencia de una tercera edad numerosa y por regla general, viviendo fuera de su familia.
- Existe un aumento de las separaciones y de los divorcios. Determina otras perspectivas para las familias con la existencia de nuevos emparejamientos e hijos viviendo separados de alguno de sus progenitores.

Cambios a nivel psicosocial:

Para *Sánchez Monje* ("Serán una sola carne"), la familia actual española es un modelo secularizado, caracterizado por su subjetivismo e individualismo, encaminada hacia la autorealización propia y egoísta, donde se plantean bien los derechos y mal los deberes. No obstante esa visión pesimista, la familia actual, presenta luces positivas que poco a poco se van haciendo realidad:

- Mayor igualdad entre los esposos.
- Mayor capacidad de diálogo entre padres e hijos (el 97% de ellos vive con los padres).
- Sustento económico de los sin trabajo.
- Mayor sinceridad, espontaneidad y naturalidad.
- Por el contrario, la fé se vive con menos relevancia e individualizada.

Crecimiento de la familia. Etapas en su desarrollo

En todas las etapas la realización conyugal es el eje en torno al cual giran las demás relaciones familiares. Es decir, de como se relacione la pareja, para bien o para mal, va a depender de la estabilidad de la familia. Por ello ignorar los cambios que se van produciendo en la sociedad y a nivel individual, impide resolver los futuros problemas.

Noviazgo: Antes de aceptar el compromiso de unión, la pareja debería pactar unos criterios comunes para tomar decisiones, respetando las expectativas y aspiraciones distintas de cada uno. Durante todo el matrimonio si éstas no se resuelven vendrán frustraciones e incomprensiones.

Casamiento: Hay que aprender a vivir en unidad y autenticidad cada uno. Es una etapa de ilusiones, que con la llegada de los hijos, hace que se distancie un poco la pareja del ambiente familiar de cada uno. En esta etapa se estrechan los vínculos, y el hecho de tener un hijo, fortalece la unión entre la pareja.

Etapas preescolar y escolar: La mujer dedica parte de su tiempo a la crianza del hijo, a veces, dejando su trabajo fuera de casa. El hombre es necesario que comparta con ella las labores del día a día.

Comienza la socialización y educación de los hijos. Hay que establecer nuevas pautas de conducta y asumir los dos el deber de educar; evitando, desde el principio, el autoritarismo y la pasividad. Hay que procurar adoptar unas normas comunes de educación para no desconcertar al niño en su desarrollo. Es indispensable escoger un colegio con coherencia a sus creencias y aspiraciones valorando, en este sentido, la instrucción y la educación. Si las necesidades y las posibilidades lo permiten, la mujer que trabaja profesionalmente fuera volverá a hacerlo cuando su hijo no tenga tanta necesidad de su presencia física.

Etapas de adolescencia: Cuando la pareja parece estar más estable psicológica y anímicamente, surgen los adolescentes. Viven otra cultura, otro modo de vida, de vestir, de sexo, de creencias, y quieren imponer sus criterios. Saben que recursos usar para poner nerviosos a sus padres, creando problemas de convivencia con el resto de los miembros de la familia. En esta etapa la pareja necesita mantenerse muy unida, fijando criterios comunes, dejando las cosas perfectamente claras en sus valoraciones, y manteniendo un equilibrio difícil entre el querer a sus hijos y la necesidad de educarlos. En ningún momento debe suponer una separación de la pareja, pues en esas circunstancias necesitan más que nunca la compañía del otro.

Emancipación de los hijos: La salida de estos no puede suponer un trauma para la pareja. Es ley de vida y se necesita potenciarla. En esta etapa es conveniente crear un nuevo tipo de relación de pareja, pues sus expectativas y realidades han cambiado. En esta perspectiva, muchas veces aparece la presencia de los abuelos, que requieren una dosis de generosidad y amor, compartido por ambos, para resolver los problemas de aquellos.

Convivencia familiar

Hoy día la estabilidad de la familia hay que buscarla más en la cohesión interna de sus miembros, que en la influencia externa de la sociedad, aunque ésta, sin duda, es muy importante.

La estabilidad de la pareja es fundamental para la convivencia familiar. El diálogo entre sus miembros es uno de los pilares más fundamentales. Una buena relación crea un buen ambiente familiar.

Las prisas, el estrés, la televisión, predisponen a la agresividad o a la diferencia y deterioran el ambiente familiar. La incomunicación multiplica los problemas. Es necesaria y hay que fomentar la participación de todos en las tareas y proyectos de la familia.

Educación de los hijos

Según el Vaticano II la educación de los hijos *"Es un derecho y un deber esencial, original y primario, insustituible e inalienable"*. Los padres, para bien o para mal, realizan la labor educativa de sus hijos. No sería lícito creer que quienes influyen en la educación son los medios de comunicación. Tenemos la suficiente capacidad para criticarlos delante de ellos y para limpiar lo positivo de lo negativo. Es preciso escoger muy bien, con criterios de coherencia, el Colegio, que potenciará nuestras normas educativas y nosotros, al mismo tiempo, las suyas.

Para que la educación sea cercana y auténtica propondremos como bases: la dignidad de la persona, la relación en el amor y la estabilidad instructiva y educativa. Todas las relaciones requerirán sacrificio por parte de todos.

Se creará un clima de alegría (de alegría) y optimismo, basado en la confianza afirmando siempre lo positivo.

Es preciso educar a los hijos para:

- educar para la libertad
- educar para el amor
- educar para ser miembros útiles en la sociedad
- educar en valores
- educar para la responsabilidad
- educar en la fé:
 - lo que creemos
 - lo que celebramos
 - lo que oramos

Familia abierta

La familia es una comunidad de personas, al servicio de la vida, que participa en el desarrollo de la sociedad y en la vida y misión de la Iglesia. Las familias cerradas sobre sí mismas, son la negación de la misma familia. Deben abrirse a otras familias y a la sociedad, asumiendo su función social. En el Vaticano II se define la familia como célula primaria y vital de la sociedad y como primera iglesia doméstica, para transformar la sociedad en que vive.

La familia como Iglesia doméstica tiene una función profética (creyente y evangelizadora), sacerdotal (en diálogo con Dios) y real (al servicio de la persona).

Divorcio, separación y nulidad

Luis Ignacio Parada (ABC 14-9-99) bajo el título *"Que no lo separe el hombre"*, nos ofrece datos emitidos por el Vicario judicial de la Universidad Pontificia de Salamanca:

Los tribunales eclesiásticos abordaron en 1998:

- separaciones.....50.000 (33.000 en 1988)
- divorcios.....31.000 (22.000 en 1988)
- nulidades.....1.700 (72 en 1988)

En muchos sectores de la sociedad hoy la ruptura no constituye un abandono, sino un gesto de valentía para romper la rutina y afrontar nuevas experiencias. Cada vez son más los jóvenes que se casan sin la idea de un compromiso definitivo.

En la actualidad existen varias formas de unirse : parejas de hecho sin compromiso alguno, matrimonios civiles con compromiso público y matrimonios eclesiásticos, con compromiso civil y religioso.



Es indudable la diferencia entre una pareja de hecho y un matrimonio civil. Lo prioritario de una unión entre la pareja es la aceptación y entrega que los dos hacen de sí mismo al otro. Esta entrega cuando es sincera está bendecida por Dios. Pero una entrega, sin ningún tipo de compromiso, parece sustentarse en cimientos de arena, sin tener que justificarse ante nadie en caso de ruptura.

Hay que valorar los matrimonios civiles en su integridad, pues el matrimonio es algo digno de vivirse, cuando la entrega es auténtica y comprometida, con independencia de las creencias religiosas que se tengan

Sería una incoherencia para una pareja creyente situarse fuera del magisterio de la Iglesia. El gozo de la alianza entre sí ante Dios llevaría a manifestarla al exterior, comprometiéndose ante la sociedad y ante la Iglesia. Este testimonio de la presencia de Dios en ellos estaría santificado por la gracia sacramental. La mayor fidelidad en las parejas actuales brota de una seria convicción religiosa.

Desde el *Concilio de Trento* la Iglesia sólo admite para los creyentes católicos, cuando la convivencia resulta imposible, la separación canónica o la declaración de nulidad por un tribunal eclesiástico (*Rota*) que afirme que no estaban casados ante Dios a pesar de las apariencias contrarias. No existe para un creyente la posibilidad del divorcio.

Entregarse a Dios y a la familia



PREGUNTAS - DIALOGO

PERSONAL - MATRIMONIAL - GRUPO

1.- ¿Qué ha cambiado en nuestra familia de la de nuestros padres?

¿Qué permanece?

2.- ¿Cómo entendemos la igualdad entre los esposos dentro del matrimonio?

3.- ¿Cómo es nuestra convivencia familiar?

4.- ¿Qué convendría mejorar, modificar o suprimir?

5.- ¿Cómo armonizamos diálogo y autoridad en la familia?

6.- ¿Los hijos unen o desunen el matrimonio?

7.- ¿Aceptamos a los hijos tal como son?

8.- ¿Tenemos en cuenta sus opiniones y les pedimos ayuda?

9.- ¿Somos una familia abierta?

10.- ¿Nos ocupamos de los parientes?

11.- ¿Tenemos amigos propios y de la familia?

¿Qué tipo de amistad nos une?

12.- ¿Estamos abiertos a los demás, en especial a los más desprotegidos?

¿Estamos comprometidos?

PROYECTO DE DIOS SOBRE EL MATRIMONIO Y LA FAMILIA

Para un creyente Dios nos habla de muchas maneras: por medio de la creación, la conciencia, de la vida, de los signos de los tiempos y de la Biblia.

¿Qué nos dice Dios sobre el matrimonio y sobre la familia, que justifique y vivifique?

El Génesis nos habla de la creación del hombre y de la mujer y de sus relaciones:

- Dios dijo: "Hagamos al ser humano a nuestra imagen y semejanza" (*Gen. 1,6*)
- Dios les dijo: "Creced y multiplicaos" (*Gen. 1, 28*)
- Dios dijo: "No es bueno que el hombre esté sólo. Los formó mujer y hombre" (*Gen. 2, 18- 23*)
- "Y por eso deja el hombre a su padre y a su madre y se une a su mujer y se hacen una sólo carne" (*Gen. 2, 24*)

De estos relatos se infiere la intervención de Dios en el hecho creacional, en la diferenciación entre el hombre y la mujer y el origen de la pareja estable.

El hombre y la mujer son imagen y semejanza de Dios. Ambos son personas humanas para la reciprocidad y complementariedad entre ambos. Dios los crea macho y hembra, y ambos son buenos y queridos por Dios como son.

El ser humano, a imagen de Dios, no está cerrado para vivir en soledad. Dios está en el matrimonio y en la vida de cada uno.

El matrimonio es una alianza: marido y mujer hacen una alianza el uno con el otro y con Dios. El matrimonio es querido por Dios que les une en pareja. Responde al plan de Dios sobre la persona y sobre la sociedad.

Los textos básicos sobre la relación en la pareja se encuentran en:

El Cantar de los cantares (Ct. 1-8)
Oseas 3, 1-5
Jeremías 3, 23

Creced y multiplicaos:

Dios creó directamente al hombre macho y hembra. La atracción que uno siente por el otro forma parte de su naturaleza, abarca a toda su persona. Forma parte del plan divino para la creación.

Para el autor del Génesis, parece desprenderse en estos textos que el matrimonio y la familia tienen su origen divino, pues estaban en el plan original de Dios para el hombre. Pero el origen divino hincó sus raíces en la naturaleza humana del hombre.

La Biblia propone como ideal una pareja monogámica, habla de un matrimonio en relación sexual y procreativa, sede de la sabiduría y sede de la alianza de Dios, aunque al principio la sociedad judía fuera poligámica.

Jesús revela la plenitud de la familia

- Jesús quiso nacer en una familia y vivió mucho tiempo en ella. (Mt. 1,25) (Lc. 2, 39-40)

Hasta hace poco tiempo se presentaba un modelo de la familia de Nazaret distorsionado: respeto, obediencia, sumisión y silencio. Idilio de paz y ternura, pero nunca alcanzable, por utópica, para la familia de hoy.

Hoy es preciso presentarla más cercana y real, con sus luces y sus sombras, sus alegrías y sus tristezas. Inseguridades de María, dudas de José. inseguridades económicas y políticas...Fiel reflejo de la familia actual. (Mt. 1, 18-22)

"Tu padre y yo te buscábamos angustiados" (Lc. 2, 49)

Jesús no absolutiza la familia:

- debe estar subordinada al Reino de Dios
- propone una familia nueva de los hijos del Padre
- testimonia el Reino

Jesús revela la plenitud de la pareja

Jesús no crea el matrimonio, ni hace referencia a él. Cuando le preguntan sobre el divorcio se remite al Antiguo Testamento.

"Puede un marido repudiar a su mujer" (Lc. 10, 1-12)

- El les creó una sóla carne
- Al principio fue así
- Lo que Dios a unido no lo separe el hombre
- No deja apelar a lo religioso para cumplir los deberes conyugales y matrimoniales (Mt. 15, 3-6)
- En esas condiciones no tiene cuenta casarse (Mt. 19, 10)

El matrimonio y la familia en San Pablo

San Pablo aporta muchas novedades sobre el matrimonio y la familia:

- Vivir un amor auténticamente cristiano (C. 1ª Cor. 13)
- El amor en la pareja revela el amor de Cristo (C. 1ª Cor. 6, 13-23)
- Vivir el matrimonio en el espíritu del Señor
- El amor entre el hombre y la mujer puede llegar a ser un signo luminoso del amor de Cristo a la Iglesia
- Perdonaos como el Señor os *perdonó* (Col. 3, 12-15)
- Hace referencia a la sacramentalidad del matrimonio (Ef. 5, 21-25)

El matrimonio es un signo por el que Cristo nos comunica su gracia. Lo tenemos que hacer vida, no en el día de nuestra boda, sino renovarlo a lo largo de toda nuestra vida.

Al mismo tiempo es también un signo del amor que Dios tiene a los hombres.

Vivir el matrimonio cristianamente como sacramento es seguir a Cristo y dar testimonio de El.

Espiritualidad familiar

Al hablar de espiritualidad familiar, parecería como si nos estuviéramos refiriendo a una familia en la que todos sus miembros fueran ascetas o místicos.

Juan Pablo II en su carta *"Consejo a las familias"* define la espiritualidad familiar: *"Es el desarrollo natural de las exigencias matrimoniales y familiares, vividas según el Evangelio y ayudados por la gracia"*. No se trataría de una serie de prácticas religiosas, sino de una manera de vivir fieles al Evangelio.

Para *Enrique Rojas* (*"Amor inteligente"*), el amor entre la pareja o en la familia no puede quedar reducido a un amor "perfecto" natural. Para él la espiritualidad es la capacidad para mirar más allá de lo que vemos y tocamos, una perspectiva que amplía el horizonte, lo dilata y ayuda a captar otros ángulos más sublimes, más inaccesibles.

Es difícil mantener el amor conyugal o familiar sin espiritualidad.

La espiritualidad encuentra sus raíces en el amor de entrega total que lleva a la trascendencia y detrás de ésta se descubre a Dios. Es el momento en el que el amor humano se hace divino. En ese momento vivir las realidades cotidianas en el Señor, eliminando idealismos y espiritualismos, lleva a colocar a Dios en el centro del hogar.

Cuando el amor se impregna de espiritualidad, se abre a la vida, sin agotarse en la pareja y en la familia, convirtiendo a todos en miembros del Reino que nos propone Jesús.

La medida de la espiritualidad, individual o familiar, estará siempre dada por el crecimiento del amor. Pero en esta perspectiva el amor lleva al sacrificio, no impuesto, sino vivido como servicio a los demás. La espiritualidad y el sacrificio compartido ayuda a superar las flaquezas personales y suaviza el desgaste de la convivencia.

Un ambiente familiar así integrado fortalece a la familia para poder ir a contracorriente de las propuestas de trivalizar todo lo trascendente, creando un hombre a la deriva, sin criterios, atraído por los slogan de la utilidad y el consumo.

La espiritualidad no puede privatizarse. Tenemos la responsabilidad de ayudar a la salvación del otro, de los hijos y de los que nos rodean. La familia cristiana (pequeña iglesia doméstica) no se constituye así desde el primer momento, tiene que ir haciéndose cada día, creyente y evangelizadora, ayudando en esta misión a la Iglesia y, también, a vivir en solidaridad con los excluidos.

En este ambiente de espiritualidad surge la necesidad de educar a los hijos en la fé, manifestándoles lo que somos, en que creemos, que celebramos y a quién oramos.

Oración conyugal y familiar

La oración es la fuente de donde brota la espiritualidad, crea el clima apropiado para ella. La oración está dentro de nosotros mismos, en lo más profundo de nuestro ser y lo único que tenemos que hacer es no resistirnos a que salga.

Es necesario aprovechar todas las circunstancias concretas para hacer oración en común: alegrías, tristezas, nacimientos, defunciones, catástrofes, decisiones importantes, ágapes...Cualquier momento es bueno para orar. En estas circunstancias brotará una oración de alabanza, adoración, ofrenda, gratitud, petición, perdón. La oración es la plenitud de la comunicación familiar.

Otra de las fuentes importantes de la espiritualidad es la vivencia de los sacramentos. El bautismo y la confirmación, la eucaristía y la penitencia vividos como signo y como gracia necesaria para nuestra vida. Vividos no como obligación, sino como celebración. Es necesaria la ayuda del Espíritu. Para Antonio de Mello, la espiritualidad no es tanto un esfuerzo como un abandono en el Señor.

Pero, muchas veces, tras la luz vienen las sombras. Puede ocurrir que en una pareja, creyente y practicante, la religiosidad de sus hijos sea tibia e, incluso, contradictoria. El clima familiar parecería que no hubiera dado los frutos esperados.

Siempre sería preciso discernir si, a pesar de nuestros deseos, hemos testimoniado una incoherencia entre nuestra fé y nuestra vida. También si la pastoral religiosas de las comunidades educativas, a pesar de sus esfuerzos, han sido lo suficientemente contagiosa y atractiva, para llevar a nuestros hijos por el camino de la verdad. Puede ocurrir que las influencias externas hayan sido más perniciosas de lo que creíamos.

En estas circunstancias tenemos que aceptarles como son y admitir su actitud en materia religiosa. En ningún momento trataremos de imponer nuestras ideas. Dios no se impone por la fuerza, se contagia por el testimonio.

"Yo os digo: Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá...Si, pues vosotros, siendo malos sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡Cuanto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan" (Lc. 11, 9-13)



PREGUNTAS - DIALOGO

PERSONAL - MATRIMONIAL - GRUPO

- 1.- ¿Notamos la presencia de Dios en nuestra casa?
- 2.- ¿Leemos la Biblia?
- 3.- ¿Qué razones teníamos para casarnos por la Iglesia?
¿Pensamos que fuimos bien preparados?
- 4.- ¿Creemos que la vida de matrimonio ofrece ocasiones para comprender mejor a Dios?
- 5.- ¿Cómo podría Dios hacerse más presente en nuestra vida matrimonial?
- 6.- ¿Valoramos justamente a los que sólo se casan por lo civil?
- 7.- ¿Hemos renovado alguna vez las promesas que nos hicimos el día de la celebración?
- 8.- ¿Percibimos las gracias del sacramento?
- 9.- ¿Testimoniamos a Dios en nuestra vida diaria?
- 10.- ¿Qué relación tenemos con nuestra Iglesia local?
- 11.- ¿Oramos juntos? ¿Y en familia?

Comunidad de Matrimonios Ntra. Sra. del Recuerdo
Mayo 2004 (8ª Reunión)

LA FAMILIA

I. PREPARACIÓN PARA LA REUNIÓN

Introducción

En febrero la Conferencia Episcopal publicó un Directorio de Pastoral Familiar de la Iglesia en España, que fue automáticamente descalificado por los medios sin someterlo a un estudio más detallado.

Proponemos como objetivo para esta reunión tomar conciencia de la situación de la familia en nuestra sociedad, descubrir su capacidad de adaptación y profundizar en los cambios profundos que se están realizando en la institución matrimonial y familiar, desde hace unos veinte años.

Sociedad española actual: Los sociólogos confirman que en la sociedad española actual ha descendido el índice de nupcialidad, se ha retrasado la edad de contraer matrimonio, los jóvenes se emancipan del hogar paterno más tarde, se ha retrasado la edad de inicio de maternidad, ha aumentado la longevidad, han disminuido los matrimonios eclesiásticos y han aumentado los civiles.

Al mismo tiempo asistimos al aumento del divorcio y de las separaciones, con existencia de familias monoparentales. Aumentan las madres solteras que desean tener un hijo y educarle sin la presencia estable de un hombre. Aumentan las parejas heterosexuales, unidas de hecho, sin compromiso formal o público, que desean permanecer al margen del ordenamiento jurídico y buscan un marco jurídico que las iguale en derechos y no en obligaciones al matrimonio establecido. Aumentan, también, las uniones entre parejas homosexuales que no tienen capacidad para transmitir la vida y originar por sí mismas la creación de una familia a través de los hijos, reclamando un derecho de adopción que priva a los niños de su derecho a tener un referente paterno y materno.

La familia en los medios de comunicación: En la sociedad actual se destaca una ambigüedad en lo que corresponde al ámbito del matrimonio y de la familia. En los medios de comunicación se fomentan modelos de familia que tratan de relativizar la existencia de la familia tradicional. Se demandan nuevas realidades y modelos familiares pretenden legitimizar y legalizar "cualquier unión" con los mismos derechos que tiene el matrimonio tradicional, aunque estas parejas no estén decididas a asumir las mismas obligaciones o las uniones entre hombres y mujeres se establezcan fuera de un ámbito natural.

Ante la epidemia imparable de divorcios, separaciones y familias desestructurizadas, el antiguo slogan de "Si su matrimonio se ha roto, arréglole" ha sido sustituido por el de "Si tu matrimonio se ha roto, busque una nueva pareja y rehaga su vida".

Por el contrario, los mismos medios de comunicación hacen referencia a las encuestas realizadas a los jóvenes en los que estos sitúan la institución familiar como una de las estructuras más sólidas de la sociedad, donde se reconocen y la consideran como el agente de comunicación de creencias y valores que más influye en ellos.

La familia en el plan de Dios para un creyente: A pesar de todas las críticas y temores la familia no está en crisis. "La familia es la célula primera y vital de la sociedad" y "primera iglesia doméstica" (Familiaris consortio nº 42) La familia es insustituible para el desarrollo equilibrado del ser humano y para la transmisión de los valores éticos, religiosos, culturales y sociales, esenciales para la estabilidad y progreso de la sociedad y de sus miembros.

La familia para un creyente es más que una necesidad jurídica, social y económica. Es, ante todo, una comunidad de amor, fundamentada en el don que hacen los esposos de sí mismos y en la que los hijos son consecuencia de ese amor.

Las familias no nacen, se hacen cada día: La familia es una realidad viva: no es, se hace. No debe ser una isla cerrada ni una roca inamovible. La familia tenemos que construirla cada día dando lo mejor de cada uno de nosotros. Es necesaria una constante y progresiva actualización de valores, criterios y responsabilidades urgidas por unas nuevas circunstancias. Hay que aceptar lo que la sociedad nos ofrece de positivo y cambiar lo negativo a la luz de los valores evangélico “Vosotros sois la sal de la tierra...Vosotros sois la luz del mundo” (Mt 5, 13-16)

Metodología

Según la metodología sugerida recomendamos reflexionar, en primer lugar, sobre las preguntas antes de leer el texto. A continuación enriquecer la reflexión personal con la lectura del texto recomendado. Después tener una conversación con el cónyuge, profundizando en el diálogo matrimonial a nivel cristiano espiritual.

Cuestiones

1. ¿Cuáles son los aspectos positivos de la familia tradicional que justifican su persistencia en la sociedad? ¿Qué aspectos negativos hacen temer por su futuro? (Téngase en cuenta, para estas cuestiones, la situación de nuestras familias y las de nuestro entorno)

2. En la sociedad secular y pluralista en que vivimos, con descenso en los matrimonios eclesiales y con dificultades para la transmisión de la fe a las familias futuras, ¿qué postura adoptamos ante las diversas situaciones de pareja?, ¿cómo expresamos la visión cristiana y la misión evangelizadora de la familia? *Hacer crítica interna y de nosotros. Como justificación de las cosas buenas de la familia tradicional. Por y a la casa.*

TEXTOS para leer y enriquecer las reflexiones personales:

“Familiaris consortio”. Exhortación de Juan Pablo II. 22-11-81

Directorio de la Pastoral Familiar de la Iglesia en España, Conferencia Episcopal.

II. DESARROLLO DE LA REUNIÓN

1. Oración inicial del grupo

Aconsejamos:

- A. Invocación inicial al Señor para ponernos en su presencia y pedirle su ayuda.
 - B. Lectura de un texto de la Escritura, que también será leída por quien dirija la oración.
 - C. Espacio de oración personal (silencio para interiorizar la Palabra o plegarias en voz alta)
 - D. Oración comunitaria en formato de salmo, respondiendo todos una frase común. O un texto verbalizado por todos. Todo con calma y lentitud, para interiorizar lo que leemos.
 - E. Oración final.
- Cuando se celebra la Eucaristía en la reunión**, habría que incorporar esta oración inicial del grupo al principio de la misma.

“Envío del Espíritu”

A. Invocación inicial

Todos: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Lector: Señor, hago mía las palabras de Van Bremen: “Hasta que yo no experimente la imposibilidad del Evangelio, no puedo comenzar a vivirlo. Es realmente imposible. Es tan radical, tan exigente, que no puedo arreglármelas solo. Únicamente puedo comenzar a seguir a Cristo cuando me dé cuenta de que el Evangelio está fuera de mi alcance [...] Este es el

verdadero comienzo de la vida cristiana [...] Sólo puedo construir sobre la fuerza de Dios. El es mi juez. El realizará el trabajo que ha comenzado, con tal que yo me entregue a El y le permita obrar a su manera." ¡Que así sea!

Breve pausa

B. Lectura de texto bíblico Jn 7, 37-39

"El último día de la fiesta, el más solemne, Jesús se puso en pie y gritó: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba el que crea en mí como dice la Escritura: De su seno correrán ríos de agua viva. Esto lo decía refiriéndose al Espíritu que iban a recibir los que creyeran en Él"

C. Espacio de oración personal. Tiempo de silencio para interiorizar la Palabra y, en su caso, libremente, oración en voz alta de los miembros que lo deseen

D. Rezo de Salmo

Lector: Señor, concédenos tu Santo Espíritu. *Todos:* Señor, concédenos tu Santo Espíritu.

Lector: Bendice, alma mía, al Señor.

Señor, Dios mío, qué grande eres.

Vestido de esplendor y majestad, arropado de luz, como de un manto,
despliegas los cielos lo mismo que una tienda.

Qué numerosas son, Señor, tus obras;

todas las has hecho con sabiduría,

la tierra está llena de tus criaturas.

Todos: Señor, concédenos tu Santo Espíritu.

E. Oración final

Lector: Señor Jesús, hoy te quiero dar gracias por el envío de tu Espíritu. Que lo que prometiste que haría el Espíritu, se cumpla en mi vida. Que su sabiduría, inteligencia, consejo y ciencia, suplan mi torpeza. Que su fortaleza recubra mi debilidad. Que su piedad destruya mi insolidaridad. Que el dulce temor de Dios sea bendición en mi vida.

2. Diálogo y reunión grupal sobre las cuestiones y el tema.

III. AYUDA PARA LA ORACIÓN PERSONAL DURANTE EL MES

Además de la lectura y las preguntas, adjuntamos estos puntos de meditación como ayuda para la oración personal.

La sociedad actual tiene verdadera necesidad de la familia, porque sólo en ella encuentra el individuo la intensidad de vida común y la responsabilidad compartida que provoca el amor y el compromiso. La familia establece relaciones, cultiva sentimientos, facilita comunicaciones y potencia valores fuertes frente a la debilidad y fragilidad social que nos rodea. "La familia en los tiempos modernos ha sufrido, quizá como ninguna otra institución, la acometida de las transformaciones amplias, profundas y rápidas de la sociedad y la cultura" (J. Pablo II; F.C.1), con sus aspectos positivos y negativos. Se dice que la familia está en crisis, pero a pesar de ello, como institución y realidad social es sólida y resistente. Que sea una institución permanente no quiere decir que sea inmutable, sino que vive un proceso de transformación y adaptación permanente dentro de un mundo que cambia. Hoy nos encontramos, además de la familia tradicional, las familias que por diversos motivos sólo cuentan con padre o madre, y que en su situación particular quieren vivir con profundidad los valores evangélicos. Esta nueva situación es un desafío para los creyentes y para la Iglesia, y lo que la familia espera es una palabra que suene a Evangelio, a buena noticia, para iluminar, a la luz de la Palabra de Dios, las relaciones familiares y humanas vividas en cristiano. La

familia es lugar de gracia y de evangelización, y es en ella donde podemos vivir en profundidad nuestro ser cristianos y transmisores de la fe a la que hemos sido llamados.

1) Entrada en la oración

Grábame como un sello en tu corazón, como sello en tu brazo;
porque el amor es más fuerte que la muerte, sus llamas son flechas de fuego, llamarada divina.
Los océanos no podrán apagar el amor, ni los ríos anegarlo. (Cantar de los Cantares)

2) Petición

Pidamos al Señor por nuestras familias, para que sepamos estar unidos en el amor, y que vivamos con profundidad nuestra relación con Dios y con los demás.

3) Caminos de búsqueda

Siempre se ha considerado como modelo de familia cristiana a la familia de Nazaret, y son sus actitudes profundas las que son dignas de imitación ahora como lo han sido siempre.

De ella podemos aprender y reflexionar:

- Que las crisis y los problemas afrontados desde la madurez que da la fe, pueden servir para el crecimiento de la pareja. En cada familia Dios se hace presente en medio de la dificultad. (Lc1,26-27)
- Que debe ser lugar de liberación, donde los esposos viven la comunión en igualdad y nunca la mujer es propiedad del varón; dónde los hijos crecen con autonomía propia y no como posesión del padre o la madre.
- Sea cual sea la fisonomía de la familia, los hijos son personas, respecto a las cuales no será nunca bastantes la atención el esfuerzo y la entrega para que nada en su crecimiento se vea sofocado o herido (Lc2,48)
- La familia cristiana debe poner las condiciones para que crezca la fe de todos y cada uno. Para ello hace falta valor, tenacidad y, sobre todo fe, para no dejarse vencer por la debilidad y la inquietud. (Rom 1,5; 16,26; 2Cr 10,5-6)
- La familia cristiana comparte horas de gozo, paz e intimidad... y ha de compartir también el sufrimiento. El que vive las alegrías de la familia, puede descubrir que el sufrimiento de cualquier tipo forma parte de la humanidad y del creyente. Compartirlo en familia es muy distinto a vivirlo en soledad. (Mt 12,48-50)

Jesús anuncia con palabras y gestos elocuentes que llega el momento en que el Dios liberador y Padre de todos, va a ejercer su soberanía en el mundo. A este reinado de Dios se tienen que subordinar todas las realidades humanas y también la familia. El Concilio Vaticano II afirma en varias ocasiones que la familia cristiana debe testimoniar que el Reino de Dios ha llegado a este mundo. ¿Cómo ha de hacerlo?

- Siendo familia abierta y comprometida: lugar de acogida de encuentro y comunicación interpersonal, viviendo las inquietudes del mundo y de la Iglesia hoy.
- Superando la privatización egoísta y abriéndose a la responsabilidad social. La familia que quiere ser cristiana tiene que ser escuela de solidaridad.
- La familia es la única comunidad en que todo hombre es amado por sí mismo, por lo que es y no por lo que tiene. Los cristianos en familia, nos tenemos que preguntar si nuestra fe nos enseña a compartir con los necesitados y a valorar más el ser que el tener.

El seguimiento de Cristo es una invitación y un imperativo central del Evangelio. Seguir a Jesús es una gracia y una exigencia que afecta a todos los cristianos. Todos somos llamados a ello, y es en nuestra vida familiar dónde tenemos que hacer presente el Reino.

4) Puntos de meditación a lo largo del mes

Con "El Regreso del Hijo Pródigo" hemos visto como Dios es el único Padre y Madre que puede amarnos como nosotros necesitamos y queremos ser amados. Ahora nos toca orar desde nuestra experiencia de familia: siendo niños, en la edad adulta y en la madurez:

1) MI FAMILIA (Infancia): Dónde se ha modelado mi persona, mi carácter, mi psicología; dónde se me ha transmitido la fe, dónde he aprendido a relacionarme, a jugar y dónde he aprendido a amar.

Le doy gracias a Dios por mis hermanos, con los que aprendí a relacionarme, a jugar, a saber ganar y perder, a tener mis primeros amigos, mis confidentes.

Pero es posible que también tenga resentimientos hacia mis padres y hermanos porque hubiese deseado otro trato: quizá un padre menos exigente, más cercano y presente en casa; una madre menos posesiva y miedosa que no recortara mis alas; unos hermanos más cercanos y cómplices...

Por ello les culpabilizo de mis miedos, traumas, complejos y siento cierto rencor, que he de pedir a Dios que transforme en agradecimiento y comprensión hacia ellos, entendiendo que su amor es también limitado. Hago una lista, lo más larga posible de lo mucho que tengo que agradecer a mis padres y hermanos (vida, educación, fe, amor...)

2) MI HOGAR: (Matrimonio-hijos)

Mi mujer/marido, mis hijos. El motor de mi hogar ha sido el amor. Con mis hijos he aprendido una forma de amar más generosa, de entrega sin límites, gozo en las alegrías, dolor con las penas. Es el amor lo que nos asemeja a Dios y que nos hace aproximarnos a Él porque es Padre.

Es posible que no haya conseguido mi ideal de familia. He evitado lo que creía errores de mis padres, pero he cometido otros.

Pido perdón a Dios por mis fallos, mi falta de generosidad, de comprensión, por las repercusiones de mis actuaciones.

Le pido también un corazón misericordioso, que perdone siempre, que no se engría, que no lleve cuentas del mal, etc. (1 Cr 13), y que este sea el clima de mi hogar.

3) MI DESCENDENCIA

Son los hogares que ya han formado mis hijos. Han aumentado la familia, los yernos, las nueras, los nietos. Es la etapa dorada de la vida, dónde la ternura se acrecienta.

Doy gracias a Dios por todos ellos. Reflexiono si he sido también padre/madre para mis nueras o yernos. Si he sido siempre conciliador o he tomado partido por mis hijos aunque no llevaran razón. Si he procurado siempre la acogida generosa. Si por bien de la paz ha callado aunque llorará por dentro. Le pido a Dios, siga iluminando mi vida hasta el final, para que su amor esté cada vez más presente en nuestras vidas y Él sea el centro de nuestros hogares.

5) Oración

Señor: Haz de nuestro hogar un sitio de tu amor.

Que no haya injuria porque Tú nos das comprensión.

Que no haya amargura, porque Tú nos bendices.

Que no haya egoísmo, porque Tú nos alientas.

Que no haya rencor, porque Tú nos das el perdón.

Que no haya abandono, porque Tú estas con nosotros.

Que sepamos marchar hacia Ti en nuestro diario vivir.

Que cada mañana amanezca un día más de entrega y sacrificio.

Que cada noche nos encuentre con más amor de esposos.

Haz, Señor, de nuestros hijos lo que Tú anhelas;

ayúdanos a educarles y orientarles por Tu camino.

Que nos esforcemos en el consuelo mutuo.

Que hagamos del amor un motivo para amarte más.

Que demos lo mejor de nosotros para ser felices en el hogar.

Que cuando amanezca el día de ir a T encuentro nos concedas el hallarnos unidos.

Comunidad Cristiana de Matrimonios febrero 2006, 6ª reunión

CÓMO VIVIR LA FE EN LA FAMILIA ACTUAL

I. PREPARACIÓN DE LA REUNIÓN

Introducción

“Los poderes públicos garantizarán el derecho que asiste a los padres para que sus hijos reciban la formación religiosa y moral que esté de acuerdo con sus propias convicciones” (Constitución Española, artículo 27, 2).

En la celebración de su propio matrimonio y en el bautismo de sus hijos, los padres afirmaron ante el altar que educarían a sus hijos en la fe y en los valores cristianos. Es preciso caer en la cuenta en la grave responsabilidad que entonces se contraía ante Dios y ante la Iglesia.

Actualmente, la fe ha dejado de ser algo que se presupone. Hoy esta transmisión se vive en un ambiente de secularismo que no favorece la dimensión religiosa de la persona, la devalúa o la combate. Por ello es necesario que los padres ejerzan ese derecho-deber de transmitir la fe a sus hijos creando una familia cristiana que enseñe, tutele y acompañe la vivencia de esos valores cristianos.

“La familia, al igual que la Iglesia, debe ser el espacio donde el Evangelio es transmitido y desde donde este se irradia” (Juan Pablo II), ya que no se puede vivir la fe en la intimidad. “La familia cristiana vive su cometido profético evangelizador y anuncia la Palabra de Dios” (Familiaris consortio).

Los textos de Pagola nos pueden ayudar a descubrir las condiciones básicas para aprender a orar y para vivir en familia la fe que compartimos.

Los textos de Díaz Moreno nos clarificarán que la fe no se puede imponer, sólo proponer y nos ayuda a buscar recetas cuando en la familia se viven diferentes opciones religiosas. Dice Javier Elzo refiriéndose a los jóvenes de hoy, nuestros hijos, algunos desvinculados, frágiles y errantes, que “están pidiendo a gritos que les digan por dónde tienen que ir”.

Metodología

Os proponemos que durante el mes busquéis algún momento de silencio para orar y para la lectura de los puntos de meditación que os enviamos. Esta práctica mensual nos ayudará a preparar mejor los temas y, sobre todo, a crecer espiritualmente.

Para preparar la reunión os recomendamos, en primer lugar, reflexionar individualmente sobre las preguntas antes de leer el texto. A continuación, enriquecer la reflexión personal con la lectura del texto recomendado. Después tener una conversación con el cónyuge profundizando así en el diálogo matrimonial a nivel cristiano.

Cuestiones

1. Vivir lo religioso en la familia, quizá tenga hoy dificultades y posibilidades nuevas. La vivencia de la fe afronta las influencias de la sociedad. ¿Cómo podemos vivir la fe en la familia? Quizás podamos hacer algo que no estemos haciendo...

2. Es frecuente hoy que alguno de los hijos deje de creer y practicar. ¿Cómo reaccionamos ante ello? Los padres barajan un conjunto de reacciones (intolerancia, silencio, diálogo...) y muchas veces no quedan satisfechos. ¿Cuál sería tu comentario a este problema?

Textos para enriquecer las reflexiones personales

“Cómo vivir la fe en la familia actual”, José Antonio Pagola, editorial Idatz.

Fotocopias de artículos: “La transmisión de la fe en familia” Revista Diálogo nº 247 pag 3-11 y “El pluralismo religioso en la familia” nº 248, editorial Loyola, pag 17-23 ambos de José Mª Díaz Moreno.

Otra bibliografía

“La transmisión de la fe en la sociedad contemporánea” Juan de Dios Martín Descalzo, editorial Sal Terrae y Exhortación apostólica “Familiaris consortio” de Juan Pablo II: *La familia cristiana comunidad creyente y evangelizadora*, nº 51 a 62.

II. PARA ORAR DURANTE EL MES

La oración de este mes es de vital importancia. Traemos a ella nuestra inquietud y preocupación por la fe de nuestros hijos y nos preguntamos como debemos transmitir lo que hemos recibido para hacerlo vivo en las futuras generaciones. No podemos olvidar que la fe es un proceso personal, de experiencia de vida y de encuentro con Aquel que nos ama, nos busca y nos llama. Pero los padres tenemos que intentar dar las pautas y los medios para que ese encuentro pueda realizarse. Hemos recibido una tradición que tenemos que continuar, teniendo en cuenta que, no son sólo conocimientos lo que tenemos que transmitir, sino experiencia vital. La fe es una respuesta del hombre a Dios que se nos manifiesta, es un encuentro personal con el Resucitado que cambia nuestra existencia. De ahí surgen las normas, por eso nuestra forma de vivir la fe es de gran importancia para hacer creíble lo que queremos comunicar. Tendremos que descubrir cuales son nuestras convicciones profundas, el lugar que Dios ocupa en nuestra vida y en nuestra familia y saber que eso es lo que llega a nuestros hijos. Sólo podemos transmitir lo que de verdad creemos y vivimos. De ahí la importancia de compartir con ellos nuestra experiencia de relación con Dios en nuestra vida, de agradecimiento por toda lo recibido, de discernimiento en nuestro actuar buscando siempre la voluntad de Dios, de confianza en las encrucijadas, de adoración y abandono en el misterio y en el dolor; en definitiva, si nosotros los padres no hacemos oración, si nuestra relación con Dios no es fluida, de confianza; si no tenemos experiencia gozosa de ser hijos de un Padre Dios “Abba” que nos quiere...no podemos esperar que esos valores los transmita ni la constitución, ni la sociedad, ni la parroquia, ni el colegio. La fe y la relación con Dios se transmiten en la familia.

Entrada en oración: ¿Qué es la fe?

Vagar por el bosque, empezar a inquietarse o a cansarse. Tener tocado el ánimo y también los pies y las razones. Acelerar el ritmo. Sentir que se echa encima la noche, la niebla, el frío, los silencios y los ruidos, y afloran los temores. Aceptar que estoy perdido.

Y, de pronto, encontrarme a alguien con quien puedo comunicarme y contarle lo que me sucede. Pedirle que me ayude... Y descubrir que solo podemos apoyarnos compartiendo los senderos que hemos probado inútilmente, los caminos falsos, y las zonas exploradas que no nos sirven. Seguir buscando la salida —la verdad, el horizonte, tu presencia—. Perdidos pero serenos y alumbrándonos, eso es practicar la fe. Eso es creer como Tú quieres.

Petición

Señor, que sea capaz de compartir gozosamente mi fe, que mi vida transparente mi relación contigo, que mi amor hacia Ti se vuelva contagioso para que otros te amen. Que a pesar de mi fragilidad y mis dudas Tú te hagas presente en mi vida y en los que me has dado.

Caminos de búsqueda

- Pertenece a una Comunidad de Vida Cristiana, donde reflexionamos sobre temas trascendentes de nuestra fe y hay momentos fuertes de oración en grupo, de compartir experiencias que podemos hacer partícipes a nuestros hijos. ¿Les hemos hablado de nuestras reuniones a los hijos? ¿les contamos cómo vamos descubriendo a Dios día a día? ¿de lo importante que es conocer cómo, también los demás, buscan a Dios y sus experiencias de encuentro con Él?
- Pero no todo es fácil. La fe no es seguridad y sobre todo, yo no soy siempre fiel, abandono mis ratos de oración, a veces no pongo mi confianza en Dios sino en mi propio esfuerzo, en muchas parcelas

de mi vida no hay sitio ni tiempo para Dios. ¿Reconozco humildemente ante Dios y con mis hijos que esa forma de actuar no es coherente con mi fe? ¿se reconocer mis fallos, pedir perdón y compartir el gozo de saber que Dios no se cansa de perdonarme, me espera siempre y me ofrece siempre su ayuda para superar mis fallos?

Pero mi fe me exige no sólo coherencia, sino una respuesta responsable ante la vida. Mi relación con Dios no es para mi satisfacción personal sino para relacionarme con los hombres, mis hermanos y juntos dirigimos al Padre. Con los primeros que me relaciono por cariño y proximidad es con mi familia. Jesús es el ejemplo de relación con Dios y con los hombres:

- Jesús se entiende a sí mismo desde Dios, vive orientado a Dios, confiado y unido a Él. ¿Soy consciente de que mi vida se la debo a Dios y que el tomó la iniciativa de mi existencia? ¿me he preguntado para qué me ha creado, que espera de mí en cada circunstancia?. Cuando no veo nada claro o tropiezo con mi pobreza, mi limitación y mi pecado ¿sé confiar en Dios, pedirle ayuda sentirme más que nunca en sus brazos? ¿puedo hablar de ello con naturalidad con mis hijos? ¿qué impedimentos tengo? ¿entiendo que hablar de esos sentimientos es una forma de compartir la fe y de hacer oración?
- Jesús es el Hombre para los demás. Es libre ante la riqueza y el poder. No deja que estos se conviertan en el centro, pues sólo Dios es el centro. ¿Cuál es mi escala de valores? ¿Qué considero imprescindible para ser feliz? ¿Coincide mi centro con Jesús? ¿puedo decir de palabra a mis hijos que Él es lo más importante sin miedo a que me hagan una lista de preferencias, (trabajo, dinero, prestigio...), ¿será esto a lo que se refería Jesús cuando decía que lo adorábamos de palabra pero que el corazón estaba lejos?
- Jesús ama a los enemigos, amó hasta el límite de entregar la vida perdonando a los que se la arrebataban. Para nosotros esto es imposible sin la gracia y la fuerza necesaria; pero tenemos su promesa “pedid y se os dará, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá” ¿Cómo hablamos en familia de los que nos caen mal? ¿qué hacemos cuando se critica de forma despiadada o jocosa y divertida? ¿somos capaces de romper esa espiral con amor?
- Jesús se expone cercanamente a los que sufren, a los necesitados, marginados... busca el Reino de Dios y su justicia. ¿Me involucro con los problemas de otros? ¿escucho lo que les preocupa a mis hijos? ¿si alguien o incluso algún hijo, me hace ver que no actúo correctamente, reacciono con prepotencia o soy capaz de reconocer mi fallo e incluso rectificar? ¿me he parado a pensar que para mis hijos es más importante ver como manejo mis errores que presentarles una imagen intachable? ¿qué es fundamental que me vean frágil y pecador pero que intento ser mejor cada día aunque no lo consiga?
- Jesús se expone compasiva y misericordiosamente a los pecadores. Mira con misericordia lo que me hace caer, sale a mi encuentro para decirme que me quiere a pesar de todo. ¿Qué cosas me ofenden? ¿cómo hablo de los que no piensan como yo, de los que son de otro partido político o incluso de otro equipo de fútbol? ¿realmente puedo dar razón de amar a los enemigos? ¿cómo repercute en mi familia mi acogida o rechazo?
- Jesús se expone desinteresada y pacíficamente a todos. ¿Soy capaz de ponerme en el lugar del otro, de entender sus puntos de vista, respetándolos aunque no los comparta? ¿Ayudo a mis hijos a encontrar su propio camino, respeto sus decisiones aunque no sean las mías? ¿soy capaz de quitar barreras y divisiones aunque me haga perder prestigio o amigos? ¿intento potenciar lo que nos une? ¿cómo acepto esas diferencias con los hijos?

Puntos de meditación a lo largo del mes

Nuestra reflexión, a lo largo de este mes, está profundamente marcada porque el seguimiento de Jesús no es un camino fácil. Puede tener como consecuencia la cruz. Ser hombre/ mujer que aceptan estar en manos de Dios renunciando a tener todo seguro y previsto. Pero no estamos solos en este camino. La fe es un proceso de seguimiento que nos lleva la vida entera. Nuestra apuesta por seguir a Jesús merece la pena y es el mejor tesoro que podemos dejar a nuestros hijos. Vivamos en profundidad lo que creemos y dejemos la tarea encomendada en manos de Dios con la seguridad y la confianza de que la llevará a buen término.

Nuestra oración es por nuestros hijos, pongámoslos confiadamente en las manos del Padre:

TE RUEGO PADRE:

que los que Tú nos diste ninguno se pierda;
no te pido que los saques del mundo, sino que los guardes de todo mal.

GUARDALES, PADRE:

del egoísmo, de la indiferencia, de creer que no te necesitan,
de creerse superiores a los demás, del orgullo, la intransigencia,
del afán de tener, de la falta de generosidad, de la ausencia de ideales.

CONCÉDELES PADRE:

el don de la fe, poder seguir su vocación,
realizarse como personas, vivir el verdadero amor.

ENSÉÑALES PADRE:

A amarte y amar como Jesús, a ser dóciles al Espíritu,
a hacer tu voluntad como María, a vivir en la verdad,
a servir a los demás, a amarles no por lo que son
sino por lo que Tú los has llamado a ser,
a ponerse en el lugar del otro, a aceptar sus diferencias, a no juzgar,
a perdonar a los que les hacen daño, a ser solidarios con el dolor ajeno,
a vivir comprometidos por la paz y la justicia.

PADRE, que vivan en la esperanza y con la confianza del encuentro definitivo contigo. Amén.

Textos para la oración

Jn 20, 29: ¿Crees porque me has visto?

Jn 20,18: He visto al Señor.

Jn 14, 1: Confiad en Dios y confiad en mí.

Mc 8, 27: ¿Quien dice la gente que soy yo?

Mc, 8,34: Si alguno quiere venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo.

III. DESARROLLO DE LA REUNIÓN

1. Oración inicial del grupo

Aconsejamos:

- A. Invocación inicial al Señor para ponernos en su presencia y pedirle su ayuda.
- B. Lectura de un texto de la Escritura, que también será leída por quien dirija la oración.
- C. Espacio de oración personal (silencio para interiorizar la Palabra o plegarias en voz alta)
- D. Oración comunitaria en formato de salmo, respondiendo todos una frase común. O un texto verbalizado por todos. Todo con calma y lentitud, para interiorizar lo que leemos.
- E. Oración final. Cuando se celebra la Eucaristía en la reunión, habría que incorporar esta oración inicial del grupo al principio de la misma.

LA TRASMISIÓN DE LA FE EN FAMILIA

A. Invocación inicial

Todos: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Lector: Creer significa decir a Dios "Así sea", "Hágase en mí tu voluntad", afianzarse en El. Creer significa dejar a Dios ser totalmente Dios, o sea, reconocerlo como lo supremo en la práctica, en el empleo diario de mi tiempo y en la escala de mis deseos, como la única razón y sentido de la vida. Transmitir la fe no es transmitir creencias, ideas, devociones sino entrega confiada al Padre Dios y a su proyecto sobre mi vida; es testimonio de vida, obras que hablen por sí solas y hagan decir a los que nos vean: "Mirad cómo se aman".

Todos: Queremos pedirte tu gracia para ser capaces de transmitir, sobre todo con ilusión y con el ejemplo de mi forma de vivir, el reconocimiento de nuestra relación contigo, Padre, y la adecuación de nuestra vida a la vida que vivió y cómo la vivió nuestro Señor Jesús.

Te rogamos ser con maestros y ejemplos con nuestros más próximos como María y José lo fueron para Jesús a lo largo de sus primeros 30 años de vida -educando su fe, formando su sensibilidad- y que le permitieron vivir la vida en total búsqueda y cumplimiento de la voluntad de su Padre Dios.

(Breve pausa)

B. Lectura del Evangelio de San Mateo (5, 13-16)

“Vosotros sois la sal de la tierra: si la sal pierde el gusto, ¿con qué la sazonarán? Sólo vale para tirarla y que la pise la gente.

Vosotros sois la luz del mundo... Brille vuestra luz ante los hombres, de modo que, al ver vuestras buenas obras, glorifiquen a vuestro Padre del cielo”

C. Espacio para interiorizar la palabra. Tiempo de silencio para interiorizar la Palabra y, en su caso, libremente, oración en voz alta de los miembros que lo deseen

D. Rezo del Salmo 127

Lector: ¡Dichoso el que obedece al Señor y sigue sus caminos!

Todos: ¡Dichoso el que obedece al Señor y sigue sus caminos!

Lector: Comerás de la fatiga de tus manos, serás dichoso, te irá bien.

Todos: ¡Dichoso el que obedece al Señor y sigue sus caminos!

Lector: Tu mujer como parra frondosa en la intimidad de tu casa, tus hijos como renuevos de olivo alrededor de tu mesa.

Todos: ¡Dichoso el que obedece al Señor y sigue sus caminos!

Lector: Esta es la bendición del hombre que respeta al Señor.

Todos: ¡Dichoso el que obedece al Señor y sigue sus caminos!

Lector: Que te bendiga el Señor desde el cielo, y gozarás de toda prosperidad.

Todos: ¡Dichoso el que obedece al Señor y sigue sus caminos!

E. Oración

Todos: Te damos gracias, Señor, por habernos concedido gratuitamente el regalo de la fe en Ti y en tu hijo Jesucristo. El nos ha enseñado en su Evangelio cual es el camino, la verdad y la verdadera vida para vivir la nuestra y la de las nuestras familias en mayor felicidad, así como para esperar la vuelta a Ti, después de nuestra muerte terrenal, con esperanza gozosa.

“Por eso doblé las rodillas ante el Padre, de quien toma nombre toda familia en el cielo y tierra, para que os conceda por la riqueza de su gloria: fortaleceros internamente con el Espíritu, que por la fe resida Cristo en vuestro corazón, que estéis arraigados y cimentados en el amor” (Ef. 3, 14-17)

2. Diálogo y reunión grupal sobre las cuestiones y el tema

Después de la oración inicial, el Coordinador invita a hablar a los que desean contestar a las *Cuestiones* antes indicadas. Después, modera un *diálogo abierto* sobre el tema y su aplicación cristiana para nuestra vida.



Comunidad Cristiana de Matrimonios marzo 2006, 7ª reunión

ORIGINALIDAD DEL MATRIMONIO CRISTIANO

I. PREPARACIÓN DE LA REUNIÓN

Introducción

Dentro del recorrido que estamos haciendo sobre los sacramentos, nos toca hoy detenernos en el matrimonio. No vamos a tratar, en esta reunión de grupo, de analizar como está la institución del matrimonio en la sociedad actual. Preferimos no perdernos en el matrimonio de los demás y detenernos en analizar el nuestro, referenciándole, como creyentes, al magisterio de la Iglesia.

José Antonio Pagola, de forma didáctica pero no por ello menos profunda, nos sitúa en el Vaticano II reflejando una pastoral nueva muy distinta de los años preconciliares.

En el documento *Gaudium et Spes* hemos pasado de una concepción del matrimonio predominantemente jurídica, de derechos y deberes, que se adquirían por un contrato civil y eclesial a una visión doctrinal en la que el amor entre los cónyuges queda en un primer plano. "No se puede hablar de matrimonio y familia sin abordar aquello que les da origen y les sustenta: el amor conyugal" (Manuel Sánchez Monge).

Se podría resumir la doctrina de la Iglesia diciendo que el amor conyugal es un sacramento natural que Dios bendice y el matrimonio es un sacramento cristiano que la Iglesia celebra.

"Caminante no hay camino, se hace camino al andar". El matrimonio, como la fe, no se agota en su comienzo y durante su recorrido hay que ir haciéndole cada día.

Metodología

Os proponemos que durante el mes busquéis algún momento de silencio para orar y para la lectura de los puntos de meditación que os enviamos. Esta práctica mensual nos ayudará a preparar mejor los temas y, sobre todo, a crecer espiritualmente,

Para preparar la reunión os recomendamos, en primer lugar, reflexionar individualmente sobre las preguntas antes de leer el texto. A continuación, enriquecer la reflexión personal con la lectura del texto recomendado. Después tener una conversación con el cónyuge profundizando así en el diálogo matrimonial a nivel cristiano.

Cuestiones

1. La convivencia suele ser un problema difícil en la relación matrimonial. A veces las afrontamos claramente; otras veces las dejamos latentes. Quizás llegamos a comunicar nuestros sentimientos más profundos. A veces nos preguntamos qué nos ha aportado nuestra relación en pareja a nuestra vida en común. ¿Qué piensas de todo esto?

2. Se dice que la vida matrimonial ofrece ocasiones para conocer mejor a Dios, que Dios puede hacerse más presente en nuestra vida, de modo que podemos orar juntos y percibir la gracia del sacramento. Y que esto nos ayuda a permanecer, a pesar de las dificultades, en la línea de nuestro proyecto original. ¿Qué piensas de todo esto?

Texto para enriquecer las reflexiones personales

"Originalidad del matrimonio cristiano" José Antonio Pagola, editorial Idatz.

Otra bibliografía

"Serán una sola carne..." Manuel Sánchez Monge, editorial Atenas. "El sacramento del matrimonio" Catecismo de la Iglesia Católica pgs. 367 a 381. "Dignidad del matrimonio y de la familia" *Gaudium et Spes* nº 47 a 52.

II. PARA ORAR DURANTE EL MES

Nuestra oración y reflexión de este mes va dirigida a profundizar sobre nuestra experiencia matrimonial. Pertenece a una comunidad de matrimonios cristianos y quizá sea importante que revisemos y descubramos lo que de distinto y específico tiene el matrimonio sacramento, frente a otros tipos de matrimonios que se celebran.

El matrimonio es una comunidad de vida y amor, es decir, la pareja emprende un proyecto de vida común fundado en el amor. Y es, en este amor humano, dónde se expresa de manera más viva y real el Amor de Dios. Es sacramento porque el amor de los esposos es el signo y presencia de ese amor de Dios entre los hombres. Por eso, el amor humano tiene categoría divina. Esa es la especificidad del matrimonio cristiano. Pero el amor tiene sus exigencias, no es algo mágico que crezca sólo. El enamoramiento se acaba y es cuando el amor comienza a tomar profundidad y permanencia. Amar es, además, un esfuerzo, un querer amar y ser fiel como Dios es fiel. El amor exige fidelidad, entrega al otro, comprensión, respeto a las diferencias, a la libertad. El matrimonio cristiano añade un plus de responsabilidad, de hondura, de experiencia de amor gratuito recibido en sobreabundancia, de ejemplo ("como Él nos ama"), de trascendencia, de fuerza interior, de discernimiento, generosidad, reflexión y espiritualidad (oración) y de ayuda porque el creyente sabe que no está sólo, que pasará, como todo el mundo, por crisis y "noche oscura", que incluso puede ser consciente de haberlo hecho mal, pero siempre puede pedir y ofrecer el perdón que es la máxima expresión del amor.

Pero la realidad nos descubre que nos podemos quedar solos. A veces porque la muerte ha entrado en nuestra vida, y en otras ocasiones porque no se ha podido conservar el amor. En ambos casos el Amor de Dios sigue siendo el mismo. No nos deja ni nos abandona y su proyecto para con nosotros se realizará de alguna forma aunque no seamos capaces de comprender.

Entrada en oración:

Sois lo que sois: humanos, sencillos, buenos, tiernos, llenos de calidad, campo de ilusiones; también débiles. Y queréis ser sacramento de Dios, lámpara encendida, flores repartidas, matrimonio cristiano. En su nombre yo os bendigo: vivid, gozad, amaos, cread... Y miraos todas las noches a los ojos. ¡Nada más y nada menos!

Petición

Guarda, Señor, nuestro amor. Hazlo crecer, madurar, ser fuerte, capaz de vencer las dificultades. Que lo vivamos con hondura y entrega, y que podamos ser, para los demás signo y presencia de Tu Amor.

Caminos de búsqueda

- El amor que une a dos personas no es solo enamoramiento sino Amor como proyecto de vida, en lo bueno y en lo malo, que exige compromiso de por vida y fidelidad de por vida. Es la creación de una "empresa" de dos cuyo reglamento es el amor, el fin darse la vida mutuamente, creando espacios de libertad, de crecimiento personal, de reconocimiento, de comunicación para conocerse y reconocerse, de compartir sentimientos, de preocupación y asistencia a las necesidades del otro. Ese amor gozoso y creativo que se materializa en los hijos, en los que los padres experimentan el verdadero amor gratuito, sin exigencias y hasta la muerte. No hay unión más fuerte que el Amor: pero este no se puede exigir por ley y cuando el egoísmo aparece, el amor se marchita y con él la ilusión y la "empresa" empieza a quebrar. ¿Merece la pena esta Empresa? ¿tenemos una relación en nuestro matrimonio en la que nos damos vida, no frustramos las ilusiones de nuestra pareja, sino que las potenciamos, trabajamos junto al otro en un proyecto vital que tiene futuro en nuestra descendencia? ¿merece la pena entregar la vida por este proyecto?

- Pero hay veces que el proyecto se rompe y sentimos que la vida no tiene sentido. El fracaso duele, pero en los hijos tenemos una continuación del proyecto inicial. Con distinta forma de afrontarlo, pero contando con la presencia de Dios a nuestro lado.
- El proyecto de amor exige mucho por nuestra parte. ¿Estoy dispuesto a aportar lo mejor de mi mismo, a formarme continuamente, a no abandonar ni tirar la toalla, a ser creativo ante las dificultades y tener ganas de vencerlas?
- ¿Cuál es tu balance? ¿Conseguir un lugar donde las personas puedan crecer y desarrollarse física e intelectualmente, en libertad y con la seguridad que da la experiencia del amor gratuito, es decir, donde las personas puedan ser felices?
- El la sociedad actual el 50% de los matrimonios fracasan, nuestros hijos, en algunos casos, o no creen en él o tienen miedo al fracaso y al compromiso. Quizá nosotros mismos no hayamos dado un testimonio coherente ni ilusionante. ¿Vivo con ilusión mi matrimonio o me dejo llevar por la rutina?
- Al pasar los años, en la madurez de la vida, cuando nuestros hijos se van de casa y nos quedamos solos, cuando nos jubilamos, cuando nuestra vida cambia y volvemos a ser dos como al principio. ¿Qué me preocupa? ¿Seguimos conservando la capacidad de diálogo, de tener proyectos comunes o hemos ido creciendo a distinto ritmo y nos hemos alejado?
- Es importante mantener la ilusión, saber divertirse juntos, saber sufrir juntos, buscar juntos nuevas rutas y nuevas formas de encuentro. Y esto en cualquier etapa de la vida en que nos encontremos. Vivir el amor en plenitud sabiendo que Dios esta presente y nos acompaña.

Puntos de meditación a lo largo del mes

Para la oración de este mes proponemos una lectura reposada y meditada de la carta de San Pablo a los Corintios. Cada punto es para saborearlo y hacerlo propio como la mejor expresión del amor.

Ya puedo hablar las lenguas de los hombres y de los ángeles, que si no tengo amor no paso de ser una campana ruidosa o unos platillos estridentes. Ya puedo hablar inspirado y penetrar todo secreto y todo el saber; ya puedo tener toda la fe, hasta mover montañas, que si no tengo amor no soy nada. Ya puedo dar en limosnas todo lo que tengo, ya puedo dejarme quemar vivo, que si no tengo amor de nada me sirve. El amor es:

- *paciente, afable, no tiene envidia,*
- *no se jacta ni se engríe.*
- *no es grosero ni busca lo suyo,*
- *no se exaspera, ni lleva cuentas del mal,*
- *no simpatiza con la injusticia, simpatiza con la verdad.*
- *disculpa siempre*
- *se fia siempre*
- *espera siempre*
- *aguantando siempre*
- *el amor no falla nunca.*

Textos para la oración

1 Jn 4, 7: el amor procede de Dios

1 Jn: 3,18: No amemos de palabra ni con la boca sino con hechos y de verdad.

Jn 2, 1-12. Bodas de Caná.

Jn 8, 12: Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no caminará en tinieblas.

III. DESARROLLO DE LA REUNIÓN

1. Oración inicial del grupo

Aconsejamos:

- A. Invocación inicial al Señor para ponernos en su presencia y pedirle su ayuda.
- B. Lectura de un texto de la Escritura, que también será leída por quien dirija la oración.
- C. Espacio de oración personal (silencio para interiorizar la Palabra o plegarias en voz alta)
- D. Oración comunitaria en formato de salmo, respondiendo todos una frase común. O un texto verbalizado por todos. Todo con calma y lentitud, para interiorizar lo que leemos.
- E. Oración final. Cuando se celebra la Eucaristía en la reunión, habría que incorporar esta oración inicial del grupo al principio de la misma.

"Una sola carne en todo, con todos y para todo"

A. Invocación inicial.

Todos: En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

Lector: Señor, los matrimonios que formamos este grupo, junto a quienes sienten la pérdida del ser amado, unidos a los pastores y a todos los matrimonios de la Comunidad, te damos gracias por tu bondad, tu ternura y tu pasión por todos nosotros.

Señor, quienes somos una sola carne (*se podría enunciar los nombres de los matrimonios del grupo, por ejemplo Juan y Paqui, Nicolás y Lucía, etc.*), desde la íntima realidad de nuestra propia unión matrimonial invocamos tu presencia en esta asamblea; acoge con misericordia las limitaciones y egoísmos con que, a veces, empobrecemos nuestra unión; e ilumina de fe, esperanza y caridad las vivencias cotidianas de nuestros matrimonios.

Y en el caso de haber viudos o separados en el grupo añadir: Señor, quienes estamos privados del marido o esposa amados (se podrían enunciar los nombres de las personas viudas o separadas) necesitamos aún más de Tu Presencia, mantén abierto nuestro corazón al amor, concédenos tu paz y que tu fortaleza nos acompañe en nuestro caminar.

Todos: Señor, te pedimos que sea grata a tus ojos nuestra alabanza a ti, alabanza que sale de lo profundo de nuestro ser y desde la unión de nuestros corazones. (Breve pausa)

B. Lectura del Libro del Génesis

Desde el origen de la humanidad, Dios, nuestro creador, nos hizo a su imagen, como varón y mujer, y santificó nuestra unión en una sola carne. Escuchemos el relato:

"El día en que hizo Yahvé Dios la tierra y los cielos, no había aún en la tierra arbusto alguno del campo, y ninguna hierba del campo había germinado todavía, pues Yahvé Dios no había hecho llover sobre la tierra, ni había hombre que labrara el suelo. Pero un manantial brotaba de la tierra y regaba toda la superficie del suelo. Entonces Yahvé Dios formó al hombre con polvo del suelo, e insuffló en sus narices aliento de vida, y resultó el hombre un ser viviente.

Dijo luego Yahvé Dios: "No es bueno que el hombre esté solo. Voy a hacerle una ayuda adecuada." Y Yahvé Dios formó del suelo todos los animales del campo y todas las aves del cielo y los llevó ante el hombre para ver cómo los llamaba, y para que cada ser viviente tuviese el nombre que el hombre le diera. El hombre puso nombres a todos los ganados, a las aves del cielo y a todos los animales del campo, mas para el hombre no encontró una ayuda adecuada. Entonces Yahvé Dios hizo caer un profundo sueño sobre el hombre, el cual se durmió. Y le quitó una de las costillas, rellenando el vacío con carne. De la costilla que Yahvé Dios había tomado del hombre formó una mujer y la llevó ante el hombre. Entonces éste exclamó: "Esta vez sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne. Esta será llamada mujer, porque del varón ha sido tomada." Por eso deja el hombre a su padre y a su madre y se une a su mujer, y se hacen una sola carne".

C. Espacio de oración personal

Tiempo de silencio para interiorizar la Palabra y, en su caso, libremente, oración en voz alta de los miembros que lo deseen



D. Rezo del Libro del Cantar de los Cantares

Lector: El amor se ocupa del otro, se preocupa por el otro, y ansía el bien del amado. El amor entre el esposo y la esposa nos encamina al gozo del amor con Dios. Hagamos nuestro el deseo de la novia del poema repitiendo: Mi amado es para mí y yo soy para mi amado.

Todos: Mi amado es para mí y yo soy para mi amado.

Lector: ¡La voz de mi amado! Helo aquí que ya viene, saltando por los montes, brincando por los collados. Amada mía, hermosa mía, fuente de los huertos, pozo de aguas vivas, levántate y vente.

Todos: Mi amado es para mí y yo soy para mi amado.

Lector: ¡Oh, ven, amado mío, salgamos al campo! Pasaremos la noche en las aldeas. De mañana iremos a las viñas y allí te entregaré el don de mis amores.

Todos: Mi amado es para mí y yo soy para mi amado.

Lector: Su izquierda está bajo mi cabeza, y su diestra me abraza. Yo os conjuro, hijas de Jerusalén, no despertéis, no desveléis al amor, hasta que le plazca.

Todos: Mi amado es para mí y yo soy para mi amado.

E. Oración final.

Lector: Pidámosle al Señor su bendición.

Todos: Te pedimos Padre Bueno que bendigas y guardes a cada matrimonio y miembro de la comunidad; que tu presencia en nuestros matrimonios y familias nos llene de gozo y de paz; que cada uno de nosotros sea para su esposo/esposa ternura derramada, acogida constante, regalo permanente; y que el amor que nos tenemos, y que Tú bendices, se haga entrega y servicio a nuestros hijos, familiares, vecinos, compañeros y a todos cuantos nos rodean.

Por Jesucristo Nuestro Señor, amén.

Comunidad Cristiana de Matrimonios **abril 2007, 7ª reunión**

SEXUALIDAD Y ÉTICA CRISTIANA

I. PREPARACIÓN DE LA REUNIÓN

Introducción

“La sexualidad abarca todos los aspectos de la persona humana, en la unidad de su cuerpo y de su alma” (nº 2332 Catecismo Iglesia Católica). Nuestra sexualidad nace con nosotros mismos pues todas las células de nuestro cuerpo son sexuadas. Para comprenderla en su totalidad no basta con conocer sólo su dimensión científica biológica, es preciso analizarla bajo el prisma de nuestra psicología, la educación recibida y nuestras creencias religiosas.

“Descubrir cada vez más al otro en su profundidad, de modo que finalmente la felicidad del otro llegue a ser más importante que la mía” (*Deus caritas est*. Benedicto XVI).

El Concilio Vaticano II abrió caminos nuevos, bajo la luz del Espíritu, al afirmar que en cada persona concreta, la función reproductora no es la única, ni siquiera la más importante. La procreación no es el único destino de la sexualidad sino una posibilidad responsable. La Iglesia hoy coloca a su misma altura la función unitiva de la pareja como íntima comunidad de vida y amor.

A pesar de todos estos avances doctrinales el magisterio de la Iglesia no logra establecer diálogo con la sociedad. Las exhortaciones pastorales, en materia de moralidad sexual, cada día interesan menos y a menos gente. En la mayoría de los creyentes se plantea un problema de conciencia entre los principios doctrinales y la forma de llevarlos a la práctica.

Benedicto XVI en reciente entrevista concedida a la televisión alemana (13-8-06) decía: “Creo que se debería corregir la imagen según la cual sembramos en torno a nosotros rígidos no”. “El catolicismo no es un cúmulo de prohibiciones, sino una opción positiva”.

Como muchos creyentes esperamos, que las jerarquías de la Iglesia hagan una relectura de los signos de los tiempos, para que, sin renunciar al mensaje evangélico, puedan proponernos una pastoral con un moralismo menos rígido y paternalista.

La propuesta para esta reunión de grupo no sería el de tratar de encontrar respuestas o recetas a tantos interrogantes, ni por supuesto, someter a juicio al magisterio eclesial. Sería más provechoso analizar cómo vivimos nuestra sexualidad y cuáles son los criterios éticos, morales y religiosos que nos son válidos. Los textos de J. A. Pagola y la lectura del “Cantar de los Cantares” suponen un gozo de alabanza a Dios por habernos dotado de cuerpo y alma.

Metodología

Os proponemos que durante el mes busquéis algún momento de silencio para orar y para la lectura de los puntos de meditación que os enviamos. Esta práctica mensual nos ayudará a preparar mejor los temas y, sobre todo, a crecer espiritualmente.

Para preparar la reunión os recomendamos, en primer lugar, reflexionar individualmente sobre las preguntas antes de leer el texto. A continuación, enriquecer la reflexión personal con la lectura del texto recomendado. Después, tener una conversación con el cónyuge profundizando así en el diálogo matrimonial a nivel cristiano.

Cuestiones

1. ¿Cómo ha condicionado nuestra vida sexual la educación recibida? ¿Reflejaba adecuadamente las actitudes propias de la Buena Noticia de Jesús? ¿En qué sí y en qué no?
2. ¿Cuál consideras que habría de ser para un cristiano el principio moral fundamental a la hora de afrontar su vida sexual? ¿Y qué pautas más concretas y específicas piensas que pueden y deben derivarse de él?

3. ¿Cómo afrontas los posibles desencuentros entre la formación tradicional recibida y las exigencias de una actitud cristiana madura y actual?

Textos para enriquecer las reflexiones

“El amor de la pareja, experiencia del amor de Dios”, J. A. Pagola. “Deus caritas est” Encíclica de Benedicto XVI. “Simbolismo de la sexualidad”, Eduardo López Azpitarte, Sal Terrae. “Liberación sexual y ética cristiana”, José Vico Peinado. “Moral de la sexualidad”, José Ramón Flecha. “Serán una sola carne”, Manuel Sánchez Monge, ed. Atenas. “El regalo de la sexualidad”, Mari Patxi Ayerra, edit. Reino Social. “Creer en Dios después de Freíd”, Carlos Domínguez, ed. San Pablo. “Cristianismo y bioética” (26 Congreso Teología Juan XXIII) ed. Evangelio y Liberación.

II. PARA ORAR DURANTE EL MES

La oración de este mes nos acerca a un tema de gran importancia en una Comunidad de Matrimonios como la nuestra. La sexualidad es una dimensión importantísima del ser humano y, de cómo la vivamos y la integremos en nuestra vida, dependerá nuestro equilibrio y nuestra plenitud. Pero lo cierto es que, durante muchos años ha sido un tema tabú y que ha ocasionado muchos problemas a parejas que han querido vivirla en cristiano, y que han encontrado serios obstáculos para ello. Pero ahora vivimos el fenómeno contrario, hemos pasado de la “represión sexual” a una libertad en la que parece que todo puede estar permitido, y esto nos desconcierta y no sabemos muy bien que respuesta habría que dar ante las nuevas situaciones que nos plantea hoy la juventud. Realidades como las relaciones prematrimoniales, homosexualidad, relaciones desde muy temprana edad... etc. exigen una valoración y una toma de postura por nuestra parte que tiene que estar bien fundamentada.

La ética cristiana no está en contraposición a la ética humana, tanto una como otra deben indagar los caminos por los que el hombre puede caminar para conducirse humana y humanizadamente en su vida sexual. Y si bien es verdad que los criterios represivos no conducen a nada, también es verdad que no todo vale. Es necesaria una valoración positiva de la sexualidad, como integrante del ser humano creado y aceptado por Dios. No nos sirve mirar al pasado y refugiarnos en una educación que, en algunos casos ha podido ser castradora, sino que tenemos que descubrir el valor y la riqueza profunda que encierra la relación sexual y como a través de ella se hace posible la unión y el encuentro profundo entre dos seres que se aman. La sexualidad exige **compromiso y amor** para poder ser integradora, no se puede convertir en una actividad banal y sin importancia, no podemos pasar del rigorismo a una laxitud tal en la que la “libertad” sea el dejar hacer, dejar pasar. El sexo ha de ser liberado de todo lo que lo deshumaniza para revestirse de esa humanidad a la que Dios nos llama. Para esa liberación necesitamos un proyecto ético que nos indique la dirección hacia la que queremos caminar, tiene que haber límites, sin que esto quiera decir que estos límites coarten nuestra libertad. ¿Cuál es el camino? El amor es irrenunciable para cualquier propuesta de liberación interpersonal, sólo a través de él se puede vivir con hondura una relación de amor y solidaridad interpersonal, pero no podemos olvidar que el amor no es solo un sentimiento, ni un deseo, es, ante todo y sobre todo, una voluntad creciente de respeto, acogida, pertenencia y entrega al otro. El amor es más extenso e intenso que el sentimiento del enamoramiento, y es, en cuanto decisión, encarnación concreta de un proyecto de vida más amplio, y en ningún caso se puede reducir sin más al amor erótico, aunque este sea expresión del ejercicio de la sexualidad. La autoliberación, la búsqueda del enriquecimiento del otro, la honradez - para que la sexualidad personal exprese abiertamente la profundidad de la relación existente entre las personas- la fidelidad creativa - que haga crecer y enriquecer la relación personal- y la responsabilidad social que haga que la sexualidad contribuya a la edificación de la comunidad humana, son pautas que nos pueden ayudar a discernir y a buscar el camino para vivir con plenitud esta dimensión tan importante de nuestra vida. (Basado en J. Vico Peinado. *Liberación sexual y ética cristiana*)

Petición

Te ofrecemos, Señor, nuestro cuerpo, con sus ansias y deseos más profundos. Por él expresamos el amor. Haz que sea donación, entrega, lugar de encuentro y acogida y, sobre todo, que seamos para los demás fiel reflejo de tu Amor. Que vivamos nuestro amor en Tu Amor.

Entrada en oración

Grábame como un sello en tu corazón, como sello en tu brazo; porque el amor es más fuerte que la muerte, la pasión más implacable que el Abismo. Sus llamas son flechas de fuego, llamarada divina. Los océanos no podrían apagar el amor, ni los ríos anegarlo. Quién quisiera comprar el amor con todas las riquezas de su casa sería despreciable. (Cantar de los Cantares)

Caminos de búsqueda

- La sexualidad ha pasado de ser un tema tabú, de ser único mandamiento, de ser un sexo sacralizado, a ser rebajado a categorías ínfimas “de usar y tirar” separada del sentimiento amoroso. La sexualidad se ha quedado muchas veces reducida a una fuente de placer, la mayoría de las veces efímero, unida al derecho a disfrutarlo sin reconocer ningún deber correspondiente. *El cuerpo es objeto de mi propiedad y tengo derecho a usarlo como quiera*. Es una frase que se oye aplicándola a acciones como el aborto, la droga, la sexualidad, etc., sin caer en la cuenta que el cuerpo no es algo que yo poseo sino que **“soy cuerpo”** y que lo que haga con él formará parte de mi historia en este mundo, y que trascenderá porque es nuestro cuerpo el que resucita. Señor, te doy gracias por haberme hecho cuerpo, por mis sentidos que me permiten apreciar tu creación, maravillarme con tus criaturas y relacionarme con ellas. ¿Me siento bien con mi cuerpo? ¿le doy toda la importancia que tiene ya que es lo que me permite relacionarme con los demás? ¿cuido esta comunicación procurando con mi corporalidad ser acogedor, amable, delicado, atento? ¿reconozco en el otro una criatura de Dios y la respeto como tal?

- Aunque la manera de vivir la sexualidad haya cambiado tanto a lo largo de la historia y muy especialmente en nuestro momento actual, lo que no cambia nunca es la necesidad del ser humano de comunicarse, de amar y de ser amado. En el relato de la creación cada día concluye con la frase “y vio Dios que todo era bueno”, sólo hay en la creación un “No es bueno” (Gn 2,18) y es **que el hombre esté solo**. La sexualidad es la dimensión unitiva del hombre, nos llamas a vivir la vida en unión, a gozar de la vida y a ser creadores de vida.

Te doy gracias por los jóvenes que han cambiado radicalmente la valoración y práctica de la sexualidad. Quizá este cambio ha sido demasiado grande y en tan poco tiempo que ha provocado una incomunicación total entre generaciones de padres e hijos sobre el tema porque se hablan lenguajes distintos. ¿He intentado comprender a las nuevas generaciones, ponerme en su punto de vista, dialogar y aprender de ellos? ¿hablo con los hijos de estos temas?

- Gracias, Señor, por el cuerpo que es la parte de la creación que nos has confiado. El modo como lo usemos expresa lo que somos. El cuerpo es nuestra presencia física, somos nosotros, es nuestra identidad, es nuestra corporeidad que va a ser resucitada. El cuerpo resucitado tiene una historia. Cristo resucitado muestra a Tomás sus llagas “introduce tu mano en mi costado” esa es mi historia, las huellas de mi pasión. ¿Qué llagas de amor tengo en mí? ¿son mis llagas fundamento de mis rencores? ¿pido a Dios que me ayude a perdonar? ¿he sido causante de dolor por mi egoísmo, falta de respeto o haber utilizado al otro en mi provecho? ¿soy comprensivo con la homosexualidad? ¿cómo reacciono ante ella? ¿les exijo que repriman su afectividad? ¿se cuanto dolor y soledad sufren?

Quizá también yo deba pedir perdón. La sexualidad expresa y me identifica con lo que me uno (Gn 16,17) “seréis una sola carne”, S. Pablo hace ver a los Corintios que la sexualidad tiene importancia, que el ser humano justifica todo pero que la inmoralidad no se puede admitir. La comunidad cristiana debe ser especialmente santa y debe rechazar la inmoralidad: nuestros cuerpos son miembros de Cristo. “Todo me es lícito pero no todo me conviene. Todo me es lícito, pero yo no me dejaré dominar de nada” (1Cr, 6,12). El cuerpo no es para la fornicación sino para el Señor y el Señor para el cuerpo. Nuestro cuerpo en la historia es la expresión del Cuerpo de Cristo. ¿Me dejo llevar por el enfoque actual de la sexualidad? ¿creo que expresar los límites es dar un paso atrás y ser rigorista? ¿pienso que

los jóvenes no quieren saber nada de límites ni de compromiso? Pero de verdad ¿sé como piensan los jóvenes e intento dialogar con ellos expresando mis puntos de vista bien fundamentados y me presto a buscar juntos lo que la sexualidad debe exigir de compromiso y de amor? ¿He procurado reciclarme en este aspecto para poder fundamentar mis opiniones? ¿Condeno o intento comprender?

- El acto sexual no es sólo la unión de los cuerpos sino de las personas, no podemos fragmentar al ser humano. ¿Sigo viendo al hombre bajo el dualismo alma/cuerpo? ¿después de haber orado con este tema, lo veo de otra forma? ¿creo que desde cualquier situación se puede mejorar la unión de las personas? ¿entiendo que el diálogo es fundamental en toda relación? Aunque en la pareja haya habido muchos errores, nunca es tarde para volver a empezar, esto requiere generosidad y perdón por ambas partes. ¿Merece la pena intentarlo? ¿Existen daños imperdonables? Después de releer en clave de oración 1Cr 13, ¿seguimos pensando lo mismo?

A lo largo del mes

Te doy gracias por haberme dotado de una sexualidad que me hace temblar ante el otro sexo por su misterio, seducción, atractivo, porque me ofrece lo que a mi me falta, me complementa, me llama poderosamente a la unión. Esta atracción que pide unión total, nos hace crecer al mismo tiempo que hacemos crecer al otro. ***El sexo es comunicación y no habría que entregar el cuerpo sin antes haber entregado la mente***, nos dice Mari Paxti Ayerra en su libro “El regalo de la sexualidad”. La sexualidad, unida a nuestra afectividad, nos relaciona con los demás, con las personas que sintonizamos se produce una corriente de sentimientos que nos ayuda a construirnos desde la confianza de sentirnos apreciados, nos abre a Dios y resuena en nosotros el: “Yo te he llamado, te he elegido, tu eres predilecto para mi”.

El eje de toda ética es el amor, podríamos decir con S. Agustín **“Ama y haz lo que quieras”**. Que nuestra oración de este mes nos ayude a descubrir la profundidad de nuestro amor, de nuestra entrega, de nuestro placer de compartir y vivir en plenitud la unión a la que estamos llamados. Demos gracias a Dios por este maravilloso regalo.

Gracias, Señor, por mi cuerpo,

tu regalo y mi tesoro más estimado para andar por este mundo.

Por los pies con que camino al encuentro de mis hermanos, gracias, Señor.

Por las piernas que me sostienen y que nunca se cansan de mí, gracias, Señor.

Por las manos, útiles herramientas, para trabajar, servir, y abrazar, gracias, Señor.

Por los labios, boca, dientes y lengua con que río, hablo y como gozosamente, gracias, Señor.

Por los ojos con que descubro y veo tanta gracia y hermosura a mi lado, gracias, Señor.

Por mi sexo entrañable con el que me siento y expreso, gracias, Señor.

Por los nervios, rápidos y sensibles conductores de sensaciones y emociones, y también de mis quereres, gracias, Señor.

Por mi cabeza, hermoso ingenio que piensa, maquina y ordena, gracias, Señor.

Por la piel que me protege dándome forma, figura y seguridad, gracias, Señor.

Por este corazón que nunca descansa, que ama y se deja amar, gracias, Señor.

Por mi cuerpo entero, hecho con ternura por tus manos y tu soplo, gracias, Señor.

Textos Para la oración

1Jn 4,7: Amémonos los unos a los otros, porque el amor procede de Dios.

2Cr 5,17: Quién vive en Cristo es una nueva criatura.

1Cr 13: Himno al amor.

1Cr. 14: Buscad, pues, el amor.

Rm 13,11-14: Conocéis el tiempo que nos ha tocado vivir... revestíos de Jesucristo.

Rm 13, 10: El amor es la plenitud de la ley.

Jn 17,9: Te ruego por ellos, por los que Tú me has dado.

III. DESARROLLO DE LA REUNIÓN

1. Oración inicial del grupo

Sugerencia: A veces, con la alegría del reencuentro de los miembros del grupo, con los saludos, transmisión de novedades y vivencias, a la hora de comenzar la oración comunitaria, no hemos logrado desconectar del ruido con el que llegamos a la reunión, y se hace difícil encontrar el silencio en nuestro interior para dejar al Señor que nos hable en la intimidad. Por ello, puede ser aconsejable que, antes de iniciarse la oración, seamos todos conscientes de quién nos convoca, y con el que dialogamos en común es nuestro Señor y Dios. Conviene buscar un símbolo, según cada equipo lo estime más conveniente (levantarnos y santiguarnos muy lentamente; encender una vela; colocar en silencio un crucifijo en el centro del grupo mientras todos clavan sus ojos en él, etc.) de forma que nos facilite la llegada del Señor a nuestra reunión.

"Carne de mi carne, amor de mis amores"

A. Invocación inicial

Todos: En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

Lector: Señor, nos ponemos humildemente en tu presencia; acoge con benevolencia nuestros yerros; perdona nuestros pecados, y sácanos de tu bondad y tu ternura. Te damos gracias, Señor, porque nos llenas de atenciones; porque hombre y mujer nos creaste. Abre, Señor, toda nuestra mente y nuestro corazón a tu amor y a tu misericordia; y ayúdanos a cuidar de los que nos has encomendado.

Todos: Señor, deseo ser te fiel; deseo que de mi pecho brote una alabanza sincera y agradecida a ti, y deseo compartir con todos mis hermanos y hermanas la ternura y la bondad que tienes conmigo.

(Breve pausa)

B. Lectura del Libro del Génesis

Lector: El día en que hizo Yahvé Dios la tierra y los cielos, no había aún en la tierra arbusto alguno del campo, y ninguna hierba del campo había germinado todavía, pues Yahvé Dios no había hecho llover sobre la tierra, ni había hombre que labrara el suelo. Pero un manantial brotaba de la tierra, y regaba toda la superficie del suelo. Entonces Yahvé Dios formó al hombre con polvo del suelo, e insufló en sus narices aliento de vida, y resultó el hombre un ser viviente.

Dijo luego Yahvé Dios: "No es bueno que el hombre esté solo. Voy a hacerle una ayuda adecuada" Y Yahvé Dios formó del suelo todos los animales del campo y todas las aves del cielo y los llevó ante el hombre para ver cómo los llamaba, y para que cada ser viviente tuviese el nombre que el hombre le diera. El hombre puso nombres a todos los ganados, a las aves del cielo y a todos los animales del campo, mas para el hombre no encontró una ayuda adecuada.

Entonces Yahvé Dios hizo caer un profundo sueño sobre el hombre, el cual se durmió. Y le quitó una de las costillas, rellenando el vacío con carne. De la costilla que Yahvé Dios había tomado del hombre formó una mujer y la llevó ante el hombre. Entonces éste exclamó: "Esta vez sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne. Esta será llamada mujer, porque del varón ha sido tomada." Por eso deja el hombre a su padre y a su madre y se une a su mujer, y se hacen una sola carne. Estaban ambos desnudos, el hombre y su mujer, pero no se avergonzaban uno del otro.

C. Espacio de oración personal. Tiempo de silencio para interiorizar la Palabra y, en su caso, libremente, oración en voz alta de los miembros que lo deseen.



D. Rezo del Libro del Cantar de los Cantares

Lector: ¡Que me bese con los besos de su boca!

Mejores son que el vino tus amores; mejores al olfato tus perfumes;
ungüento derramado es tu nombre. Llévame en pos de ti, corramos.

Todos: ¡Que me bese con los besos de su boca!

Lector: Levántate, amada mía, hermosa mía, y vente.

Paloma mía, en las grietas de la roca, en escarpados escondrijos,
muéstrame tu semblante, déjame oír tu voz; porque tu voz es dulce y gracioso tu semblante.

Todos: Levántate, amada mía, hermosa mía y vente.

Lector: Yo dormía, pero mi corazón velaba.

La voz de mi amado que llama: “Ábreme amiga mía, mi perfecta”.

Me levanté para abrir a mi amado y mis manos destilaron mirra.

Todos: Yo dormía, pero mi corazón velaba.

Lector: Pondré mi sello sobre tu corazón.

Tu talle se parece a la palmera, tus pechos a los racimos.

Me dije: subiré a la palmera, recogeré sus frutos.

Todos: Pondré mi sello sobre tu corazón..

E. Oración final

Todos: Señor, mujer y varón nos creaste, y nos hiciste escucha y acogida; afecto y pasión; apoyo y fortaleza; generosidad y perdón de uno para el otro. Ayúdanos a santificar esta vida y esta tierra que de tus manos hemos recibido. Amén.

2. Diálogo y reunión grupal sobre las cuestiones y el tema

Después de esta oración inicial, el Coordinador invita a hablar a los que desean contestar a las **Cuestiones** antes indicadas. Después, modera un **diálogo abierto** sobre el tema y su aplicación cristiana para nuestra vida.



Comunidad Cristiana Ntra. Sra. del Recuerdo
Noviembre 2010, 2ª reunión

LA FAMILIA CRISTIANA HOY

VIVIR Y CRECER JUNTOS EN PAREJA

1. LA ORACIÓN

Primero no tuvimos nada, sólo cada uno al otro como una levísima esperanza. Después, ya nos teníamos, costado débil, cada uno del otro y nacieron los hijos, reflejos en el agua del amor que vivimos, agua viva, fluyente, indetenible, que se va de las manos y escapa hacía los mares a fundirse con todo.

Ahora hemos de seguir con la carne multiplicada en su debilidad, con todos los costados abiertos, siendo ellos y nosotros, nuestra paciente espera y su esperanza.

Nuestra oración, protégelos, Señor, y su riesgo, la confianza de renovarnos cada día hasta llegar, ya sólo cada uno y de nuevo sin nada, juntos hasta el final de la andadura. (Román Suarez)

Petición (*Propia de todo el mes*)

Señor, un día iniciamos juntos un camino, un proyecto de amor que, quisimos poner en tus manos. Hoy venimos de nuevo a Ti, a pedirte por nuestro amor, por nuestra vida en común, por nuestros proyectos compartidos, por nuestros hijos. Haz de nuestra vida una senda que nos conduzca a lo que Tú has soñado para nosotros. Y si por cualquier causa se llegara a romper, no nos dejes de tu mano para poder continuar en soledad lo que iniciamos en compañía.

Puntos para la oración

PRIMERA SEMANA

Primero fuimos dos

El relato de la creación nos sitúa ante una realidad querida por Dios, *"no es bueno que el hombre esté solo"* *"Y creó Dios a los hombres a su imagen; a imagen de Dios los creó: varón y hembra los creó; y los bendijo Dios..." (Gn 1,27)* Creados a imagen de Dios, fiel reflejo de su Amor, y bendecidos para poblar la tierra, la primera pareja humana es el mejor proyecto de Dios para el mundo. *"Dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y serán una sola carne"* (Gn 2,24) Jesús lo ratifica (Mt 19,5) *"Ya no son dos sino uno solo"* Creados para vivir en compañía, para complementarnos y para *"multiplicarnos y llenar la tierra"*. (Gn 1,28)

Y en un momento determinado de nuestra vida descubrimos el amor. No sabemos la razón, pero esa persona, precisamente esa, que acabo de conocer despierta en mí sentimientos insospechados que me hacen pensar que quisiera estar con ella toda la vida. Y comienza un noviazgo en el que esos sentimientos se van sedimentando y decidimos iniciar un proyecto de vida en

común. Y además queremos poner a Dios por testigo de nuestra unión, queremos dejarle un espacio en esa nueva vida y queremos su bendición. Pero el amor es frágil, hay que mimarlo y cuidarlo, la rutina de la vida, el cansancio del trabajo, las dificultades propias de la convivencia, pueden hacer que pase por momentos difíciles. Y hay que estar preparado, pues amar no es sólo esa atracción del principio, sino algo mucho más profundo que se va logrando con el paso de los años, cuando uno ha sido capaz de poner al otro en primer lugar, cuando se ha luchado por acercar las diferencias, cuando la entrega es plena, es decir, cuando nuestra voluntad quiere que ese amor continúe para siempre. Esto exige respeto a la realidad del otro, comprensión, comunicación y ternura. Hay que poner ilusión, alegría, complicidad, ganas de superar los escollos que surjan y asumir riesgos.

¿Qué espacio dejo a Dios en mi relación de pareja? ¿Comparto mi experiencia de fe? ¿Intento comprender las diferencias? ¿Busco lo que nos une más que lo que nos separa? ¿Pienso que llevo el mayor peso en nuestra relación? ¿Hasta dónde estoy dispuesto a renunciar? No podemos perder nuestra propia identidad, pero sí podemos buscar equilibrio en las diferencias. Y cuando con el paso del tiempo, al mirar hacia atrás en la vida, descubres en la mirada del otro la ilusión de los primeros tiempos, percibes que no hay mayor ni mejor sentimiento que amar, amar sin medida, sin cálculo, a imagen del Amor de Dios. La grandeza del amor humano reside en ser fiel reflejo del Amor de Dios.

Construir hogar

Con los hijos, la pareja tiene menos tiempo para sí misma y crecen las responsabilidades. Pero es el momento de mayor madurez vital. De nuestro amor surgen nuevas vidas, es la ilusión, es la plenitud de la entrega, pero es también tiempo de no olvidar que somos dos seres que se aman y que debemos cuidar también nuestra relación. Cada uno traemos nuestra propia experiencia familiar, pero ahora es el momento de construir nuestro hogar, nuestra casa, nuestro espacio vital dónde podemos desarrollarnos tanto nosotros como pareja, como nuestros hijos, que irán creciendo y madurando para alcanzar su pleno desarrollo humano y de fe. Y para ello necesitamos herramientas. Luis Emilio Gil de Vergara SJ, en su artículo *"Herramientas para construir un hogar"* nos marca algunas pautas: el tiempo, el espacio, la palabra y el silencio. Y son herramientas tanto para nosotros los padres, como para nuestra relación con los hijos.

"El tiempo: Hoy, especialmente en Madrid, vivimos apresurados, atenzados por mil ocupaciones. Hay que rendir, hay que aprovechar el tiempo. La prisa es un elemento desestabilizador: a veces el miedo está debajo de las prisas...Nuestras agendas están repletas y no hay tiempo para el sosiego, para el encuentro con el amigo, para el compartir doméstico (...) La prisa nos hace perder en ocasiones nuestro camino" El no compartir tiempos puede hacer que nuestra relación se deteriore. Cada uno tenemos un carácter distinto que tenemos que modelar al del otro, y es necesario tener tiempo para hablar, para estar, para decidir...para vivir el uno para el otro ¿Estoy siempre tan ocupado que no puedo dedicar parte de mi tiempo a los míos? ¿Soy consciente de lo que esto puede significar en mi entorno familiar?

"El espacio: Cada uno de nosotros tenemos necesidad de nuestros propios espacios de intimidad y realización. El marido o la mujer necesitan sus propios retazos de intimidad, de realización propia. Y lo mismo ocurre con los



hijos". Una característica del amor es el respeto a la libertad del otro, una cosa es compartir la vida y otra muy distinta es que uno absorba la personalidad del otro y no le deje espacio para su crecimiento personal. La riqueza de una pareja y de una familia está en el desarrollo armónico de todos sus miembros, y en potenciar todo lo que de bueno pueda aportar cada uno. ¿Soy posesivo? ¿Quiero controlar todo? ¿Respeto la intimidad de mi pareja? ¿Le dejo espacios de libertad?

"La palabra: tenemos que aprender a tener palabras significativas y oportunas. De estas palabras cada vez tenemos menos ocasiones para pronunciarlas (...) A veces la televisión o la falta de tiempo hacen que perdamos esas situaciones en las que se conjuga el tiempo y el espacio para poder tener el momento oportuno para la palabra significativa" Las narraciones, vivimos de historias compartidas y necesitamos expresarlas, entre nosotros y con nuestros hijos. Esas historias de familia, acontecimientos que nos han marcado, experiencias de alegría o de dolor que han dejado huella en nosotros. Es bueno que descubramos nuestros sentimientos, aunque no es fácil, siempre hay un cierto pudor que nos impide manifestar los sentimientos más profundos. Y hay que hacerlo, hay que hablar, expresar, contar... ¿Me cuesta compartir mis vivencias?

"El silencio: es quizá de las cosas más difíciles en el día de hoy (...) El silencio es un elemento necesario para entrar dentro de nosotros; para dejar que afloren nuestros sentimientos más hondos. Por eso en ocasiones nos asusta. Tenemos que educarnos y educar en la capacidad de silencio, de oración sencilla. Igualmente hay que asumir la importancia del silencio compartido, la capacidad de estar en silencio, pero a gusto, con otra persona" Silencio, no está de moda, siempre música, tele, ruido, y sin embargo sin silencio no puede haber crecimiento interior. Dios habla a lo profundo de nuestro corazón y sólo desde el silencio es posible escuchar su voz. Compartir el silencio es difícil, pero cuando se está bien con alguien, el silencio es parte del diálogo interior ¿Me asusta el silencio? ¿Necesito el silencio? ¿Puedo compartir el silencio?

Para orar

Si nuestro amor está en el corazón de Dios no tiene nada que temer. Por eso nos dirigimos a Él con nuestra oración:

"Señor, nuestro Dios, te bendecimos por tomar en tu mano nuestro amor. Ayúdanos a cumplir nuestra misión, ven a compartir nuestra vida. Ayúdanos a formar nuestros hijos, a ser testigo de tu amor, en nuestra familia y en nuestra comunidad. Danos fuerzas en los desalientos. Comparte nuestras alegrías. Señor, bendice nuestro amor.

SEGUNDA SEMANA

Elegidos por Dios

La vocación matrimonial es la forma más natural de establecerse en el mundo, la más realista, fecunda e insustituible. Es la vocación desde el amor para el amor que supone fecundidad y fidelidad. La pareja, para un creyente, es la persona que Dios ha elegido, que ha puesto en nuestro camino, para compartir nuestra vida y traer nuevas vidas al mundo; nuevas vidas queridas por Dios desde siempre, esas y no otras, y que pone a nuestro cuidado. Y hemos de vivir nuestra vida matrimonial como una vocación. Vivir con la



convicción que en nuestro matrimonio y nuestra familia Dios se hace presente cada día, y que en ella encontramos el camino de perfección que es cumplir los planes de Dios para nuestra vida. En el mundo y desde el mundo, la santificación en la vida ordinaria es una realidad que en la vida familiar adquiere gran importancia. Dios es Trino, la relación de Padre, Hijo y Espíritu es el icono del amor de la pareja cuando se vive desde la cercanía de Dios. El amor humano es el mayor reflejo del Amor divino, y esto es algo que no podemos olvidar. ¿Vivo mi matrimonio y mi vida familiar como una vocación? ¿Encuentro a Dios en ella? ¿Puedo ser testigo de esperanza para otros desde mi vida de matrimonio?

Si cada vida que viene al mundo es una cadena casi infinita de **"casualidades"**, cada pareja es un encuentro entre dos personas que tiene mucho de **"Misterio"**, de preguntas sin respuesta, de ¿por qué esta persona y no otra? Si estamos convencidos de que nuestra pareja es la que Dios ha puesto a nuestro cuidado, (no solamente la que más me gustaba o de la que me enamoré, sin duda alicientes imprescindibles que nos llevaron a elegir lo que Dios quería) lo tendremos siempre presente en nuestro momentos difíciles donde la convivencia entra en crisis, donde el exceso de conocimiento nos lleva a la rutina, y a que nada nos sorprenda del otro... Cada día puede ser un momento oportuno para comenzar de nuevo y renovar ilusiones, para no dejar que la rutina nos invada, para compartir nuevos proyectos, para crecer juntos. ¿Pongo ilusión en las cosas pequeñas? ¿Busco momentos de cercanía y de diálogo?

Crecer juntos

La pareja no es algo estático, pasamos por distintas etapas y todas son importantes. No está nada hecho, todo lo tenemos que ir haciendo en común y es una tarea para toda la vida. Desde que nos conocemos hasta que la muerte nos separa. Vivir cada tiempo con plenitud nos ayudará a crecer en el amor y en nuestro desarrollo.

El noviazgo es un tiempo clave, es un tiempo de conocimiento del uno al otro; a veces podemos deslumbrarnos por una persona sin ser capaces de percibir si es la que coincide con nuestra forma de ser, con nuestros valores, con nuestra educación... Hay muchos factores externos que contribuyen a que la relación se consolide o que pueda ser un fracaso. Por eso es importante este tiempo, y así como hay cosas que pueden no tener mucha importancia, hay otras que son vitales para que la pareja pueda afrontar una vida en común con lo que esta supone de entrega y renuncia personal. Compartir valores es indispensable, y compartir la fe es una ayuda esencial. Muchos fracasos de pareja pueden estar ocasionados por no tener en cuenta estos factores. ¿Qué ocurre cuando falla el amor? La pareja es cosa de dos, y la entrega debe ser mutua, si se descompensa se puede romper, pero los valores, la fe, la vida familiar no tiene porqué verse también rota si se lucha por mantener lo que uno cree que es y debe ser una familia.

El crecimiento personal no acaba nunca aunque el cuerpo y la limitación física hayan hecho su aparición inexorable, nuestras actividades decrecen y dan paso a las pasividades (terminología de Teilhard de Chardin) que han de suponer una aceptación lúcida y creativa que siempre hace crecer a la persona. Un cristiano se preguntará siempre, independiente de la edad que tenga, ¿qué puedo hacer para que mi pareja siga creciendo como persona y como cristiano? La preocupación amorosa por el otro nos descentra y nos hace



salir de nuestro egoísmo. Un cuentecillo oriental cuenta la historia de una joven pareja muy pobre: él jugaba con su buena pipa cada atardecer pero no tenía tabaco para fumar: ella, con una hermosa melena siempre recogida porque no tenía peine para cuidarla. Un día, ella fue al peluquero a vender su melena, con el dinero compró el mejor tabaco a su marido. Ese mismo día, él salió a vender su pipa y compró el mejor peine a su mujer. Esa delicadeza, esa ternura, ese poner al otro en primer lugar son la más clara expresión del amor.

Ojalá fuéramos capaces de pensar siempre en el otro antes que en nosotros. Y eso es independiente de la edad, al hacernos mayores esos sentimientos son más necesarios, nuestro vigor decrece, pero nuestra capacidad de amar no, más bien al contrario, necesitamos expresar la ternura, la comprensión, la paciencia... El amor, dice S. Pablo, no pasa nunca. En la madurez el amor adquiere una dimensión mucho más profunda ¿Me dejo cuidar? ¿Me dejo amar?

Para orar

S. Pablo, en la carta a los Corintios nos describe el amor. Así quisiéramos vivirlo nosotros, pero necesitamos ayuda. Por eso dirigimos nuestra plegaria a Dios Padre para que nos bendiga y nos lleve a la plenitud del amor.

"El amor es paciente y bondadoso; no tiene envidia, ni orgullo ni jactancia. No es grosero ni egoísta; no se irrita ni lleva cuentas del mal; no se alegra de la injusticia, sino que encuentra su alegría en la verdad. Todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo aguanta. EL AMOR NO PASA JAMÁS (1Cr 13,4-8)

TERCERA SEMANA

Profetas y cantores

Pablo Guerrero, en su artículo nos habla de los carismas que debe poseer una relación de pareja, y nos describe cómo ser profetas y cómo ser cantores. Profeta es el que pone la comunidad en marcha, no quien conoce el futuro, pero sí quien analiza el presente e intenta señalar el futuro. Y nos habla también de cantores, capaces de celebrar y cantar la vida, porque la alegría convive con el dolor y en ambas está Dios presente, amar y celebrar va siempre unido a ello.

Ser profeta supone mantener siempre la esperanza, es la palabra que denuncia y que anuncia, que transmite aquello que a su vez ha recibido. Es el que espera la realización de algo mejor. Y ese papel lo puede tomar cualquiera de los dos miembros de la pareja, es indistinto que sea uno u otro, lo importante es saber encontrar el momento oportuno para serlo. Por eso, una familia comprometida en el amor y la justicia, protesta contra los excesos de poder y los ejemplos de toda sociedad injusta, contra decisiones que pueden poner en juego nuestra identidad personal, contra las cosas que no nos gustan de nuestra relación familiar. Decir las cosas es básico para poder remediarlas, y aunque es una tarea ingrata, es imprescindible. ¿Soy sincero y leal en mis denuncias? ¿Soy crítico?

Y también somos cantores, la oración familiar es el canto de alabanza y agradecimiento a Dios por todos los dones recibidos, el amor, los hijos, los bienes a compartir. Es también oración de petición, de todo lo que nos falta, de que interceda librándonos de todo mal, de que seamos conscientes de estar



habitados por el Espíritu Santo, que contamos con la fuerza de sus dones y aunque sea difícil para nosotros, para Dios no hay nada imposible. La vida de oración es básica para el cristiano y lo bueno sería poder orar en pareja. No siempre se consigue, a veces el crecimiento en la vida de fe no es paralelo y puede que uno no esté en el mismo momento que el otro. Pero a pesar de ello es importante buscar espacios comunes para compartir la fe, celebraciones que nos ayuden a vivir juntos el misterio. Celebrar y compartir la fe es algo que ayuda al crecimiento tanto de pareja como familiar, y es algo que debemos intentar pero siempre desde el respeto al momento interior en el que uno se encuentra. Sin imponer, pero sí desde la propuesta. ¿Me cuesta expresar mis vivencias de fe? ¿Comparto mi oración? ¿Busco momentos de oración en común? ¿Me produce “respeto humano” proponer orar?

Reyes y médicos

Los otros dos carismas propuestos por P. Guerrero son los de Rey y Médico ¿Cómo los interpretamos? *“Sin profetas no hay caminos, sin cantores no hay descanso, sin reyes no hay misión ni vida verdaderamente compartida”* En el matrimonio cristiano reinan los dos, ninguno tiene deseo de ser modelo de perfección (siempre seremos imperfectos) los defectos son estímulos para nuevas perfecciones y mayor crecimiento. Reina el amor que es comprensivo, abierto al perdón y el olvido, dispuesto a ayudar siempre, a superar la rutina, a estrenar todos los días matrimonio y todos los días ser testimonio de la presencia del amor de Dios entre los dos. Pero a veces resulta difícil, creemos que la razón está de nuestra parte e intentamos imponerla, y si no tenemos equilibrio en las decisiones puede ser motivo de grandes conflictos. Lo ideal sería gastar nuestra vida por el otro, a su lado, desde el Amor y con Amor. **“Por ti y contigo me llegaré a mi Señor”** Proponemos un modelo ideal de pareja conscientes de que toda relación se vive con limitaciones, pero el objetivo es claro, si vivimos nuestra relación apoyados en Jesús las cosas irán por buen camino. El horizonte del cristiano es que Dios sea el centro de su vida y si la ponemos en sus manos todo llega a buen término ¿Qué lugar ocupa Dios en mi relación matrimonial? ¿Qué cosas pueden consolidar mi vida de pareja? ¿En qué carisma me reconozco? ¿Cantor, profeta, rey?

Pero en la vida surgen momentos duros, puede ser enfermedad, soledad, **incomprensión... muchas causas que requieren que nos pongamos incondicionalmente al lado del otro con ternura, con cariño, con confianza y siempre dispuestos a estar a su lado.** También habrá momentos en que uno sea **“el que tire del carro de la vida”** y otras veces será el otro, porque las fuerzas no son las mismas en cada momento. Lo importante, en esas ocasiones, es no sentir el desánimo ni pensar que llevamos solos la carga, es el reparto de fuerzas que nos toca, unas veces será estar en primera línea y **otras será dejarnos cuidar y ayudar. Ser “médico” el uno del otro y los dos para los hijos, y en el sentido de estar presente, de cuidar, de ayudar, de ser tierno... Es un papel muy importante puesto que es una manifestación de amor y cercanía, sabiendo que sólo se puede servir amando.** ¿Qué vivo como limitación en mi relación de pareja? ¿Cómo puedo cambiarlo o mejorarlo? ¿Qué me ayuda a crecer?

Para orar



Cada uno de nosotros tenemos un carisma especial concedido por Dios. Lo importante es saber reconocerlo y ponerlo al servicio de los demás. El Espíritu viene en nuestra ayuda para orar:

"Hay diversidad de carismas, pero el Espíritu es el mismo. Hay diversidad de ministerios pero el Señor es el mismo. Hay diversidad de actividades, pero uno mismo es el Dios que activa todas las cosas en todos. A cada cual se le concede la manifestación del Espíritu para el bien de todos (...) Todo lo hace el mismo y único Espíritu, que reparte a cada uno sus dones como él quiere". (1Cr 12,4-8; 11)

CUARTA SEMANA

Fidelidad en el amor

No se puede adquirir un compromiso, que afecta a lo más profundo del ser, de una forma frívola y poco madura. La necesidad de estar juntos, de empezar a hacer proyectos compartidos es la que desemboca en el compromiso y que lleva a desear, que sólo con esa persona se quiera pasar la vida entera. Aparece aquí lo permanente, hay un salto cualitativo, el amor pasional no se anula, se eleva a compromiso ético y lo robustece. Se pasa de la inclinación amorosa sensual al compromiso por una decisión, y el amor deja de ser un simple divertimento y pasa a una esfera ética diferente, ya es un deber. El amor ahora obliga y esta dimensión de deber y obligación es el que le va a proteger. Se eleva a carácter moral que nace de la propia identidad del amor natural. El matrimonio requiere perennidad del amor y de la persona, no se puede jugar con esta relación ni se pueden hacer crisis de cualquier cosa. Es cierto que las relaciones personales son difíciles en muchas ocasiones, pero el amor, que es lo que sustenta la relación, no se puede romper fácilmente. El amor es donación, es entrega, es ponerse en el lugar del otro, es intentar comprender, requiere solidez, no se puede utilizar a la persona para otros intereses. Y vivido así no es tan difícil superar las dificultades que puedan surgir en la convivencia.

El matrimonio lleva riesgo y aventura, pero es una empresa que merece la pena. No cabe duda de que también tiene sus dificultades: la rutina y la costumbre pueden dificultar las relaciones, y es algo contra lo que hay que luchar. El amor exige un esfuerzo de mantenimiento para que la ilusión y las ganas de continuar nunca se pierdan. El matrimonio no es algo que se pueda frivolar, exige fidelidad, el amor personal abarca al tú y por tanto ser fiel al otro. **Exige superar el tiempo, la enfermedad, el envejecimiento...No es el deseo, ni el interés, ni el impulso lo que hacen permanecer la relación, sino el amor personal que se entrega y que como tal es indisoluble y va más allá del tiempo.**

Pero cuando se logra llegar a la plenitud dentro del matrimonio, cuando el respeto del uno al otro forman parte de la vida cotidiana, cuando el amor se mantiene a lo largo de los años, cuando se ve el desarrollo de los hijos, uno puede apreciar que no hay forma mejor de plantearse la vida. Necesitamos vivir en compañía, entregarnos, amar, salir de nosotros mismos para dar lo mejor de cada uno en beneficio de todos, y estos valores dan solidez, paz, y desde luego tienen algo de inmortalidad. Es cierto cuando se dice que el amor no muere. Cuando ves parejas de ancianos que se siguen mirando con dulzura, que se cuidan y que cuando uno desaparece el otro se queda desolado, nos hace descubrir lo importante que es cuidar los sentimientos para llegar a ese



fin. Y eso es lo que como sociedad debemos potenciar. El matrimonio siempre se ha considerado la célula primaria de ella, y es dentro de la familia, en la convivencia diaria dónde realmente se aprenden - por ósmosis - estos valores que son imprescindibles para el desarrollo armónico de la persona. ¿Cómo me gustaría imaginar el futuro de mi relación? ¿Y de mis hijos?

El amor para vivir juntos

La presencia de Cristo está asegurada en el matrimonio y no se puede estar triste si "el novio está con nosotros". La santificación no hay que buscarla fuera del matrimonio, sino en nuestra vida común. Hemos elegido vivir en pareja, formar una familia, hacer de ella un lugar de encuentro en el que Cristo sea el centro y es desde esa visión cristiana desde dónde queremos vivir en familia. Pero no debemos olvidar que el núcleo de la familia es la pareja y que tan sólo con su ejemplo transmite respeto, ayuda, renuncia a sus propios intereses en beneficio del otro, interés por sus ilusiones o dificultades, en definitiva, es el núcleo del amor el que hace feliz al otro.

No hay una forma única de amar, ni las miles de definiciones agotan el amor, porque sólo Dios es el Amor absoluto. Nuestro amor se hace día a día, porque se aprende a amar amando. Dar lo que necesita el otro en cada momento es amarle, es estar atento a su necesidad, es acogerle, es darle fuerzas, animarle, gozar con él, reír con él, amar con él, llorar con él, proyectar, caminar, descansar, contemplar... estar con él y dejarse amar por él. ¿Quién ha dicho que es fácil? Vivir es difícil, y amar es lo esencial de la vida, sin amor carece de sentido. Es un reto y como todo reto es apasionante, es coronar una cumbre, algunas veces hacerse todos los "ochomiles" y perder algún dedo en el intento, pero ¡VALE LA PENA!

Para orar

Ponemos nuestra vida, nuestra familia, nuestro amor, en manos del Señor. Que Él nos conduzca a buen puerto, que ilumine nuestros pasos vacilantes y que nos dé su bendición:

"Señor, haz de nuestro hogar un sitio de tu amor, que no haya injurias porque Tú nos das comprensión.

Que no haya amargura porque Tú nos bendices, que no haya egoísmo porque Tú nos alientas.

Que no haya rencor, porque Tú nos das el perdón, que no haya abandono porque Tú estás con nosotros.

Que sepamos marchar hacia Ti en nuestro diario vivir, que cada mañana amanezca un día más de entrega y sacrificio. Que cada noche nos encuentre con más amor de esposos.

Haz, Señor, de nuestras vidas que quisiste unir, una página llena de Ti. Haz, Señor, de nuestros hijos lo que Tú anhelas; ayúdanos a educarles y orientarles por tu camino.

Que nos esforcemos en el consuelo mutuo, que hagamos del amor un motivo para amarte más

Que demos lo mejor de nosotros para ser felices en el hogar, que cuando amanezca el gran día de ir a tu encuentro nos concedas el hallarnos unidos. AMÉN



2. LA REUNIÓN

Iniciamos este mes, recogiendo algunas de vuestras propuestas, la aproximación a distintos aspectos de la realidad matrimonial y familiar, y lo hacemos cogiendo como texto de reflexión el documento “Vivir y crecer juntos” de Pablo Guerrero sj. en el que aborda, desde su experiencia profesional como asesor y terapeuta familiar, los elementos que deben estar presentes para que una pareja madure y aprenda a manejar los cambios que se producen a lo largo de su vida en común, haciendo referencia a los apoyos y a las dificultades que los dos van a ir encontrando en este proceso que no siempre termina positivamente y que tiene implicaciones en la vida familiar.

Creemos que la lectura del tema puede ayudarnos a todos a reflexionar y orar desde las distintas circunstancias en las que nos encontremos. Se vive y se crece juntos, y en la base de una familia cristiana están su amor, su proyecto de vida y su compromiso como matrimonio ante Dios. No siempre este amor y este proyecto pueden realizarse; en nuestra Comunidad hay personas viudas y separadas, o que se encuentran en situaciones difíciles, pero también desde el dolor de la ausencia, o de la ruptura que no se pudo evitar, puede darse un testimonio de amor cristiano.

2.1. Texto del tema para leer y reflexionar

Lectura del texto elegido: “El matrimonio cristiano hoy. Vivir y crecer en pareja” de *Pablo Guerrero Rodríguez* sj. (entregado en fotocopia)

Recordad que es importante no sólo leer el tema sino hacer oración sobre ello como se indica en el punto 1.

2.2. Puntos para compartir

- 1. Comentar la importancia para la vida de pareja de los valores (profeta, cantor, rey, médico) que aparecen en el texto.**
- 2. Aspectos que pueden consolidar nuestras vidas de pareja. Apoyos para la madurez**

2.3. Oración en el grupo

Sugerencia: A veces, con la alegría del reencuentro de los miembros del grupo, con la transmisión de novedades y vivencias, a la hora de comenzar la oración comunitaria, no hemos logrado desconectar del ruido con el que llegamos a la reunión, y se hace difícil encontrar el silencio en nuestro interior para dejar al Señor que nos hable en la intimidad. Por ello, puede ser aconsejable que, antes de iniciarse la oración, seamos todos conscientes de que quién nos convoca, y con el que dialogamos en común es nuestro Señor y Dios.



ORACIÓN EN EL GRUPO

A. Invocación inicial

Todos: En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

Lector: Señor y Dios nuestro, queremos ponernos en tu presencia con sincera humildad; queremos alabar tu sabiduría al crearnos hombre y mujer; queremos darte gracias por el encanto de sentirnos y de gozarnos. Te pedimos que en todos nuestros deseos y actuaciones nos hagas amor.

Todos: *Señor, acéptanos en tu presencia y sé paciente con nosotros.*

(Breve pausa).

B. Lectura del texto bíblico (1 Corintios 13,1-8)

"Aunque hable las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo amor, soy como bronce que suena o címbalo que retiñe. Aunque tenga el don de profecía, y conozca todos los misterios y toda la ciencia; aunque tenga plenitud de fe como para trasladar montañas, si no tengo amor, nada soy. Aunque reparta todos mis bienes, y entregue mi cuerpo a las llamas, si no tengo amor, nada me aprovecha.

El amor es paciente, es amable; el amor no es envidioso, no es jactancioso, no se engríe; es decoroso; no busca su interés; no se irrita; no toma en cuenta el mal; no se alegra de la injusticia; se alegra con la verdad. Todo lo excusa. Todo lo cree. Todo lo espera. Todo lo soporta. El amor no acaba nunca."

C. Espacio de oración personal. Tiempo de silencio para interiorizar la Palabra y, en su caso, libremente, oración en voz alta de las personas.

D. Rezo de Salmo (del Salmo 128)

Lector: Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos.

Todos: *Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos.*

Lector: Comerás del trabajo de tus propias manos, tranquilo y feliz. Tu esposa será como una parra fecunda, en la intimidad de tu hogar. Tus hijos, como brotes de olivo, alrededor de tu mesa.

Todos: *Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos.*

Lector: Esta es la bendición del hombre que teme al Señor. Que el Señor te bendiga desde Sión, y veas la prosperidad de Jerusalén, todos los días de tu vida. Que veas a los hijos de tus hijos. ¡Paz a Israel!

Todos: *Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos.*

E. Oración final

Todos: Señor, Ayúdanos en la entrega y en el goce mutuo. Que sepamos amar y esperar; respetar y desear. Que nuestros abrazos sean sellos de fortaleza y unión. Que nuestro amor no puedan anegarlo los ríos ni apagarlo los torrentes. Que en nuestro amor estés Tú. Así sea.



Comunidad Cristiana Ntra. Sra. del Recuerdo

Enero 2011, 4ª reunión

SER CRISTIANOS HOY EN LA VIDA FAMILIAR

Introducción

Este mes vamos a profundizar a nivel personal y comunitario sobre “ser cristiano hoy en la vida familiar”, y lo haremos teniendo como referencia el documento de Pablo Guerrero sj. *“La familia: Taller de humanidad”*, en el que partiendo de la realidad familiar actual, reflexiona sobre: las cualidades que debe presentar la familia para su buen funcionamiento, y los problemas que afectan a la vida real y concreta de las familias.

Pablo Guerrero, siguiendo la línea propuesta por el documento *“Nuestra misión y la Familia”*¹, destaca la importancia de no identificar familia cristiana con la familia tradicional de los años 50, porque la familia es cristiana cuando pone toda su confianza en el Señor, a través de los cambios evolutivos, y no necesita de una estructura ideal para darse. De ahí que al hablar de Pastoral Familiar proponga como su objetivo primordial, “ayudar a esa familia concreta en su fe concreta, en sus dudas concretas y en sus problemas concretos a poner su confianza en Dios”. Por ello, dedica la última parte a proponer algunos objetivos más concretos desde la Ética y la Pastoral Familiar que ayuden a la familia concreta a vivir su fe poniendo su confianza en el Señor.

1. LA ORACIÓN

Vivo y gozo...

De tu presencia, el sosiego. De tu mirada la transparencia. De tu corazón, las sorpresas. De tus caricias, la ternura. De tus sueños, las utopías. De tus palabras la lucidez. De tu silencio la paz. De tu juicio, la mesura. De tu historia, las huellas. De tu promesa, el amor.

Vivo y gozo contigo...

Tu fidelidad, roca firme que sobresale, por encima de vientos, nubes y tormentas, aunque me olvide. Tu generosidad, el fértil impulso que busca en la vida semillas de humildad. Tus sorpresas, tan ricas, tan buenas, tan penetrantes, que me han hecho único para vencerme gratis.

Vivo y gozo contigo la vida.

Petición (Propia de todo el mes)

Señor, queremos vivir como cristianos dentro de la familia que Tú nos has dado. Ser sanadores, liberadores y perdonadores. No esperar recompensa ni reconocimiento alguno, tan solo sabernos en tus manos y contigo empezar cada

¹ *Nuestra Misión y la Familia*. Documento elaborado por la Subcomisión de Pastoral Familiar, a petición del Provincial de España, como paso previo a un Proyecto de Pastoral Familiar a nivel nacional para la Compañía de Jesús. Año 2003

día como una nueva oportunidad para que la vida y nuestro hogar sean lugar de encuentro, de comprensión y de energía para afrontar la jornada, de acogida y refugio al atardecer. Que juntos sepamos ofrecerte nuestros pensamientos acciones e intenciones y con tu ayuda, ir hacia ti como nuestra única meta. Amén.

Puntos para la oración

PRIMERA SEMANA

Primero fuimos dos

Cuando iniciamos nuestra andadura de pareja y comenzamos una vida y un proyecto en común, lo hacemos desde un amor que nos configura y nos une, y desde él planteamos nuestro matrimonio. Para el Concilio Vaticano II el matrimonio es una comunidad de vida y de amor, una alianza entre los cónyuges desde un consentimiento personal e irrevocable. (GS 48) Desde el amor se produce el don libre de sí mismos que se manifiesta en la ternura y en la plenitud de la entrega sexual por la que los esposos se enriquecen mutuamente. El amor no se agota en la pareja, es un amor fecundo, capaz de salir de sí mismo y abierto a nuevas vidas, es un amor fiel y total, en el que se comparte todo, es un amor corpóreo y espiritual. Ya el A.T. describe en términos de esponsales la relación de Dios con su pueblo. El profeta Oseas es un claro ejemplo de ello. Su propia vida se convierte en símbolo de la unión de Dios con el pueblo de Israel. Aunque éste abandone y no permanezca fiel, Dios siempre lo será. La alianza matrimonial es imagen de la alianza de Dios con los hombres. Por eso el amor humano tiene mucho de divino ya que es el mejor reflejo del Amor de Dios. El matrimonio cristiano no es sólo un mero contrato entre bautizados, sino un lugar de encuentro con Dios que requerirá una fe viva de los contrayentes y la existencia de un amor que refleje la alianza de Dios con su pueblo y la de Cristo con su Iglesia. Y esta es la base de la verdadera familia cristiana. Un amor que une entre sí a los esposos y a ambos a Dios. Y de esta unión vienen los hijos, como consecuencia lógica de esa donación. Son la expresión viva del amor de la pareja. Y con ellos comenzamos una vida de familia en la que queremos enseñar a vivir, transmitir valores y vivir nuestra fe compartiéndola. ¿Qué lugar dejo a Dios en mi vida familiar? ¿Comparto mis experiencias de fe? ¿Respeto el ritmo de fe de mis hijos? ¿Es mi casa un lugar de encuentro y acogida?

Pero no siempre el proyecto inicial se desarrolla. A veces puede romperse, el amor se apaga, las condiciones de vida pueden con nuestros sueños y hay que comenzar a construir de otra manera. Nos quedamos solos, pero la familia continua, no se agota en la pareja, y, desde cualquier situación o circunstancia, podremos hacer familia, construir familia, y hacer de nuestra casa un lugar acogedor donde la presencia de Dios se haga realidad. Es ir dando un paso más, la familia puede crecer y desarrollarse en distintas **condiciones. No siempre las cosas son "ideales" o perfectas. En cada caso lo** que importa es no perder la referencia a Dios, es buscar la unión entre los que la forman, es la ayuda, la acogida, el saber estar en el lugar del otro, y tener

presente que lo que nos constituye como familia es el amor, de pareja, de padres e hijos...*el amor que es paciente, que encuentra su alegría en la verdad, que todo lo excusa, todo lo cree, todo lo aguanta. El amor no pasa jamás. (1 Cr 13,4)* ¿Qué me constituye como familia? ¿Vivo desde una apertura a distintas realidades?

La familia nos constituye

De un niño de la calle, sin familia, esperamos que acabe siendo una persona desestructurada, aunque para el ser humano siempre hay que dejar abierta la puerta a la excepción y al milagro y no dar nada por previsto, inmutable e irreversible. En la familia se dan las condiciones para dar y recibir amor, para aprender a amar y ser amado. Amar no tiene reglas fijas y en cada circunstancia, el aprendizaje ha sido distinto, es la riqueza de la pluralidad que forma la Unidad, toda fórmula, que nos lleve a amar más, es buena y no debemos despreciar ni minusvalorar ninguna, todo ejemplo de entrega y amor viene de Dios que es el Amor Único y Absoluto, ¿en nombre de quién podemos impedir amar o qué nos hace interpretar que ese amor no sirve? Tantas ONG no confesionales, que trabajan por los más desfavorecidos, o incluso en el extremo opuesto, cuándo vemos en los medios de comunicación a algunos presos, asesinos, abrazados a familiares y amigos, ¿somos capaces de ver el amor de Dios también en ellos? Los discípulos quieren impedir a uno que echaba demonios pero que no era del grupo de los seguidores y Jesús les responde: ***“el que no está contra vosotros está a favor vuestro” (Lc 9,50)***

En la familia se reciben las señas de identidad y pertenencia: apellido, clan, ciudad, patria, geografía, historia y sobre todo, en la familia cristiana, se da a conocer a Dios. Los padres se han prometido amarse ante Dios, le han invitado para que forme parte de la familia y juntos le rezan cada día, agradeciendo cada evento, bendiciendo los alimentos, presentando las preocupaciones y trayendo la vida de los demás, con amor, delante de Dios. ¿Celebramos nuestras alegrías con una oración de agradecimiento? ¿Brotó espontánea la oración en nuestra familia? ¿Qué podemos hacer para ser más conscientes de la presencia de Dios en nuestro hogar? Ser cristianos no evita ninguno de los problemas que actualmente cercan a la familia, pero se puede intentar vivirlos de otra manera, y sobre todo, se cuenta con la fuerza de Dios ***“Amor que desciende”*** del que esperamos su luz para salir victoriosos de cualquier encrucijada; con su ayuda sabremos dar a la vida un enfoque trascendente que nos libere de todo egoísmo que ahoga el amor; y por último, esperamos que nuestra justicia pase siempre por la misericordia.

Estos puntos se concretan de forma distinta en cada ocasión, se hacen carne de forma nueva y creativa porque es el mismo Jesucristo el que actúa en su mediación descendente, iluminando, venciendo todo mal, divinizando, liberando y haciendo presente su Reino de Justicia, Paz y Amor. Esta es la fuerza de la familia cristiana que quiere ser bienaventurada, feliz y tener a Dios por Rey aquí y ahora.

Para orar

Nuestra casa debe ser el lugar privilegiado de encuentro con Dios. En ella nuestros hijos aprenden a amarle. En ella, viviendo nuestro amor hacemos presente el amor de Dios a los hombres. Y amar a Dios es vivir desde la alegría de sabernos guardados y protegidos por Él. Oremos al Señor poniendo nuestras familias y nuestros hijos en sus manos:

“Estad siempre alegres en el Señor, os lo repito, estad alegres. Que todo el mundo os conozca por vuestra bondad. El Señor está cerca. Que nada os angustie; al contrario, en cualquier situación presentad vuestros deseos a Dios orando, suplicando y dando gracias. Y la paz de Dios que supera todo razonamiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos por medio de Cristo Jesús”. (Ep 4,4-7)

SEGUNDA SEMANA

La familia lugar de encuentro

La familia no es sólo el lugar de recogida al caer el día, sino el lugar de escucha de cómo ha ido el día a cada uno, sus anécdotas, sus problemas y preocupaciones, sus éxitos y proyectos, etc. Todos se sienten escuchados, queridos, respetados. Se trata de dedicarnos tiempo para conocernos intimamente, interesarnos unos por otros, preocuparnos y ayudarnos tanto en lo físico como en lo espiritual. Para ello hay que procurar espacios y tiempos. No se puede vivir sometidos a la dictadura de los medios de comunicación que paradójicamente incomunican a los miembros de la familia cuando cada uno está aislado en su “chateo”, en su “serie favorita”, en su “tertulia política” o en su “reality show”. ¿Cómo nos hacemos cargo de nuestra vida, reflexionando simplemente “lo que nos pasa”? A veces no es fácil caer en la cuenta de cómo nos afecta la vida y las circunstancias, estamos inquietos y malhumorados, sin saber porqué y buscamos vías de escape, aturdimientos: ¿tenemos ocasión de compartir nuestras vivencias?, ¿pensamos que se van a reír de nosotros?, ¿podemos hablar de nuestros sentimientos en familia, sabiéndonos comprendidos, respetados y ayudados?, ¿qué clima debemos crear para que esto sea posible?

La vida es maestra siempre, tanto en los buenos ejemplos para seguirlos como para rechazar los malos. Ser críticos con los hechos, sin rechazar nunca a las personas, buscar lo bueno de cada circunstancia, potenciar y divulgar las actitudes coherentes que vemos en otras familias. Parece que es más fácil hablar de lo malo y nos tachan de idealistas y fuera de la realidad si resaltamos lo bueno; sin embargo lo malo es un pequeño porcentaje que agrandamos al darle publicidad, al pensar que sólo lo malo es noticiable. A modo de ejemplo vamos a contar la historia real de una niña de tan sólo 7 años, que contaba, con enorme alegría, cómo había vivido su primera fiesta de cumpleaños con 30 amiguitos invitados. La primera condición era no traer regalos, si alguien se sentía incómodo no trayendo nada, sólo se admitía dinero. A la entrada de la sala donde se celebraba la fiesta, la niña puso una caja de zapatos con una abertura a modo de hucha, la caja estaba forrada de fotos de niños del tercer mundo. Todo lo que se recaudó en la fiesta de cumpleaños se envió a misiones. Los misioneros respondieron con gratitud, dando cuenta donde se había

empleado este dinero: la niña entregó una copia de esta carta a sus amiguitos para que también ellos estuvieran contentos de lo realizado. Para el próximo cumple, espera poner una caja mucho más grande y poder alcanzar proyectos mayores. Su primera caja de zapatos/hucha está guardada como un tesoro². ¿Qué valores intentamos transmitir? ¿Qué somos capaces de compartir? ¿Tiempo, escucha, disponibilidad...?

La familia cambia

La familia no es algo estático, va creciendo a la medida de nuestros hijos. Los problemas cambian. No es lo mismo cuando los hijos son pequeños, a cuando son adolescentes, o cuando ya son maduros y constituyen su propia familia. Y en todo ello, es importante mantener siempre un espíritu abierto y generoso capaz de comprender a cada uno según sus propias necesidades. Los padres queremos lo mejor para nuestros hijos, pero ¿qué es lo mejor? ¿Qué aspiramos para ellos? ¿En qué ciframos su felicidad? ¿Qué proyecto tenemos para ellos? Es importante no perder nunca el diálogo, pero siempre desde la claridad de criterios y de valores que queramos transmitir. Vivir con ellos, compartir con ellos es lo que crea un clima de comprensión y de cariño, y es algo que siempre hay que fomentar. ¿Qué ocurre si falta uno de los padres? La familia continúa, viviendo de una manera distinta, pero lo esencial no cambia. Si queremos vivir en cristiano, cambia la forma, pero el fondo se mantiene.

Cuando los hijos se van pensamos que se produce un vacío. Pero aún queda mucho por hacer. Desde nuestra posición de abuelos aún nos queda un papel importante. Todavía tenemos cosas por decir, nuestras vivencias pueden servir de ayuda, no sólo a los hijos, sino también a los nietos, y en ocasiones nuestra fe puede convertirse en un interrogante para su vida. La diferencia generacional no debería ser un obstáculo si sabemos ponernos en su lugar e intentamos comprender los nuevos signos de los tiempos. No podemos parar la vida, a cualquier edad hay que vivirla en la mayor plenitud posible. Mantener las ilusiones, la capacidad de entrega, la comprensión con nuevas formas de vida, la generosidad, la disponibilidad... valores que no se transmiten con palabras sino con la propia vida. Y es en la familia donde se pueden vivir estos valores, y es desde dentro de ella como se puede transformar la sociedad. Familia, Iglesia doméstica, lugar de encuentro dónde la presencia de Dios puede ser vivida y expresada. ¿Pienso que mi forma de vivir la fe puede ser interrogante para otros? ¿Procuro ser fiel a lo que creo? ¿Cómo lo manifiesto?

Para orar

El Señor es mi fuerza y mi luz. Con Él se puede construir sobre roca. Con Él nuestra casa no tiene peligro. Sólo Él nos guarda y nos protege. Oremos para que nuestra familia y nuestra casa permanezcan fieles:

Si el Señor no construye la casa, en vano se cansan los albañiles. Si el Señor no guarda la ciudad, en vano vigilan los centinelas. Toma mis fuerzas, Señor, y dame tu gracia. Toma mi esfuerzo, Señor, y dame tu lealtad. Construye mi casa, fortalece mi fe. Construye mi casa: aviva mi

² Esta familia pertenece a nuestra Comunidad. Seguro que hay muchos otros ejemplos que compartir.

esperanza. Construye mi casa: tonifica mi caridad. Yo sé, Señor, que todo en ti es don. Yo sé, Señor, que tu eres mi riqueza. Sé ánimo en mi cansancio y apoyo en el peregrinar de cada día. (Salmo de gratitud)

TERCERA SEMANA

Crecer

La vida es crecimiento, es conseguir lo que todavía nos falta, es una tensión que nos hace estar vivos en medio de la frustración por la carencia. Es estar siempre alertas para descubrir el camino que nos hace seguir siempre adelante. Para ello necesitamos abrir grande los ojos y dejárnoslos abrir. No se trata de vivir agobiados sino agradecidos siempre; primero por los dones recibidos y las metas alcanzadas con nuestro esfuerzo y la gracia de Dios que siempre acompaña nuestra vida desde que nacemos hasta nuestro encuentro definitivo con Él. Vivir agradecidos y en camino es seguir creciendo, es mirar hacia adelante con la garantía y fundamento de nuestro pasado sostenido por Dios. Pararnos es morir; detenernos en las marañas de nuestras tristezas y resentimientos, de nuestro sufrimiento inútil porque queremos cambiar al otro en vez de aceptar su forma de ser, es separarnos del amor de Dios que nos ha creado libres y diferentes y de cada uno recibe gustoso el fruto de sus talentos. ¿Qué puedo hacer para aceptar la diferencia? ¿Por qué pienso que sólo mi forma de actuar es la correcta? Si creo que Dios ha actuado generosamente conmigo, me ha llevado de la mano para acercarme a Él ¿No hace lo mismo con todas sus criaturas? ¿Por qué no confío en Él aunque para mí no sean claros sus caminos? ¿Intento aprender de lo diferente? ¿Entiendo que son los otros los que me pueden dar lo que a mí me falta?

No hay crecimiento sin dolor, pero no nos debemos instalar en el dolor, sino en la meta: es como el montañero que no se detiene en el cansancio de la subida sino que continúa esforzándose por llegar a la cumbre. No obstante no queremos minimizar el dolor que a veces nos paraliza, el dolor sigue siendo un misterio del que intentaremos sacar lo bueno: el dolor nos hará más comprensivos, más fraternos, nos iguala ya que todo ser humano ha pasado por momentos de dolor. Pero el dolor por el dolor, ni es bueno ni es deseable, Dios quiere que luchemos contra el dolor, el nuestro y el de los hermanos, y esta lucha nos humaniza, nos hace hijos del mismo Padre, nos descentra y nos hace prójimos. ¿Cómo vivo el dolor? ¿Qué he aprendido de esta experiencia?

Fidelidad en la familia

El gran pecado descrito en toda la Biblia es la infidelidad, la idolatría, la ruptura de la Alianza por parte del hombre. Sin embargo, la cualidad absoluta de Dios es su Fidelidad, Él no rompe nunca su Promesa ni su Alianza, introduce su Ley en el corazón humano para que nunca pueda romperse (Jer 31,31) se entrega a sí mismo, sufre todas las ingratitudes de que es capaz el ser humano: calumnias, maledicciones, incomprensiones, rechazo, negaciones... llegando a ser vendido por 30 estúpidas monedas.

La fidelidad es una cualidad intrínseca del amor y es una exigencia del mismo. Fidelidad a Dios, fidelidad a la familia, fidelidad a las ideas, fidelidad a

uno mismo. Ser fiel es vivir el amor en plenitud sabiendo que es un reflejo del Amor de Dios y desde Él construimos nuestra vida y nuestra familia. La familia cristiana tiene su referente en Jesús, en el Dios Padre revelado por Él, capaz de salir una y otra vez a esperar al hijo que marchó ingratamente y con desprecio. Esperar al hijo es seguir confiando en él, es no romper nunca el hilo del amor que une, es ir acumulando el amor, que no se puede entregar diariamente por falta de comunicación, hasta que un día, se produce el milagro del reencuentro y como una explosión de alegría estalla todo lo acumulado (y lo abraza, lo besa, le pone el anillo y las sandalias, le viste, mata el mejor ternero y celebra un banquete (Lc 15,23-24) Este es el amor que ha de regir la familia y más aún nos dirá Pablo (1 Cor, 13). Sin embargo la crítica y difamación corrompen el amor. Es muy difícil (nunca imposible) restañar una relación (pareja, padres/hijos, hermanos, amigos) si hemos divulgado con resentimiento los defectos del otro, destruyendo su verdadera imagen al dar una visión parcial, omitiendo sus cualidades y virtudes: todo hombre/mujer, es trigo y cizaña a la vez, nadie hay tan “pecador” que nada bueno tenga, ni tan “santo” que esté libre de pecado. ¿Cómo evitar esos resentimientos? El acaloramiento lleva a actitudes desmesuradas si no se deja que la cabeza actúe por encima de la pasión. Generalmente “sólo el otro tiene fallos” ¿Cómo es posible? ¿Por qué soy tan indulgente conmigo y no sé disculpar al otro? ¿Cuánto se me ha perdonado a mí? (Lc 17,3; Mt 18,15-35) ¿Por qué no saco primero la viga de mi ojo? Jesús conocía muy bien al hombre y su manera de ser, por eso ofrece la piedra para que “el que esté libre de pecado la pueda arrojar”.

Para orar

S. Pablo nos da las pautas para mantenernos firmes en el amor y en la unión. Oremos con él:

“Sois elegidos de Dios, pueblo suyo y objeto de su amor; revestíos, pues, de sentimientos de compasión, de bondad, de mansedumbre y de paciencia. Soportaos mutuamente y perdonaos cuando alguno tenga motivos de queja contra otro. Del mismo modo que el Señor os perdonó, perdonaos también vosotros. Y por encima de todo revestíos del amor que es el vínculo de la perfección; que la paz de Cristo reine en vuestros corazones; a ella os ha llamado Dios para formar un solo cuerpo. Y sed agradecidos. (...) Y todo cuanto hagáis o digáis, hacedlo en nombre de Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él”. (Col 3,12-15; 17)

CUARTA SEMANA

Construir familia

La familia es la célula de la sociedad, en ella aprendemos los valores esenciales que nos constituyen como personas. Hoy la familia está siendo atacada desde distintos frentes, pero tiene una solidez que no es tan fácil de destruir. Podrán cambiar las formas de vivirlo, la familia considerada tradicional puede que esté en minoría, pero si consideramos la familia como el lugar de acogida, de encuentro, de entrega, en el que los distintos miembros de ella se complementan y se ayudan, podemos decir que el concepto de familia no está

desapareciendo. Se ha ampliado a otras realidades que antes no se producían. Hoy, junto a la familia tradicional conviven otros modelos de familia y no por ello podemos decir que son menos familias. Lo importante es poder descubrir cómo podemos vivir las distintas circunstancias desde los valores evangélicos y cómo podemos transmitir esos valores a los que conviven con nosotros. El fundamento de la unión es el amor, y desde él debemos construir nuestra vida familiar. Jesús nos da la pauta: ***"mi mandamiento es éste: Amaos los unos a los otros, como yo os he amado. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos"* (Jn 15,12-13)** Amar aunque cueste la vida, ese es el amor al que estamos llamados. Y es en la vida familiar el lugar donde mejor puede darse. Amor entre los esposos, amor de padres a hijos, de hijos a padres. Amor que se entrega y se vive y que hay que ayudar a crecer y a desarrollarse. Si el amor no se cuida, muere. Es una gran responsabilidad. ¿Soy comprensivo? ¿Cómo puedo ayudar a crecer en madurez y en amor a los míos?

No estamos solos

Para esta tarea no estamos solos, no podemos olvidar al Espíritu Santo que habita en nuestros corazones y podemos acudir a Él siempre, pero sobre todo, en estas situaciones que nos parecen imposibles de superar. Cuando la relación se ha vuelto insostenible, cuando "no soporto" al otro, sólo el Espíritu Santo puede transformar estos malos sentimientos en agradecimiento. Pedir los dones al Espíritu Santo es hacernos conscientes de que ya nos han sido concedidos, es rebuscar en nuestro monedero y descubrir que tenemos mucho más dinero del que podemos gastar, el dinero que se nos ha derramado en nuestros corazones es el Amor y cuanto más gastemos más tendremos, el Amor no acaba nunca (volvemos a leer 1 Cor 13).

A veces consideramos que la "alegría" es el don menos importante; sin embargo es la medida de nuestro amor pues sólo del que ama brota la verdadera alegría. Pero no olvidemos que dejarse amar es una de las actitudes más humildes y difíciles del amor. Dejarnos amar por Dios; reconocer la gratuidad y predilección de su amor nos vincula inexorablemente a Él ¿acaso no perdemos de alguna manera nuestra libertad? ¿No nos obliga a corresponder? Quizá por eso no es fácil orar con S. Ignacio "Tomad Señor y recibid..." pero llegamos hasta el final "dadme vuestro Amor y Gracia que ésta me basta". Sólo si estamos llenos de su Amor y Gracia podremos amar como Él nos amó. La alegría es una cualidad fundamental del cristiano, no podemos contagiar nada si vamos tristes por la vida, nadie quiere tristezas, todos estamos dispuestos a celebrar fiestas y pasarlo bien. Cuando vemos a alguien que irradia alegría nos da qué pensar. ¿Cuál es nuestra actitud? ¿Podemos dar razón de nuestra alegría y de nuestra esperanza al que nos la pida? (1Pe 3,15-16)

Para orar

Con Jesús, en la Cena de Pascua, elevamos nuestros corazones y nuestras peticiones a Dios, haciendo nuestro su ruego:

"Yo te ruego por ellos. No ruego por el mundo, sino por los que tú me has dado; porque te pertenecen. (...) Yo los he enviado al mundo, como tú me

enviaste a mí. Por ellos yo me ofrezco enteramente a ti, para que también ellos se ofrezcan enteramente a ti, por medio de la verdad. Pero no te ruego solamente por ellos, sino también por todos los que creerán en mí por medio de su palabra". (Jn 17,9; 18-20)

2. LA REUNIÓN

2.1. Texto del tema para leer y reflexionar

Lectura del texto elegido: "La Familia cristiana taller de humanidad. (Moral y familia)" de *Pablo Guerrero sj.* (entregado en fotocopia o enviado por e-mail)

Recordad que es importante no sólo leer el tema sino hacer oración sobre ello como se indica en el punto 1.

2.2. Puntos para reflexionar y compartir en grupo

1. A la luz del artículo de Pablo Guerrero y de nuestra reflexión, comentar los aspectos que más valoramos (o que echamos de menos) en nuestra vida de familia, en relación con la creación de ámbitos de comunicación, esperanza, transmisión de la fe.

2. Dialogar acerca de qué posibilidades tenemos de hacer a Dios presente en nuestro mundo, en la Iglesia, en la familia (punto 11, apartado 3 "Ética, Familia y Pastoral)

2.3. Oración en el grupo

Bibliografía para profundizar sobre el tema

- Gianni Bassi-Rossana Zamburlin, *La comunicación en la relación de pareja*, Ed. Paulinas 2010, Madrid
- Mari Patxi Ayerra, *La vida compartida*, Ed. Reinado Social, Madrid

Sugerencia: A veces, con la alegría del reencuentro de los miembros del grupo, con la transmisión de novedades y vivencias, a la hora de comenzar la oración comunitaria, no hemos logrado desconectar del ruido con el que llegamos a la reunión, y se hace difícil encontrar el silencio en nuestro interior para dejar al Señor que nos hable en la intimidad. Por ello, puede ser aconsejable que, antes de iniciarse la oración, seamos todos conscientes de que quién nos convoca, y con el que dialogamos en común es nuestro Señor y Dios.

Oración inicial del grupo

A. Invocación inicial del grupo

Todos. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo

Lector. Señor, Padre Nuestro, venimos ante ti este rato para poner en tus manos nuestra vida y, muy especialmente, nuestra familia que te pertenece (breve pausa).

Comenzamos un año nuevo y deseamos sentirnos cerca de ti. Cada año es diferente, trae sus cruces y sus alegrías, pero tu Presencia cercana hace que todo tenga más sentido. Hace que nuestra vida sea más plena, más aprovechada, con más sabor. Ilumina tu rostro sobre nosotros, Señor, sobre esta Comunidad, sobre nuestras familias, para que podamos ser cooperantes de tu Reino en este Nuevo Año que tenemos por delante y seamos verdaderamente un "Taller de humanidad" (breve pausa).

B. Lectura del texto bíblico. Lc 2, 39-43.46 y ss.

Introducción (tomada del cuaderno "Jesús de Nazaret, el Hijo de Dios" de José María Castillo S.J., de la serie de Cuadernos del Centro Monseñor Romero, UCA, El Salvador):

"...Lo primero que hay que decir aquí es que si Jesús fue de mayor un hombre que tuvo tanta honradez, tanta generosidad, todo eso se debe a que se crió y educó en un ambiente familiar en el que vivió y aprendió a ser tan buena persona. Por eso, cuando se leen los evangelios y en ellos vemos cómo la gente quería y admiraba a Jesús, hasta quedarse asombrada de lo que hacía y decía, lo primero que se nos tendría que ocurrir es: ¡Qué categoría de padres tuvo que tener este hombre! Porque una personalidad tan grande como la de Jesús es una cosa que no se improvisa. Ni resulta por casualidad. Eso es lo que Jesús heredó de su madre y se lo transmitió su padre. Así funcionan las cosas en este mundo. Y sabemos que Jesús fue un hombre que, como todos los hombres, empezó siendo un niño que crecía y se hacía cada día más fuerte, aprendiendo y haciéndose más discreto y más sabio." (...)

Así se cumplieron todas las cosas según la Ley del Señor, volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño crecía y se fortalecía, llenándose de sabiduría; y la gracia de Dios estaba sobre Él.

Sus padres iban todos los años a la fiesta de la Pascua. Cuando cumplió los doce años, subieron como de costumbre a la fiesta. Al volverse ellos pasados los días, el niño Jesús, se quedó en Jerusalén, sin saberlo sus padres (...). Al cabo de tres días, le encontraron en el Templo sentado en medio de los maestros, escuchándoles y haciéndoles preguntas; todos los que le oían estaban estupefactos por sus preguntas y sus respuestas. Cuando le vieron quedaron sorprendidos y su madre le dijo: "Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Mira, tu Padre y yo angustiados te estábamos buscando". Él les dijo: "Y

¿por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en casa de mi Padre?”. Pero ellos no comprendieron la respuesta que les dio.

C. Espacio de oración personal. Tiempo de silencio para interiorizar la Palabra y, en su caso, libremente, oración en voz alta de los miembros que lo deseen.

D. Rezo de Salmo (adaptación del Salmo 23)

Todos: *Señor, eres nuestro Pastor. Nada nos falta*

Lector: Yahvé es nuestro pastor, nada nos falta. En verdes pastos nos hace reposar. Nos conduce a fuentes tranquilas, allí reparamos nuestras fuerzas. Nos guía por cañadas seguras haciendo honor a su nombre.

Todos: *Señor, eres nuestro Pastor. Nada nos falta.*

Lector: Aunque fuese por valle tenebroso, ningún mal temería, pues tú vienes conmigo; tu vara y tu callado me sosiegan.

Todos: *Señor, eres nuestro Pastor. Nada nos falta*

Lector: Bondad y amor nos acompañarán todos los días de nuestra vida, y habitaremos en la casa de Yahvé un sinfín de días

Todos: *Señor, eres nuestro Pastor. Nada nos falta*

E. Oración final

Señor, como un Padre responsable presides a diario la mesa de nuestra familia. Un Padre silencioso, que respeta siempre el turno de palabra. Añoramos dejar más espacio para disfrutar de tu Presencia en los regalos del día a día que recibimos de ti, a través de nuestra convivencia, nuestros hijos, el amor y agradecimiento que sentimos. También, sentimos la esperanza de saber que las crisis son oportunidades y que Tu Amor, tiene la capacidad de regenerar las situaciones difíciles. Decía Santa Teresita de Lisieux, con su **gran sabiduría, sobre la oración: “Es una simple mirada al cielo, un grito de agradecimiento y de amor, en medio de la prueba, como en medio de la alegría (...).”** Señor, que no nos compliquemos para buscarte y encontrarte en el ajetreado día a día de nuestra familia. Que tengamos fuerzas para sólo, con el pensamiento, hacerte presente y saber que somos Uno más.



LA FAMILIA CRISTIANA Y EL PAPA

3ª Reunión de la Comunidad Cristiana Ntra. Sra. del Recuerdo,
diciembre 2015

1. LA REUNION

En este mes de Diciembre celebramos en familia las fiestas navideñas y proponemos este tema para poder profundizar, reflexionar y orar sobre el significado de una familia cristiana, cómo ha de vivir la fe, hacia dentro, en el hogar, y cómo ha de dar testimonio, hacia fuera, hacia la comunidad cristiana y hacia la sociedad; ¿podemos dar los cristianos un testimonio de verdadera felicidad y sentido de la vida?

Para ello os ofrecemos cuatro documentos del Papa Francisco, en estos momentos tan implicado con la familia y el Sínodo. El lenguaje del Papa es sencillo, cercano y coloquial, para él la familia ha sido siempre de interés central a lo largo de toda su vida. Deseamos que sus reflexiones nos sirvan de ayuda para profundizar y orar en este tema tan importante para la comunidad cristiana.

Pidamos al Señor que este tiempo de Adviento nos ayude a preparar nuestra casa y nuestra familia para ser verdadera acogida del Emmanuel. Abramos nuestro corazón a un tiempo de reflexión y de acción de gracias por nuestras familias, establezcamos nuevas vías de comunicación, recemos e invitemos a rezar con nosotros no solo a nuestro núcleo familiar más cercano, sino a esos otros a los que a lo mejor no vemos más que en estas fiestas. Ojalá que el Señor, que eligió el núcleo de una familia para mostrarnos su amor infinito haciéndose uno de nosotros, nos ayude a convertir esta Navidad en verdadero motor de crecimiento para nuestra fe y nuestra familia.

1.2. Textos que recomendamos para preparar la reunión

Adjuntamos tres textos seleccionados de entre las numerosas intervenciones que tuvo el Papa en su viaje a Cuba y Estados Unidos en el mes de septiembre de este año y un texto con la Homilía en el Encuentro con las Familias en Roma, octubre de 2013. En todos ellos se puede apreciar la coherencia del pensamiento del Papa Francisco sobre la familia

- *Discurso en el Encuentro con las Familias en la Catedral de Nuestra Señora de la Asunción, Santiago de Cuba 22 de septiembre*
- *Homilía en la Fiesta de las Familias y Vigilia de Oración en Filadelfia, 26 septiembre*
- *Discurso en la Reunión con los obispos invitados al Encuentro Mundial de las Familias. 27 septiembre*
- *Homilía en la Misa de Clausura de la Peregrinación de las Familias del Mundo a Roma en el año de la Fe en octubre de 2013*

1.3. Cuestiones para compartir en la reunión



1. En mi familia, ¿se han creado espacios de oración y reflexión?, ¿qué problemas he encontrado?, ¿cómo puedo superar estas dificultades? Las experiencias de cada uno nos pueden ayudar a buscar soluciones creativas para cada caso
2. ¿Cómo ha sido o está siendo la transmisión de la fe en mi familia? ¿Qué dificultades hemos encontrado por parte de los hijos y por nuestra parte como padres?
Las experiencias positivas en el diálogo personal con los hijos, los abuelos o en conversaciones del grupo familiar, nos pueden ayudar a mejorar nuestra transmisión de la fe, de modo que nuestra familia sea cada vez más una "Iglesia doméstica".

1.4. Oración para rezar juntos en la reunión

A.- Invocación inicial

Todos: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Lector: Señor, nos postramos llenos de humildad ante Ti, para que a través de tu mirada de amor eterno, que nos llama a transformarnos, te apiades de cada una de nuestras familias, e ilumines a sus miembros a sentir compasión (Mt.9,36 Mc6,34) comprensión y perdón en todo momento

Señor, Tú siempre piensas con MISERICORDIA, enséñanos a poner la cercanía y la ternura, el abrazo y las caricias, el diálogo de corazón a corazón, que tu pones con nosotros; para cumplir nuestra misión que es proteger y cuidar unos de otros, y todos juntos: a la familia, a la humanidad y a toda la Creación.

Todos: Amen

B.- Lectura del texto del Papa Francisco sobre La Familia

"No existe familia perfecta. No tenemos padres perfectos, no somos perfectos, no nos casamos con una persona perfecta, ni tenemos hijos perfectos. Tenemos quejas unos de otros. Nos decepcionamos los unos a los otros. Por lo tanto, no existe un matrimonio saludable, ni una familia saludable, sin el ejercicio del perdón.

El PERDÓN es vital para nuestra salud emocional y sobrevivencia espiritual. Sin perdón, la familia se convierte en un escenario de conflictos y un bastión de agravios. Sin el perdón, la familia se enferma. El perdón es la esterilización del alma, la limpieza de la mente y la liberación del corazón. Quién no perdona, no tiene paz del alma ni comunión con Dios. El dolor es un veneno que intoxica y mata. Guardar una herida del corazón es un gesto autodestructivo. Es autofagia.

Quien no perdona, enferma físicamente, emocionalmente y espiritualmente. Es por eso, que LA FAMILIA tiene que ser un lugar de VIDA y no de muerte. Territorio de CURACIÓN y no de enfermedad. Etapa de PERDÓN y no de culpa. El perdón trae alegría donde un dolor trajo tristeza y curación donde un dolor ha causado enfermedad".

C.- Espacio de oración personal

Tiempo de silencio para interiorizar la palabra, y en su caso, libremente, oración en voz alta de los miembros que lo deseen.

D.- A ritmo de Salmo

Lector: Señor, ayúdanos a darnos cuenta de que la familia, como Iglesia doméstica, es el lugar donde la persona nace a la vida física y a la vida de gracia.



Es la primera comunidad en la que se vive la fe y, sobre todo, se construye a la persona, en la que la vida de Jesucristo es el eje principal de su existencia.

Todos: *Señor, que seamos capaces de transmitir tu misericordia*

Lector: Señor, danos luz e imaginación para poder acercar a "los alejados" de la Iglesia, empezando por los de nuestras familias.

Todos: *Señor, que seamos capaces de transmitir tu misericordia*

Lector: Señor, que la vocación de entrega en nuestras familias se haga presente cada día. Que respetemos a los padres y a los hijos. Y ambos aprendamos unos de otros. Qué nuestra familia sea abierta, de acogida, creadora de vida y abriendo el corazón a los más necesitados.

Todos: *Señor, que seamos capaces de transmitir tu misericordia*

Lector: Señor, te pedimos por nuestro Papa, que sigue sorprendiéndonos con su valentía y practicando el amor evangélico sin fisuras. Y qué después de este Sínodo con tantos cambios favorables en la vida matrimonial y familiar, logremos acercar y acoger, sumar y no restar, en la Vocación de Amor, por la familia y por toda la humanidad.

Todos: *Señor, que seamos capaces de transmitir tu misericordia*

Lector: Te pedimos Señor para que alivies el sufrimiento de tantas personas en exclusión moral, espiritual, familiar, enfermedad, soledad, pobreza, y en este momento los tantísimos refugiados de las guerras y el hambre... Dales fuerza, para que no se sientan marginados, que luchen por salir adelante, que no se avergüencen de su situación y no pierdan nunca la esperanza. Y a nosotros, ayúdanos a ayudarles.

Todos: *Señor, que seamos capaces de transmitir tu misericordia*

Lector: Gracias Dios mío, por estar siempre a nuestro lado. Por tener una familia y una casa caliente y con comida. Hijos y nietos que nos acompañan y nos dan alegría y esperanza cada día.

Todos: *Señor, que seamos capaces de transmitir tu misericordia*

E.- Oración final A la Sagrada Familia del Papa Francisco

Jesús, María y José,
en vosotros contemplamos el esplendor del verdadero amor,
a vosotros, confiados, nos dirigimos.

Santa Familia de Nazaret,
haz también de nuestras familias
lugar de comunión y cenáculo de oración,
auténticas escuelas del Evangelio y pequeñas Iglesias domésticas.

Santa Familia de Nazaret
que nunca más haya en las familias
episodios de violencia, de obstinación y división;
que quien haya sido herido o escandalizado
sea pronto consolado y curado.

Santa Familia de Nazaret,
que las enseñanzas del Sínodo sobre la Familia
nos haga tomar conciencia a todos
del carácter sagrado e inviolable de la familia,
de su belleza en el proyecto de Dios.

Jesús, María y José, escuchad nuestra súplica. Amén.